

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

EL NAZISMO COMO RELIGIÓN DE VIOLENCIA

Tesina para acceder al grado de Licenciado en Ciencias Históricas

Alumno: Gustavo Guzmán Castro
Profesor guía: Jaime Moreno Garrido

Santiago, 2005.

Tabla de contenidos

- Introducción

- Primera parte
 - 1- Las fuentes
 - a) Elección de las fuentes primarias
 - b) Crítica literaria de las fuentes primarias

 - 2- Recopilación del repertorio lexical
 - a) repertorio lexical de *Mi lucha*
 - b) repertorio lexical de *El mito del siglo 20*

 - 3- Campos semánticos de elementos significativos
 - a) campos semánticos de *Mi lucha*
 - b) campos semánticos de *El mito del siglo 20*

 - 4- “Constelaciones” de campos semánticos
 - a) “constelación” principal de *Mi lucha*
 - b) “constelación” principal de *El mito del siglo 20*

- Segunda parte
 - 5- Contexto histórico
 - a) El contexto político
 - b) Algunas influencias ideológicas del discurso nazi
 - c) El medioambiente cultural

- 6- Extractos de las fuentes primarias
 - a) La palabra de Hitler
 - b) Las ideas de Rosenberg

- 7- Sintaxis
 - a) Relaciones entre *lo religioso* y *la lucha*
 - b) Relaciones entre *lo religioso* y *la política*
 - c) Relaciones entre *lo religioso* y *la raza y la naturaleza*
 - d) Relaciones entre *lo religioso* y los campos semánticos **A, B y C**

- 8- Códigos culturales

- 9- Modelos culturales y concreción histórica
 - a) Modelos DE la realidad
 - b) Modelos PARA la realidad y su concreción histórica

- Conclusión: ¿El nazismo como *religión de violencia*?

- Bibliografía

- Anexos

INTRODUCCIÓN

En la segunda guerra mundial se enfrentaron dos grandes coaliciones militares, aun cuando había, *grosso modo*, tres modelos de sociedad distintos en escena:

- las sociedades liberales, democráticas y capitalistas occidentales (Francia, EE. UU., Inglaterra, etc.)
- la centralizada sociedad socialista de la U.R.R.S.
- la sociedad nacionalsocialista alemana.

Lo cierto es que esta última, aun cuando presenta muchas características políticas, económicas, sociales e incluso ideológicas similares a las de los anteriores modelos de sociedad, lo cierto es que se presenta a sí misma como una forma política completamente distinta, basada en una manera original de concebir la sociedad, la cultura y el individuo. Es decir, con *valores* diferentes –muchas veces opuestos- a los de aquéllas.

Por cierto que estos *valores nacionalsocialistas* son objeto de reprobación moral, repudio político, recuerdo de dolores terribles, etc., etc., pero no es menos cierto que de buena parte del público han sido y continúan siendo objeto de atracción, de suma curiosidad e interés. Así, la literatura sobre el nazismo es bastante numerosa y amplia, y va desde la más rigurosa historiografía hasta la más inusual poesía¹. Y, en general, casi toda esta literatura da cuenta de una radical diferencia de *visiones* entre el nacionalsocialismo y el liberalismo, por una parte, y entre el nacionalsocialismo y el marxismo, por otra. Asimismo, el conjunto de estas obras suele poner de relieve las principales características y hechos del nazismo, y que a todos nos resultan familiares y conocidas: violencia, racismo, imperialismo, militarismo, “holocausto”, etc.

Estas son características que saltan a la vista, y por eso quizás resulte más urgente a esta altura otra pregunta: ¿qué es lo que sustenta aquello que salta a nuestra vista?

Para intentar una respuesta, nos interesa preguntar lo que dicen las fuentes primarias del nazismo, enfrentarlas, interrogarlas, dejarlas hablar. Así, nuestro objetivo inmediato consistirá en adentrarnos en el lenguaje utilizado por los teóricos y caudillos del nazismo, lo que nos permitirá, a su vez, aproximarnos a otros dos importantes objetivos: reconocer el nivel de

convencimiento de los adeptos a su suerte de “guerra santa”, pero sobre todo, identificar los valores, ideales y faltas generales del nacionalsocialismo susceptibles de ser considerados *religiosos*, es decir, que dan un soporte sacral a las teorías y acciones intentadas por Hitler y los suyos. Estos valores son inseparables del fenómeno nazi.

La escuela de Tartu, en la que se incluye Jurij Lotman, concibe la cultura como un gran **texto**, (lo que Ernst Cassirer consideraría como un entretejido de redes simbólicas) cuyo significado es susceptible de ser descubierto. Así, la cultura incluye el arte, la literatura, la historia, la **religión**, etc. Todas estas partes resultan vitales para el funcionamiento del sistema cultural, pues cada una de ellas cumplen una función específica, que al ser alterada, afecta el equilibrio del sistema cultural en cuestión. Ello implica que, así como los anteriores sistemas culturales mencionados, la religión es una creación cultural². Entonces, así como las sociedades generan sistemas lingüísticos, artísticos, científicos, etc., también generan sistemas religiosos.

El papel reconocido al subsistema religioso resulta capital. Consiste en ligar la actividad humana –tanto la teórica como la práctica- con lo sacro, colaborando así en la construcción del sentido existencial de la sociedad.

Si concebimos a cada una de estas sociedades partícipes de la guerra como un sistema, notaremos que cada uno de ellos se caracteriza, entre otras tantas particularidades, por el rol (función, importancia, etc.) que en él juega el subsistema religioso. De ahí el interés en adentrarnos en el subsistema religioso desarrollado por el sistema nazi, y en cómo éste articula un discurso que parece presentarse a sí mismo como sacro, y que, como tal, presenta valores por cumplir, pecados que perseguir, deberes que observar, doctrinas que aceptar, etc.

Nuestra hipótesis fundamental se puede enunciar en tres pasos:

- 1- Todo sistema cultural construye un subsistema religioso que colabora a la identidad y cohesión del grupo social en cuestión. Es decir, ayuda en la construcción de un sentido existencial grupal.

¹ Véase el corpus literario trabajado por Miguel Serrano.

² No se debe confundir religión y fe.

- 2- La religión –o *lo religioso*- cumple dicha función también en el sistema cultural nazi.
- 3- Suponemos entonces que en el nazismo esta función es tan robusta, que se manifiesta como una forma de fanatismo, de violencia religiosa que da origen a una suerte de “guerra santa”.

De hecho, y sólo por poner un ejemplo, entre los SS, la elite nazi, se empleaba la palabra *Gottgläubiger* (“creyente en Dios”) para llamar a los alemanes bautizados que habían renunciado a la doctrina cristiana, debido a su origen judío, con la intención de hacerse partícipes de un teísmo no cristiano, que pretendía abrazar el paganismo germano ancestral como marco inspirador de sus creencias y acciones³.

Como ya hemos insinuado, utilizaremos el método semiótico de Jurij Lotman y la escuela de Tartu, en este caso para el manejo de la empiria religiosa. La propuesta inicial de la *Semiótica de la cultura* es concebir a ésta última como un texto, o entretejido de redes culturales, cuyo significado puede ser descubierto.

Ahora bien, para construir un texto se requieren:

- elementos significativos; o sea, un **repertorio lexical**
- reglas que permitan combinar los elementos del repertorio para que resulte un todo inteligible. Es el **código** subyacente a todo texto.

Por ende, si consideramos la religión como texto cultural inteligible, debemos comenzar recuperando su repertorio, de modo que éste pueda ser descrito adecuadamente, integrándolo en un texto significativo. Tras ello podremos estar en condiciones de descubrir el código subyacente, que permite a dichos elementos del repertorio religioso constituirse como texto, es decir, articularse significativamente. En la práctica, los códigos de un texto cultural están constituidos por las convenciones o consensos sociales.

No se puede perder de vista el hecho de que cada texto tiene su léxico y reglas combinatorias propias y que el “texto religioso” es uno más entre varios. Tras las distintas manifestaciones culturales existe un conjunto de códigos interconectados, y es posible establecer una jerarquía

entre estos códigos. Existen códigos dominantes o referenciales que rigen a otros que les están subordinados. De hecho, el sentido de un texto cultural supone la conciencia del conjunto de códigos que concurren a su desciframiento.

Luego, a partir del conjunto de códigos culturales se generan **modelos culturales**. Se entiende por modelo un esquema abstracto que permite dar forma definida y expresar los fenómenos culturales. Se distingue básicamente dos tipos de modelos:

- **modelos DE la realidad:** a partir del fenómeno se obtiene el modelo. La representación da el modelo-programa del fenómeno en observación.
- **modelos PARA la realidad:** a partir del modelo se produce el fenómeno. El modelo es programa para la producción de “realidad”.

Estos **modelos PARA** inducen disposiciones. La disposición no es una actividad, sino una probabilidad de actuación, es decir, la disposición hace probable que en determinadas circunstancias se realicen determinados actos con determinados sentimientos.

Entonces, el estudio de los códigos culturales permite descubrir cuáles son las normas sociales de interpretación o modelización de los fenómenos (sus **modelos DE**) y cuáles son las disposiciones que inducen a sus miembros para que se conduzcan de cierta manera, aceptando o rechazando determinados actos o hechos (**modelos PARA**).

Digamos, pues, que el acercamiento semiótico nos invita a considerar la **religión**

- como **texto**, en relación con otros textos culturales;
- como **código**, es decir, ubicado en cierta situación jerárquica (referencial o dominado), con sustituciones o transcodificaciones que puedan haberlo afectado;
- como **modelo**: con un rol en la inducción de disposiciones y un papel en la interpretación de los distintos fenómenos culturales.

³ Arendt, H. **Eichmann en Jerusalén**. Lumen, Barcelona, 2000. Pág. 48.

Respecto de la organización de este trabajo, en la primera parte de éste nos centraremos en las fuentes primarias. Primero haremos una selección de éstas, luego les aplicaremos el método de la **crítica literaria**, en el sentido que explicaremos más adelante. Hecho esto, nos abocaremos a la recopilación de los elementos significativos o repertorio lexical aparecido en dichas fuentes, para poder clasificarlo y describir adecuadamente. Así podremos llegar a tener un aceptable manejo del discurso del sistema cultural nazi, pudiendo aprestarnos a trabajar con él.

Una vez resuelto todo esto, en la segunda parte trabajaremos sobre los códigos culturales subyacentes a dichos elementos significativos. Qué significaron en la práctica, para la sociedad histórica que los desarrolló. Luego debemos acercarnos a dichos códigos a partir de la noción de modelo cultural anteriormente mencionada. Y, nuevamente, ver cómo se concretaron éstos en la práctica.

Podremos, entonces, concluir verificando si nuestra hipótesis fundamental puede ser aceptada como correcta: que el subsistema religioso de la cultura nazi es lo suficientemente robusto como para considerar que funciona a modo de *religión de violencia*.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1: Las fuentes

Como ya lo hemos planteado en la introducción respecto del método, el presente trabajo se basa, en buena medida, en el manejo del discurso nazi. Por ende, la elección de las fuentes primarias es prioritario.

a) Elección de las fuentes primarias

Obviamente *Mein Kampf* es nuestra principal fuente primaria, pero además de ésta, trabajaremos sobre otra fuente menos conocida por el público general, *Der Mythos des 20 Jahrhunderts* (“El Mito del Siglo 20”), de Alfred Rosenberg, y que constituye el segundo pilar ideológico del movimiento nacionalsocialista. Sobre estas dos obras aplicaremos el método semiótico esbozado con anterioridad, y por lo tanto, sobre ellas se basa nuestro trabajo.

Además de estas dos, usaremos en forma complementaria otras tres fuentes primarias: *Conversaciones sobre la guerra y la paz*, del mismo Hitler, y *La cultura nazi* y *El nazismo. 1933-1945.*, dos obras escritas por historiadores especialistas en el tema que seleccionan y reproducen fuentes primarias muy útiles. Todas ellas nos sirven para complementar nuestras dos principales fuentes. Sobre ellas no se aplicará obviamente el método semiótico, sino que su utilidad saldrá a la luz en la segunda parte del trabajo, a la hora de interpretar lo extraído a través del método semiótico.

Por último, y también de modo complementario, utilizaremos algunas de las variadas fuentes secundarias que el mercado literario ofrece sobre el nazismo. De hecho, una de las características de la literatura nazi es la increíble abundancia de fuentes secundarias y estudios referidos al tema nazi, pero la escasísima oferta de fuentes primarias del mismo. Esto se debe, básicamente, a la proscripción política del nazismo, que ha llevado a la prohibición legal de publicar obras como *Mein Kampf* y similares en buena parte de Europa y Norteamérica.

Más detalles de cada una de nuestras fuentes primarias aparecen en la crítica literaria.

b) Crítica literaria de las fuentes primarias

Una vez escogidas las fuentes primarias, debemos adentrarnos por la historia de estos textos, interrogándonos sobre su origen, ediciones, traducciones, etc. Ello nos permitirá saber sobre las limitaciones de éstos, pudiendo determinar cuán fiables son para nuestra labor.

Este procedimiento es lo que aquí entendemos por **crítica literaria** de las fuentes. Lo aplicaremos a cada una de las fuentes primarias.

b.1) *Mi lucha*, de Adolf Hitler

La edición con la que hemos trabajado es

Adolf Hitler, *Mi lucha*, ediciones Solar, Bogotá, 2004.

A continuación describiremos una resumida historia del texto, desde el manuscrito de Adolf Hitler hasta la edición que tenemos en nuestras manos. Para ello nos hemos servido de dos artículos: “*Mi lucha*”. *Historia de un libro que ha devenido un mito prohibido* del historiador inglés Erik Norling, e *Historia de un libro maldito: Mein Kampf* del español Eduardo Connolly⁴.

Origen:

Tras el fallido golpe de Estado de Hitler y los suyos en Munich en 1923, éste fue encarcelado en la prisión de Landsberg en 1924. Una vez dentro, decidió comenzar a escribir un libro de tipo autobiográfico, en el que además se expusieran los fundamentos ideológicos del N.S.D.A.P.⁵ En un comienzo Hitler dictó sus memorias y pensamientos a Emil Maurice (chofer del partido) quien luego sería reemplazado en dicha función por Rudolf Hess, compañero de celda de Hitler y posterior lugarteniente del *Führer*.

⁴ Connolly, E. “Historia de un libro maldito: Mein Kampf”, **Revista de bibliofilia Hibris**. Año III, número 14.

⁵ En alemán “Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán”.

En el texto primigenio se pueden reconocer numerosas influencias, destacándose las de Lagarde y Houston Chamberlain, que habrían llegado a Hitler a través de Dietrich Eckart. Este primer texto fue revisado y corregido por el padre Staempfle, sacerdote católico de gran erudición y redactor en jefe del periódico antisemita de Miessbach (*Miessbacher Anzeiger*). El sacerdote se encargó de ordenar y coordinar las ideas expresadas en *Mein Kampf*, eliminando los errores históricos y otros desaciertos.

Luego de que Hitler saliera de la cárcel, fue Max Amann, editor del partido y gerente administrativo del periódico oficial del partido (*Völkischer Beobachter*) así como de la casa editora del N.S.D.A.P. (*Franz Eher Nachf*), quien preparó el texto y le dio forma de libro. De hecho Amann habría sugerido el nombre del libro, de innegable fuerza propagandística, ya que la intención original de Hitler habría sido un título más largo.

El libro fue editado en el verano de 1925 por la editorial oficial del partido, la *Franz Eher*, publicándose la que sería su primera parte, bajo el título de *Mein Kampf*.

La segunda parte de *Mein Kampf*:

Tras la primera publicación, Max Amann aconsejó a Hitler que escribiera una segunda parte. Ésta fue escrita en 1926 y publicada en 1927. Hasta esa fecha ninguna de las partes era un éxito editorial.

La primera parte de *Mein Kampf* se caracteriza básicamente por su inclinación autobiográfica (desde la niñez a los días de la publicación), y el anuncio del programa del partido. El nombre de esta primera parte es *Retrospección*. La segunda parte expone principalmente las ideas sobre la naturaleza del Estado, ideas relativas a la propaganda, ideología y organización del movimiento. Su nombre es *El movimiento nacionalsocialista*.

También por consejo de Max Amann ambas partes fueron publicadas en conjunto, en un solo volumen, en 1930. Casi la totalidad de las traducciones del texto a otros idiomas (incluyendo todas las llevadas al castellano) han sido publicadas juntando ambas partes en un solo volumen, incluyendo nuestra edición.

Traducciones al castellano:

En 1935 aparece en Barcelona la primera edición autorizada en castellano, bajo la editorial *Araluce*. Es una publicación expresamente autorizada por la editora *Franz Eher* de Munich, perteneciente al partido nazi. En dicha publicación no aparece el nombre del traductor.

Esta versión, cuya traducción es un resumen del original en alemán, aunque se anunciara como “una traducción directa del alemán”, lo que puede inducir a confusión, será la que circule con mayor profusión en el mundo de habla hispana⁶.

Se trata de una versión resumida, alrededor de la mitad del original en alemán, pues se ha tendido a eliminar los párrafos excesivamente nacionalistas alemanes, y las constantes reiteraciones que Hitler hace de sus juicios e ideas. Incluye una introducción del traductor, “*que permanece anónimo, por lo que debemos suponer que se trata de un alemán y no de un español, o al menos que la traducción se ha llevado a cabo en Alemania a cargo de la editora del N.S.D.A.P., lo que se puede sostener también por el hecho que la introducción no hace la más mínima referencia a España ni a las peculiaridades españolas*”⁷.

Utilizando exactamente la misma edición anterior, en 1937 se llevó a cabo una reedición en castellano, pero en esta ocasión fue directamente la editora *Franz Eher* quien la publicó, en Munich. “*Se diferencia de la anterior únicamente en que ya no es la editora catalana sino directamente Franz Eher presentada como Editorial Central del Partido Nacionalsocialista*”⁸. Que esta edición va destinada al público español por sobre el hispanoamericano se evidencia en que la introducción se pone a Franco al nivel de Hitler y Mussolini como estadistas orientadores de una nueva Europa.

El éxito de esta edición debió ser inmediato pues pronto encontramos una edición facsímil, idéntica a la anterior, pero con la reseña de estar distribuido en España desde Ávila, sin especificarse la distribuidora ni la imprenta”⁹. Esta edición, popularmente llamada “de Ávila”, fue utilizada en 1978 por la editorial catalana Bau, que la publicó en facsímil. “*Con editoriales de nombres varios (Bausp, **Wotan**, Hu-guin, Nothung, Librería Europa) se reeditó esta versión*”¹⁰. (El destacado es mío)

El primer texto de *Mi lucha* con el que trabajamos fue la edición de *Wotan*, de 1978. Esta edición es idéntica a “la de Ávila”, y equivale a la mitad del texto original. Es decir, no es una traducción del texto íntegro, sino un resumen, una **selección** llevada a cabo por la editorial del

⁶ Connolly, E. *Op. Cit.*

⁷ Connolly, E. *Op. Cit.*

⁸ Connolly, E. *Op. Cit.*

⁹ Connolly, E. *Op. Cit.*

¹⁰ Connolly, E. *Op. Cit.*

partido¹¹. Además, no aparece el nombre del traductor. Las serias limitaciones de dicho texto las descubrimos a través de esta investigación, obligándonos a buscar una edición que fuera completa.

Recién en 1995 aparece la primera edición íntegra de *Mi lucha* en español. Esta publicación corrió a cargo del escritor y activista nazi Miguel Serrano Fernández, a través de la editorial chilena “La Nueva Edad”, ubicada en Valparaíso. La traducción del texto estuvo a cargo de José Luis Jerez Riesco. Utilizando aquel mismo texto, ediciones Wotan se encargó de su difusión en España, mientras que ediciones Solar lo hizo en Latinoamérica. Precisamente, la edición con la que trabajamos definitivamente es esta última.

Según lo investigado, éste sería el único texto en castellano que reproduce íntegramente *Mein Kampf*, resultando que todas las demás ediciones en castellano son ediciones limitadas, incompletas, idénticas a “la de Ávila”.

Conclusión:

El texto que tenemos en nuestras manos es la cuarta edición que ediciones Solar ha llevado a cabo de *Mi lucha*. Se trata de una traducción del texto íntegro en alemán. La traducción se ha hecho directamente del alemán al castellano.

Creemos que son dos las limitaciones de nuestro texto: en primer lugar, y como se ha dicho, se trata de una traducción, y, en segundo lugar, ésta ha sido llevada a cabo por simpatizantes del nazismo, lo que nos podría llevar a pensar que éstos han omitido párrafos que podrían incomodar al lector de habla hispana, como por ejemplo juicios raciales de Hitler. Pero pensamos que esto no ocurre, ya que la *Weltanschauung*¹² nazi se basa, entre otras convicciones, demasiado en los juicios racistas como para poder disimularlos. Asimismo, los autores que hemos consultado para esta crítica literaria (que no son nazis), no objetan en modo alguno la fidelidad de esta traducción respecto al original en alemán.

¹¹ Según E. Norling y E. Connolly, se omiten algunos extensos párrafos de extremo nacionalismo alemán, y muchas de las tantas reiteraciones que Hitler hace de sus ideas, pero ninguno de estos autores hace el más mínimo reparo en cuanto a *reproducir Mein Kampf* fielmente (incluyendo los juicios raciales, que podrían haber sido tachados para el mundo de habla hispana).

¹² En alemán “cosmovisión”, “visión de mundo”, etc.

En suma, creemos que el texto que tenemos en nuestras manos es fiable, y que podemos trabajar con él.

b.2) *El mito del siglo 20*, de Alfred Rosenberg

La edición con la que hemos trabajado

Alfred Rosenberg. *El mito del siglo 20*¹³, ediciones Odal, Buenos Aires, 1976.

El autor:

Alfred Rosenberg es considerado uno de los principales personajes del nazismo, no sólo por su participación política al interior del partido (co-fundador de éste) y durante el Tercer *Reich* (ministro de los territorios ocupados del Este, etc.), sino por cumplir la función de *teórico* del movimiento. Esta *teoría racial* nacionalsocialista es desplegada a través de diversos escritos, discursos, disertaciones, etc., pero básicamente a través de *Der Mythos des 20 Jahrhunderts*. Esta obra fue publicada en 1928, cuando el autor tenía 35 años. Es decir, por lo menos cinco años antes que el N.S.D.A.P. llegara al poder. En 1936, ya con el partido en el poder, la tirada de la obra superó el medio millón de ejemplares, ante lo cual Rosenberg llevó a cabo una revisión del texto original, efectuando retoques y correcciones sobre lo escrito en el plano político-estatal, ya que el contexto político en el que fue escrito el original habían cambiado. La edición que estamos trabajando es una traducción del texto definitivo de 1936.

Esta obra no tiene el carácter *oficial* que sí alcanzó *Mein Kampf*, debido a que la obra del *Führer*, por una cuestión de principio, no podía ser superada por las opiniones personales de un camarada o compatriota. De hecho, el autor reconoce el carácter personal de lo declarado en el escrito

Constituyen confesiones absolutamente personales, no puntos programáticos del movimiento político al cual pertenezco. Éste tiene su gran tarea peculiar y debe, como organización, mantenerse alejado de las controversias de naturaleza religiosa y político-eclesiástica, al igual

¹³ Sabemos que lo más correcto sería escribir *El mito del siglo XX* y no “20”, pero así aparece en la edición que tenemos. Por ello, de aquí en más la nombraremos tal cual allí aparece escrito.

*que del compromiso con una determinada filosofía del arte o con un especial estilo arquitectónico. No puede tampoco, por consiguiente, ser responsabilizado de lo aquí expuesto. Inversamente, las convicciones filosóficas, religiosas, artísticas, pueden ser fundamentadas con real seriedad solamente sobre la premisa de la libertad de conciencia personal. Tal es el caso presente. Sin embargo, la obra no se dirige a seres humanos que viven y actúan felices y bien afirmados dentro de sus comunidades religiosas, sino a todos aquellos que interiormente se han desligado de éstas pero aún no se han abierto paso, luchando, hacia una nueva concepción del mundo*¹⁴. (Destacado en el original)

Ahora bien, pese a no alcanzar el nivel de publicidad e importancia de *Mein Kampf*, la obra de Rosenberg es considerada uno de los pilares ideológicos del movimiento. Son muchas las afirmaciones que se puede encontrar sobre el particular. Un ejemplo de ello es lo afirmado por Otto Gohdes, miembro del *Reichstag* y jefe de adoctrinamiento del *Reich*, reproducido en la NOTA que la editorial hace al presentar el texto

*“Los mejores medios auxiliares para ello (para la educación doctrinaria del N.S.D.A.P.), son las clásicas obras de nuestro Führer, Mein Kampf y El Mito del Siglo 20 de Rosenberg”*¹⁵.

Cabe mencionar que en 1937 se le concedió a Rosenberg el *Premio Nacional Alemán para el Arte y las Ciencias* debido a su obra. Asimismo se destaca su labor como *Reichsleiter* encargado da la supervisión general sobre la totalidad de la difusión de la *Weltanschauung* nacionalsocialista, por encargo mismo de Hitler.

Nuestro texto:

El texto que tenemos en nuestras manos es la primera edición que Odal llevó a cabo de *El mito del siglo 20*, en 1976. Esta publicación es la primera hecha en castellano de la obra de Rosenberg. Se trata de una traducción del texto íntegro y definitivo de 1936, hecha directamente del alemán al castellano, por los argentinos Walter del Prado y Adalberto Encina¹⁶.

Una de las características a notar de la edición de Odal es que no es un trabajo *imparcial*, es decir, no es una edición desinteresada, sino llevada a cabo por seguidores o al menos simpatizantes del Nacionalsocialismo. De hecho en la NOTA que la editorial hace se dice

¹⁴ Rosenberg, A. **El Mito del Siglo 20**, Odal, Bs. As., 1976, pág. 14.

¹⁵ Rosenberg, A. *Op. cit.*, pág. 7.

Ediciones Odal ha considerado imprescindible hacer conocer a los pueblos de habla hispana esta obra maestra de filosofía racial, que ha de suministrar los fundamentos para el Nuevo Orden que deberá imponerse indefectiblemente en el mundo, si nuestra civilización quiere salvarse de la eterna noche del caos racial¹⁷.

Asimismo los traductores declaran

*Al encontrarnos ante la tarea de traducir El Mito del Siglo 20 de Alfred Rosenberg, tuvimos plena conciencia de la responsabilidad asumida, ya que **se trata de la máxima obra histórico-filosófica del Nacionalsocialismo**, del texto básico para la cabal comprensión de la visión del mundo que encierra en sí la certeza de un futuro venturoso para los pueblos.(...) Confiamos, por ello, que la presente traducción será vehículo idóneo para hacer llegar los pensamientos expuestos en El Mito del Siglo 20 a un amplio sector del mundo de habla castellana¹⁸. (El destacado es mío)*

Es decir que nos encontramos con una limitación que se repite en casi todas las ediciones (y traducciones) que se hagan de las obras del nazismo: al estar *proscrito* el nazismo y su literatura, son necesariamente grupos activistas del movimiento los encargados de llevar a cabo sus publicaciones (muchas veces clandestinamente, en especial en Europa), lo que no garantiza *objetividad* o apego fidedigno al original en alemán. Reconocemos que esto podría suceder, limitando nuestro texto respecto del original en alemán. Pero creo que esto, de ocurrir, no hace variar el discurso de Rosenberg, que como teórico del partido, despliega en éste las principales ideas y juicios declamadas por el movimiento (como la racista), y que pueden ser halladas frecuente y repetitivamente en otras fuentes nazis. Por otra parte, la nota de los traductores ya citada, así como la de los editores, nos dan a entender su “activismo” por la visión nazi, que consideramos demasiado cimentada en los juicios raciales como para imaginarnos a los traductores tergiversando o alterando “de mala manera” el texto en tal dirección. De hecho éstas se repiten constantemente.

Respecto de la traducción, A. Encina y W. del Prado dicen

Nuestra norma fue, como hasta ahora, la fidelidad al texto original, aún cuando el castellano de la traducción pudiera no ser siempre totalmente ortodoxo. (...) En consecuencia, no se extrañe, por lo tanto, el lector, si encuentra palabras, conjunto de palabras o construcciones no

¹⁶ Debemos consignar que pese a buscar en distintas fuentes, incluida internet, no hemos podido averiguar quiénes son estas personas, cuál es su profesión.

¹⁷ Rosenberg, A. *Op. cit.*, pág. 3.

¹⁸ Rosenberg, A. *Op. cit.*, pág. 9.

*muy usuales en nuestra lengua, pues puede tener la plena seguridad de que no se ha procedido con ligereza al utilizarlos, sino ponderando cuidadosamente y con la consulta de bibliografía autorizada*¹⁹. (El destacado es mío)

Conclusión:

El texto que tenemos en nuestras manos es la edición que Odal, Buenos Aires, llevó a cabo en 1976. El título original en alemán de la obra es *Der Mythos des 20 Jahrhunderts. Eine Wertung der feelifch-geistigen Gestaltenkämpfe unferer Zeit*, traducido al castellano como *El Mito del Siglo 20. Una valoración de las luchas anímico-espirituales de las formas en nuestro tiempo*²⁰. Dicha edición es la primera versión en castellano²¹ de la obra de Rosenberg. Se trata de una traducción del texto íntegro y definitivo que en 1936 publicó la editorial *Hoheneichen-Verlag* de Munich²², llevada a cabo directamente del alemán al castellano, por los argentinos Walter del Prado y Adalberto Encina.

Creemos que las principales limitaciones de nuestro texto son dos: es una traducción (del alemán al castellano), y los reparos que produce el que la edición sea llevada a cabo por simpatizantes nazis. Asumimos tales limitaciones, pero creemos que, satisfaciendo las propias aspiraciones de los traductores, el texto que tenemos en nuestras manos transmitiría *idóneamente* lo expresado en *El mito del siglo 20*.

Creemos que es un texto fiable para trabajar.

b.3) *Conversaciones sobre la guerra y la paz*, de Adolf Hitler

La edición con la que hemos trabajado es

Adolf Hitler, *Conversaciones sobre la guerra y la paz*, ediciones Solar, Bogotá, 2002.

¹⁹Rosenberg, A. *Op. cit.*, pág. 9.

²⁰ Este subtítulo está en relación con la finalidad de la obra, como fruto de la *teoría racial* que busca plantear el autor, pero que creo que abordar ello desborda el ámbito de la crítica literaria.

²¹ Y según lo que hemos encontrado en internet, sería la única edición en castellano (fuente: *Bibliofilia*, en romanabades.netfirms.com).

Creemos que de todas las fuentes primarias para el estudio del nazismo alemán, *Mein Kampf* es sin duda la más importante. Pero ésta fue publicada en 1927, es decir, seis años antes de que Hitler fuera nombrado canciller del *Reich*, y varios años antes del comienzo de la guerra, por lo que esta obra podría complementar lo dicho en la primera. Aun así,

Cuando en la década de 1940 Hitler exponía largamente ante sus colegas sus ideas acerca de todo tipo de asuntos en sus monólogos de sobremesa, todavía predominaban en ellas los mismos dogmas subyacentes de la cosmovisión que había desarrollado en los primeros años 20²³.

Origen:

La presente obra se diferencia de *Mein Kampf* en que no fue escrita²⁴ por Hitler, sino que reproduce conversaciones del *Führer* con sus más cercanos colaboradores en el interior del Gran Cuartel General, conocido como *Wolfsschanze*, en Prusia Oriental. En el círculo habitual de Hitler en el Gran Cuartel general encontramos al mariscal Keitel, al general Jodl, a Martin Bormann y al Dr. Dietrich (jefe de prensa del *Reich*), todos ellos acompañados de sus respectivos colaboradores; los ayudantes militares y oficiales de servicio: los médicos Brand y Morell, el profesor Heinrich Hoffman, el fotógrafo y un viejo amigo de Hitler; representantes de los distintos ministerios del *Reich*; y numerosos huéspedes de paso destacados, como Heinrich Himmler y Hermann Göring, entre otros.

Al hablar con éstos, sus oyentes más selectos, Hitler no tiene motivos para deformar o disfrazar su pensamiento, pudiendo expresar sus pensamientos tal como le vienen, en el desarrollo de cenas, hora del té, reuniones, etc.

En el prefacio que François Genoud hace para la edición francesa (de la que se traduce nuestro texto) podemos leer lo siguiente:

Hitler accedió a que sus espontáneas reflexiones fueran taquigrafiadas, pero con la condición de poder disponer de ellas en todo momento. Su garantía reside en que un hombre completamente seguro sea su depositario. Ahora bien, de todos los que le rodean, el hombre que por mayor número de títulos ha ganado su confianza es Martin Bormann, su colaborador más directo y el que se ha hecho digno de todas sus confidencias.

²² Para evitar conflictos con la Iglesia, muy atacada por Rosenberg en el escrito, se decidió que no fuera publicado a través de la editorial oficial del partido. También por aquel motivo el autor insiste en el carácter personal del texto, no oficial.

²³ Kershaw, I. **Hitler**. Folio, Barcelona, 2003, página 43.

²⁴ Recordemos que *Mein Kampf* no fue escrito por Hitler, sino que dictado por éste a un colaborador. Y luego el manuscrito fue revisado y corregido al menos por dos personas más. De hecho fue Max Amann quien ordenó el escrito y le dio forma de libro.

El pretexto que se invocó era que estos pensamientos del Führer, tomados al vuelo, podrían servir para redactar instrucciones o notas de servicio. A ojos de Bormann, era una forma de poseer, sobre temas esenciales, el pensamiento exacto del Führer; era también una documentación importante para las memorias que Hitler pensaba escribir algún día. Está establecido que fue Bormann quien decidió a Hitler, ahuyentando sus últimos escrúpulos. Pero su jefe rehusó absolutamente someterse a un registrador mecánico. Necesitaba 'poder olvidar' que se recogían sus frases; de lo contrario se habría sentido paralizado, sin libertad de expresión. El resultado fue que Bormann se encargó de tomar las notas y de garantizar su secreto. Estas notas han sido designadas después con el nombre de Bormann-Vermerke (notas de Bormann, notas para Bormann)

La fórmula admitida por Hitler fue la de un transcriptor invisible, discretamente instalado en un rincón, perdido en el conjunto de asistentes. Fueron funcionarios que estaban bajo las órdenes de Bormann quienes se encargaron de este trabajo. En total eran tres (...) Tomaban notas taquigráficas y después las dictaban en seguida a una mecanógrafa de Bormann.

El texto vuelto a leer, corregido y marcado con el signo personal de cada uno, lo entregaban a Bormann. Éste a su vez lo leía, le añadía sus propias rectificaciones de su puño y letra, y lo clasificaba en sus archivos. En ciertas ocasiones en que la presencia de un secretario no podía ser tolerada, era el mismo Bormann el que anotaba las frases del Führer.

*Es este documento de mil cuarenta y cinco páginas mecanografiadas el que ofrecemos al público. Se trata del ejemplar original de primera impresión, con anotaciones manuales de Martin Bormann y tal como existía en sus archivos. **La primera nota está fechada el 5 de julio de 1941, la última el 30 de noviembre de 1944.** Con raras excepciones, el lugar de acción es siempre el Gran Cuartel General del Führer. Es conveniente advertir que al aparecer la edición francesa antes que ninguna otra, incluso antes que la alemana, constituye la edición original de la obra.*

Bormann velaba celosamente sobre la fidelidad de las transcripciones que encomendaba a sus colaboradores, y los que sienten respeto por los documentos le agradecerán sus escrúpulos. Estaba convencido de la importancia de los textos. Al comienzo de todo el documento aparece escrito de su puño y letra: "Se suplica conservar con el mayor cuidado estas notas de su interés capital para el porvenir" (Bitte diese –später äusserst wertvollen- Aufzeichnungen sehr gut aufheben)²⁵.

El suizo Francois Genoud (1915-1996) es el editor de la publicación original, además de un destacado personaje nazi tras la segunda guerra mundial. Según el artículo *Hitler' s swiss connection*²⁶, éste era el dueño de los derechos de autor de las obras de Hitler, Bormann y Goebbels, ya que tras el término de la guerra Genoud los negoció con las familias de éstos. Según D. Preston fue durante los juicios de Nuremberg de 1946 que Genoud se hizo de las *Bormann Vermerke*, tras apoyar financieramente la defensa procesal de varios nazis²⁷, a través del subordinado del mayor general *Herman B. Ramcke*, el capitán *Hans Reichenberg*, perteneciente a las SS. Además Preston corrobora lo dicho por Genoud sobre el origen del texto, es decir de las cintas con las conversaciones de Hitler.

²⁵ Hitler, A. **Conversaciones sobre la guerra y la paz**, Solar, Bogotá. 2002, páginas 29 y 30.

²⁶ *Hitler s swiss connection* de David Lee Preston, conseguido de internet en www.english.upenn.edu.

²⁷ Francois Genoud habría colaborado económicamente con la defensa legal de Adolf Eichmann en Israel.

La edición original es francesa, de 1952, de la editorial *Flammarion*, donde apareció con el nombre de *Conversaciones libres sobre la guerra y la paz*.

En resumen, el texto tiene su origen en el registro que los colaboradores de Bormann y éste hicieron de las conversaciones de Hitler con sus visitas y colaboradores al interior del Gran Cuartel General de Prusia Oriental, entre julio de 1941 y noviembre de 1944. Esta información fue archivada por Bormann, uno de los *camaradas* más cercanos al Führer. Luego llega a manos del nazi suizo Francois Genoud, quien lo publica. Siendo dueño de los derechos de la obra, la distribuye por el mundo en distintas lenguas. Nuestra traducción se ha llevado a cabo sobre la edición francesa, que a su vez se hizo originalmente del alemán al francés. Respecto de la traducción del alemán al francés Genoud afirma

*Nuestra traducción corresponde a la preocupación de fidelidad histórica que animó a Bormann en el momento en que recogía los elementos de la obra. Hubiera sido posible hacer en ella algunos cortes cuando algunas explicaciones acaban rápidamente, cuando un tema tiene apenas un comienzo. Pero, ¿hasta qué punto podemos limitarnos en semejante camino? Por respeto a una fuente de historia, nos ha parecido preferible presentar al público el documento en el estado en que las circunstancias quisieron que estuviera. Las imperfecciones que en él se ven, las inevitables frases repetidas, las extremosidades mismas, contribuyen a dar a este memorial el carácter vivo de un pensamiento que se elabora a medida que se va expresando*²⁸

Nuestro texto:

El texto con el que estamos trabajando es la primera edición que ediciones Solar publicó de la obra, el año 2002 en Bogotá. Es una traducción del texto íntegro de la edición francesa original. Se divide en dos volúmenes: el primer volumen abarca el período comprendido desde el 5 de julio de 1941 hasta el 12 de marzo de 1942, mientras que el segundo desde el 21 de marzo de 1942 al 30 de noviembre de 1944.

Es una traducción del francés al castellano. Pero el nombre del traductor no aparece en el libro²⁹.

Conclusión:

Creo que la principal limitación de nuestro texto es ser una doble traducción, del alemán al francés, y de éste al castellano. Asimismo, el que no aparezca el nombre del traductor al castellano le quita fiabilidad a nuestro texto. Esto último va de la mano con la posible falta de

²⁸ Hitler, A. *Op. cit.*, pág. 32.

²⁹ Lo hemos buscado en internet, sin éxito.

objetividad y parcialidad que pueden llevar a cabo los editores de la obra, al ser activistas y simpatizantes del nazismo (ver *supra* la crítica literaria de *El mito del siglo 20*), pues ediciones Solar es la responsable de la difusión de gran número de obras nazis para el mundo de habla hispana, como las de León Degrelle (SS belga) y el escritor chileno Miguel Serrano. Obviamente lo mismo podemos decir del editor del texto original.

Pese a las mencionadas limitaciones, y otras que se nos pueden haber pasado, creo que el texto resulta fiable, ya que al leerlo y analizarlo nos encontramos con la misma visión de mundo de *Mein Kampf*, las mismas opiniones, los mismos juicios (incluidos los raciales), etc., con la diferencia que el contexto político internacional varía, ya que esta obra nos da cuenta del tiempo en que el Tercer *Reich* combatía en la Segunda Guerra Mundial. E. P. de las Heras, quien hace la introducción de la edición en castellano, afirma respecto a esta falta de novedades observables en la obra respecto de las afirmaciones anteriores de Hitler

*Respecto al personaje, el dato nos demuestra sin lugar a dudas que el contenido de su pensamiento estaba fraguado desde mucho antes, y que la experiencia de diez años le añadió muy pocas enseñanzas*³⁰. (Se refiere respecto a los cambios en el pensamiento de Hitler desde la publicación de *Mein Kampf* hasta la fecha de las conversaciones reproducidas en este texto)

Así, esta obra *no nos dice nada nuevo*, es decir, creemos que no nos aporta elementos nuevos a la *Weltanschauung* plasmada en el libro del *Führer*. Por ello aclaramos que utilizaremos este texto sólo de manera complementaria a nuestras dos principales fuentes primarias: *Mi lucha* de Hitler y *El mito del siglo 20* de Rosenberg. Asimismo, el resto de las fuentes primarias que podamos utilizar en nuestra labor, tendrán el carácter de complemento de estas dos fuentes, pilares ideológicos de la *Weltanschauung* nacionalsocialista.

b.4) *La cultura nazi*, de George L. Mosse

La edición con la que hemos trabajado es

George L. Mosse, *La cultura nazi*, Grijalbo, Barcelona, 1973.

³⁰ Hitler, A. *Op. cit.*, pág. 14.

La presente obra es de una selección de fuentes primarias destinada a exponer la vida cultural al interior del Tercer *Reich*. Los textos y fuentes reproducidas se limitan a los años 1933 a 1939, es decir, desde la llegada al poder del N.S.D.A.P. hasta el comienzo de la segunda guerra mundial. Durante ese período de “paz” es cuando se desenvuelve con mayor independencia la *Weltanschauung* nacionalsocialista.

Respecto a la documentación, el autor afirma

Gran parte de la documentación y todas las fotografías que se publican las conseguí en la Wiener Library, de Londres. La colección de periódicos de esta biblioteca es un verdadero tesoro. Los legajos dedicados al nacionalsocialismo que conserva la biblioteca me permitieron seleccionar los textos que reproduzco en este libro.

El original es en inglés (*Nazi Culture*, ed. Grosset and Dunlap, New York, 1966), por lo que tenemos como limitación el hecho de ser una doble traducción, del alemán al inglés, y de éste al castellano³¹. Creemos que el texto es fiable. Y, en todo caso, lo utilizaremos sólo como texto complementario a nuestras fuentes primarias.

b.5) *El Nazismo. 1933-1945*, de Walter Hofer

La edición con la que hemos trabajado es

Walter Hofer, *El Nazismo. 1933-1945*, ed. Diana, México, 1963

Al igual que la obra anterior, reproduce textos y fuentes primarias, en especial actas estatales y del N.S.D.A.P., junto a comentarios y análisis del autor. Su título original es *Der Nationalsozialismus Dokumente. 1933-1945*, y como dice el título, va desde la llegada al poder del partido hasta la derrota final en la guerra.

El autor fue catedrático de la Universidad Libre y de la Escuela Superior Alemana de Política, Berlín Occidental. Y su obra, al igual que la de Mosse, es una de las más conocidas de la historiografía sobre el nazismo, en especial en cuanto a reproducir fuentes primarias que *hablen por sí solas*. La traducción corrió a cargo del catedrático de la UNAM Desiderio Lang, directamente del alemán al castellano.

³¹ Esta fue llevada a cabo por J. L. Retana, J. C. García Borrón y por Enrique de Obregón.

Capítulo 2: Recopilación del repertorio lexical

Como se ha adelantado en la introducción, en esta parte del trabajo nos dedicamos a la recopilación del léxico presente en nuestras fuentes primarias.

La labor ha consistido, en primer lugar, en leer detenidamente ambas obras para identificar sus principales elementos, es decir, notar qué palabras aparecen con regularidad, cuáles llaman la atención, cuáles se asoman como cercanas a un léxico “religioso”, etc. Y, en segundo lugar, en contar cuántas veces aparecen cada una de estas palabras o elementos significativos en cada uno de los textos. Este procedimiento ha sido largo y lento, pero nos ha permitido clasificar aquellos elementos a modo de *repertorio lexical*, y de paso jerarquizarlos a partir del número de veces que aparecen en la obra.

A continuación exponemos los repertorios lexicales obtenidos de *Mi lucha* y de *El mito del siglo 20*. Pero antes debemos hacer un par de observaciones que permitan entender mejor cómo se ha llevado a cabo esta labor.

Como hemos dicho, contamos cuántas veces aparecen cada una de estas palabras —o mejor dicho elementos— en los textos. Por ejemplo, una de los elementos de mayor peso en nuestra lista de *Mi lucha* es *Estado*. Pero bajo este elemento no sólo incluimos la palabra “Estado”, sino *estatal*, *estados*, etc. Respecto del elemento *pueblo*, allí también está *popularmente*, *pueblos*, etc. Lo mismo con la obra de Rosenberg, donde el elemento *Grecia* incluye a: *griegos*, *Hélade*, *helenamente*, *helenidad*, etc. Otras veces unimos bajo un mismo término a antónimos. Ejemplo: en el término *(in)capacidad*, que reúne a su vez a *capaz*, *capazmente*, etc. hemos incluido *incapacidad*. Ahora bien, si hemos incluido a este en el primero es porque aparece muy poco como para ubicarlo solo. Asimismo, en un par de ocasiones presentamos algún elemento de manera doble. Ejemplo: *ley-derecho* y *ruina-decadencia*. Ello se debe a que ambas son muy próximas semánticamente, de modo que desde el comienzo de la recopilación las contamos juntas, ya no pudiendo separarlas a medida que avanzábamos en la labor.

Todo ello se debe a que en medio de esta engorrosa labor la necesidad de simplificar se hace patente.

La cifra que entre paréntesis se encuentra junto a cada elemento indica el número de veces que éste aparece en el texto. Dicha cantidad ha sido nuestro criterio para el ordenamiento del

repertorio lexical, yendo obviamente del mayor al menor. (Debemos observar que ello no significa necesariamente que cierto elemento con más participación sea, *a priori*, “más importante” que otro con menor.)

Por cierto que reconocemos que quizás en más de una ocasión pudimos haber pasado por alto alguna palabra o haber contado mal, pero por la naturaleza del procedimiento es comprensible. Y en todo caso, ello no haría variar la visión de conjunto, que es lo que aquí importa.

a) Repertorio lexical de *Mi lucha*

Alemania (1025)	poder (137)	racismo (72)
pueblo (927)	Naturaleza (136)	sano (71)
estado (699)	débil (134)	democracia (70)
nación (653)	Historia (134)	crimen (69)
política (638)	prensa (134)	ciudadanía (68)
lucha (612)	organización (133)	fe (63)
judío (457)	ejército (133)	socialdemocracia (62)
movimiento (439)	sangre (130)	Prusia (61)
fuerza (393)	sacrificio (127)	envenenamiento-
raza (318)	humanidad (125)	descomposición (61)
guerra (315)	militar (124)	Dios (60)
victoria-éxito (291)	crear (120)	orden (59)
enemigo (266)	dominio (117)	libertad (59)
masas (249)	cultura (115)	genio (57)
mundo (245)	religión (112)	pasado (57)
marxismo (224)	deber (108)	Habsburgo (55)
espíritu (221)	eliminación-destrucción	jefe (54)
ley-derecho (221)	(107)	colonia (53)
economía (202)	social (107)	conquista (52)
propaganda (194)	comunidad (106)	medio (52)
trabajo (189)	mentira (106)	ario (51)
burguesía (186)	fin(alidad) (106)	Italia (50)
ideología-doctrina (182)	Europa (103)	oratoria (49)
conservación (182)	moral (103)	carácter (48)
Inglaterra (182)	asamblea (99)	bandera (48)
futuro (177)	valores (99)	grandeza (47)
(in)capacidad (177)	sentimiento (97)	ciencia (47)
ideal(ismo) (174)	arte (93)	sagrado (45)
individuo (173)	suelo-territorio (91)	personalidad (45)
educación (170)	adepto (89)	pureza (44)
juventud (164)	instinto (86)	traición (44)
voluntad (163)	destino (85)	estupidez (44)
patria (158)	odio (85)	idioma (43)
Austria (157)	responsabilidad (84)	NSDAP (42)
parlamento (157)	nacionalismo (84)	organismo (42)
revolución (155)	imperio (83)	alma (41)
<i>Reich</i> (153)	heroísmo (82)	camarada (40)
ruina-decadencia (151)	sindicato (81)	SA (40)
verdad (147)	Rusia (81)	soberanía (40)
Francia (147)	superioridad (80)	fanático (39)
defensa (146)	misión (80)	inferioridad (38)
obreros (145)	autoridad (78)	cosmovisión (38)
germano (144)	soldado (76)	coraje (valor) (37)
Nacionalsocialismo (144)	cobardía (75)	enfermo (37)
época (140)	físico-cuerpo (75)	extranjero (37)

mayoría (37)	pecado (15)	semitismo (4)
amor (36)	perseguir (15)	sionismo (4)
Bismarck (36)	parásito (15)	nórdico (4)
católico (36)	matrimonio (15)	caos (4)
progreso (35)	protestantes (15)	grecorromano (4)
Iglesia (35)	descendencia (14)	Fascismo (4)
resurgimiento (34)	Este (14)	izquierda (4)
orgullo (33)	pasión (14)	Sigfrido (3)
miseria (33)	socialismo (14)	Mussolini (3)
cristiano (32)	bueno (13)	Diablo (3)
símbolo (32)	deportes (13)	(color de) piel (3)
capitalismo (31)	“desastre de 1918” (13)	Julius Streicher (3)
“la Bolsa” (31)	Providencia (12)	<i>Heil</i> (2)
terror (30)	obediencia (12)	cruzada (2)
esclavo (30)	súbdito (12)	derecha (2)
bolchevismo (29)	Polonia (11)	Protocolos de Sión (2)
psicología (29)	<i>Führer</i> (10)	<i>Mammón</i> (2)
disciplina (28)	liberal (10)	amarillos (2)
dinero (28)	talento (10)	Walhalla (1)
bastardo (28)	perfeccionamiento (10)	R. Wagner (1)
especie (28)	Occidente (9)	H. S. Chamberlain (1)
tradición (28)	antisemita (9)	Rudolf Hess (1)
Tratado de Versalles (27)	conservadores (9)	Dietrich Eckart (1)
razón (27)	revelaciones (9)	Lutero (1)
eslavos (26)	igualdad (9)	ateo (1)
egoísmo (24)	checos (9)	
lealtad (23)	masón (8)	
militante (23)	K. Marx (8)	
mezcla (23)	Federico el Grande (8)	
<i>völkisch</i> (23)	swástica (7)	
negros (21)	usura (7)	
mercader (21)	intolerante (7)	
belleza (20)	“principio aristocrático” (7)	
“el mal” (20)	degenerado (5)	
honor (20)	Goethe (5)	
patriotismo (20)	<i>Führerprinzip</i> (5)	
malo (18)	blancos (5)	
prostitución (17)	Hohenzollern (5)	
dogma (17)	materialismo (5)	
popularidad (17)	virilidad (5)	
campesino (16)	artesanos (5)	
contaminado (16)		
		Total de elementos
		= 241

b) Repertorio lexical de *El mito del siglo 20*

alma (666)	orgánico (143)	nacionalismo (51)
Alemania (631)	Maestro Eckehart (139)	enemigo (51)
pueblo (571)	Cristo (138)	bastardización (48)
raza (529)	cristianismo (136)	metafísica (47)
fuerza (501)	tipo 134)	liberal (46)
arte (454)	Occidente (124)	ejército (46)
Dios (400)	moral (123)	dinero (45)
Estado (388)	dogma (120)	ario (45)
ley (386)	filosofía (117)	Kant (44)
nórdico (371)	marxismo (114)	Wotan (43)
idea (367)	estética (109)	cuerpo (43)
vida (361)	democracia (106)	Lutero (42)
voluntad (360)	fe (104)	social (42)
valores (340)	guerra (102)	sol (41)
I. católica (Roma) (332)	ciencia (99)	señores (41)
Grecia (326)	símbolo (97)	Antigüedad (41)
Iglesia (318)	dominio (91)	patria (40)
mundo (317)	razón (87)	misión (40)
honor (311)	cosmovisión (86)	pasado (40)
germánico (309)	humanidad (85)	guerreros (38)
espíritu (302)	carácter (81)	pecado (36)
religión (300)	aristocracia (75)	Egipto (36)
crear (299)	Goethe (75)	Persia (35)
nación (294)	Schopenhauer (74)	“la Bolsa” (34)
lucha (290)	caos (74)	disciplina (33)
judío (281)	<i>Reich</i> (72)	idioma (33)
libertad (281)	poder (72)	sagrado (33)
formas (277)	decadencia (71)	virilidad (32)
naturaleza (269)	destino (68)	Fausto (32)
Europa (258)	protestante (67)	lealtad (32)
sangre (219)	instinto (66)	“proasiático” (32)
cultura (203)	futuro (66)	luz (29)
política (197)	gótico (66)	rubios (29)
Roma (189)	comunidad (66)	victoria (28)
personalidad (185)	Asia (63)	Wagner (28)
esencia (182)	sacrificio (63)	Bismarck 27)
Historia (177)	sacerdote 62)	despertar (27)
doctrina (175)	poeta (62)	hereje (26)
heroísmo (162)	jesuita (60)	Homero (26)
belleza (160)	África (58)	blancos (25)
conciencia (159)	Siria (57)	genio (25)
mito (156)	mística (55)	especie (25)
época (150)	negros (53)	materialismo (25)
India (147)	deber (53)	Prusia (24)
amor (145)	socialismo (52)	“el Norte” (23)

coraje (23)	Nietzsche (16)	“luciférico” (6)
juventud (23)	descomposición (15)	Loki (6)
fuego (22)	sano (15)	Walhalla (6)
tradicón (22)	defender (15)	Edda (6)
burguesía (22)	enfermo (15)	feo (5)
campesinos (22)	bandera (15)	respeto (5)
débil (21)	siglo 20 (14)	indoeuropeo (5)
capitalismo (21)	casta (14)	<i>Führer</i> (5)
parásito (21)	socialdemocracia (13)	inferior (5)
culto (religioso) (21)	semita (13)	Baldur (5)
hugonote (21)	“alemanidad” (13)	Hegel (5)
sionistas (21)	Israel (13)	Calvino (5)
clase (social) (20)	Lagarde (13)	ateo (4)
familia (20)	polar (12)	
Pablo (de Tarso)(20)	matriarcal (12)	
prensa (19)	cobardía (12)	
superior (19)	Romanticismo (12)	
mezcla (19)	Nibelungos (12)	
Sigfrido (19)	Ignacio (de Loyola) (12)	
matrimonio (18)	“subhumanidad” (11)	Total de elementos
patriarcal (18)	Rubens (11)	= 212
sagas (18)	Esparta (10)	
clase obrera (18)	Atlántida (10)	
masas (18)	vikingos (10)	
orgullo (18)	Chamberlain (10)	
soldado (18)	NSDAP (9)	
masón (18)	Germania (9)	
Federico el Grande (18)	Ahuramazda (9)	
suelo (17)	fanático (8)	
pagano (17)	militar (8)	
teología (17)	usura (6)	
Apolo (17)	venganza (6)	

Capítulo 3: Campos semánticos de los repertorios lexicales

Una vez identificados y recopilados los elementos significativos de nuestro texto cultural se hace necesario clasificarlos. Y acorde a nuestro marco teórico, lo hemos hecho construyendo **campos semánticos**. Ello significa ordenarlos según su relación semántica: algo que aproxima –o puede aproximar sus significados. Por cierto que la labor de conformar dichos campos semánticos conlleva inevitablemente cierta dosis de subjetividad, y puede dar lugar a muchos equívocos, que, en ciertos casos, pueden tener su origen en las limitaciones propias del trabajo sobre traducciones. En todo caso, nos hemos esforzado por proceder respetando los datos y procurando evitar la arbitrariedad.

Con la intención de describir cada campo adecuadamente, hemos procurado conformarlos siguiendo dos criterios: respetar el peso de cada elemento significativo –su cifra en el repertorio lexical- e intentar “narrarlos”, en lo posible, yendo de lo general a lo particular. Además, en los campos semánticos mayores, como el **G** o el **E**, hemos llevado a cabo una separación –graficada por un espacio en blanco- en subgrupos, que contienen elementos más cercanos y afines entre sí, lo que permite mayor claridad descriptiva a la hora de dar cuenta de todo el campo semántico en su conjunto.

Tras conformar los campos semánticos procedimos a identificarlos dando un nombre a cada campo. Tal elección de nombre supone escoger un nombre lo más breve posible (por lo general una o dos palabras) que a la vez dé cuenta del campo semántico en su conjunto, y que lo sintetice. En aras de evitar arbitrariedades, hemos elegido, generalmente alguno de los elementos del campo semántico en cuestión, particularmente alguno de los elementos de mayor peso, es decir, cuyo número de aparición es más alto.

Como próximo paso metodológico se hace necesario el ordenamiento de los campos semánticos. Para ello no hemos procedido con cifras sino con letras mayúsculas: mientras más cercano al inicio del abecedario más *nuclear* será el campo semántico, mientras más cercano se encuentre al final del alfabeto, diremos que es más *periférico*. Así por ejemplo, el campo **D** será más *nuclear*, en ambas fuentes, que el campo **H** o el **L**.

a) Campos semánticos del repertorio lexical de *Mi lucha*

A- pueblo alemán

Alemania
pueblo
nación
patria
Reich
suelo-territorio

B- lo germano

alemán
germano
ario
nórdico

Sigfrido
Walhall

C- el judío

judío
semitismo
sionismo
Protocolos de Sión

D- la lucha

lucha
guerra
victoria
enemigo
defensa
dominio
conquista
soberanía
perseguir
intolerante

militar

ejército
soldado
cruzada

E- política

Estado
política
ley-derecho
poder
autoridad
ciudadanía
súbdito
popularidad
igualdad

Reich
imperio
democracia
parlamento
colonia

marxismo
nacionalismo
NSDAP
liberales
conservadores
izquierda
derecha
fascismo

movimiento
revolución
organización
asamblea
sindicato
adepto
militante

F- raza y naturaleza

raza
Naturaleza
sangre
instinto
especie
físico-cuerpo
organismo
descendencia

sano
enfermo
parásito

blancos
negros
amarillos
(color de) piel

G- la moral y los valores

moral
valores
voluntad

idealismo
responsabilidad
carácter
heroísmo
honor
verdad
coraje (valor)
lealtad
bueno
obediencia
virilidad
orden
grandeza
libertad
disciplina
belleza

deportes
ruina-decadencia
mentira (falsedad)
cobardía
crimen
traición
estupidez
egoísmo
esclavitud
“el mal”
malo
pecado
terror
caos

H- el mundo

mundo
extranjero

Europa
Inglaterra
Austria
Francia
Italia
Occidente

Rusia
eslavos
Este
Polonia
checos

I- en la Historia

Historia
época
futuro
juventud
destino
pasado
progreso
resurgimiento
tradicción

Habsburgos
Bismarck
Tratado de Versalles
“desastre de 1918”
Federico el Grande
Hohenzollern
Goethe
Richard Wagner
Lutero
Mussolini

J- lo económico y lo social

economía
trabajo
social
dinero
materialismo
capitalismo

burguesía
“la Bolsa”
mercader
usura
Mammón

obreros
sindicato
campesinos
artesanos
miseria

K- lo religioso

religión
sacrificio
fe
Dios
sagrado
alma
dogma
pecado
Providencia
revelaciones

Diablo

Iglesia
cristianos
católicos
protestantes
ateo
masón

fanático
cruzada

L- cultura y creación

crear
cultura
arte
trabajo
conservación
eliminación-destrucción
idioma

M- movimiento nacionalsocialista

movimiento
Nacionalsocialismo
NSDAP
SA
völkisch
camarada
Führer

Dietrich Eckart
Rudolf Hess
Julius Streicher

N- el bolchevismo

marxismo
socialdemocracia
bolchevismo
socialismo

Karl Marx

O- fuerza

fuerza
(in)capacidad
superioridad
sano
talento
perfeccionamiento

débil
inferioridad
enfermo
degenerado

P- la propaganda y la palabra

propaganda
educación
prensa
oratoria
ciencia
psicología
razón

Q- Weltanschauung

ideología-doctrina
ideal(ismo)
cosmovisión
Führerprinzip
“principio aristocrático”

R- el deber

ley-derecho
deber
misión

fin(alidad)
medio

S- personalidad

espíritu
individuo
voluntad
personalidad
genio
jefe
Führer

masas
humanidad
comunidad
mayoría

T- pureza

envenenamiento-
descomposición
pureza
mezcla
bastardo
contaminado

U- völkisch

racista
völkisch
antisemita
H. S. Chamberlain

V- sentimiento

sentimiento
odio
amor
orgullo
pasión

W- símbolos

bandera
símbolo
swástica
Heil

b) Campos semánticos del repertorio lexical de *El mito del siglo 20*

A- <u>Alemania</u>	religión	E- <u>raza y naturaleza</u>
Alemania	mito	raza
pueblo	fe	vida
nación	mística	naturaleza
<i>Reich</i>	metafísica	sangre
patria	dogma	orgánico
suelo	sacrificio	instinto
Prusia	sacerdote	cuerpo
“alemanidad”	pecado	especie
Germania	sagrado	parásito
	culto	sano
	teología	enfermo
	fanático	
B- <u>lo nórdico</u>		
alemán	Iglesia	sol
nórdico	I. católica (Roma)	fuego
germánico	cristianismo	“el Norte”
gótico	protestante	polar
ario	jesuita	luz
indoeuropeo	hugonote	negros
vikingos		blancos
	hereje	rubios
Wotan	pagano	
Sigfrido	masón	
Nibelungos	ateo	
sagas	“luciférico”	F- <u>arte y creación</u>
Edda		arte
Walhalla	Cristo	crear
Loki	Maestro Eckehart	formas
Baldur	Lutero	cultura
	Pablo (de Tarso)	tipo
	Ignacio (de Loyola)	símbolo
C- <u>el judío</u>	Calvino	idioma
judío		
sionistas	Wotan	belleza
semita	Apolo	estética
Israel	Ahura Mazda	poesía
	Walhalla	fealdad
	Loki	
	Edda	
D- <u>Mito y religión</u>	Atlántida	Goethe
alma		Fausto
Dios		R. Wagner
		Homero

Rubens	Kant	nacionalismo
	Nietzsche	liberalismo
G- <u>los valores</u>	H. S. Chamberlain	materialismo
valores	Lagarde	capitalismo
moral	Hegel	socialdemocracia
		NSDAP
fuerza	I- <u>en el mundo y la</u>	Bismarck
honor	<u>Historia</u>	Federico el Grande
libertad	Historia	<i>Führer</i>
heroísmo	época	K- <u>voluntad</u>
amor	destino	voluntad
carácter	futuro	espíritu
virilidad	pasado	personalidad
lealtad	Antigüedad	
disciplina	tradicción	
coraje	juventud	
orgullo	romanticismo	
superioridad	siglo 20	L- <u>la lucha</u>
		lucha
caos	mundo	guerra
decadencia	Europa	dominio
bastardización	Occidente	enemigo
debilidad	Grecia	victoria
cobardía	Roma	defender
descomposición	India	venganza
inferioridad	Asia	
	África	ejército
H- <u>Idea y</u>	Siria	guerreros
<u>Weltanschauung</u>	Egipto	soldado
Idea	Persia	señores
esencia	“proasiático”	militar
conciencia	Esparta	
razón		M- <u>el deber</u>
genio	J- <u>política</u>	ley
	Estado	deber
doctrina	ley	misión
filosofía	política	
ciencia	poder	
cosmovisión	social	
despertar		N- <u>humanidad</u>
	democracia	humanidad
prensa	aristocracia	comunidad
Schopenhauer	marxismo	masas
	socialismo	

“subhumanidad”
casta

O- lo económico y lo
social

dinero

“la Bolsa”
burguesía
usura

clase social
campesinos
clase obrera

P- familia

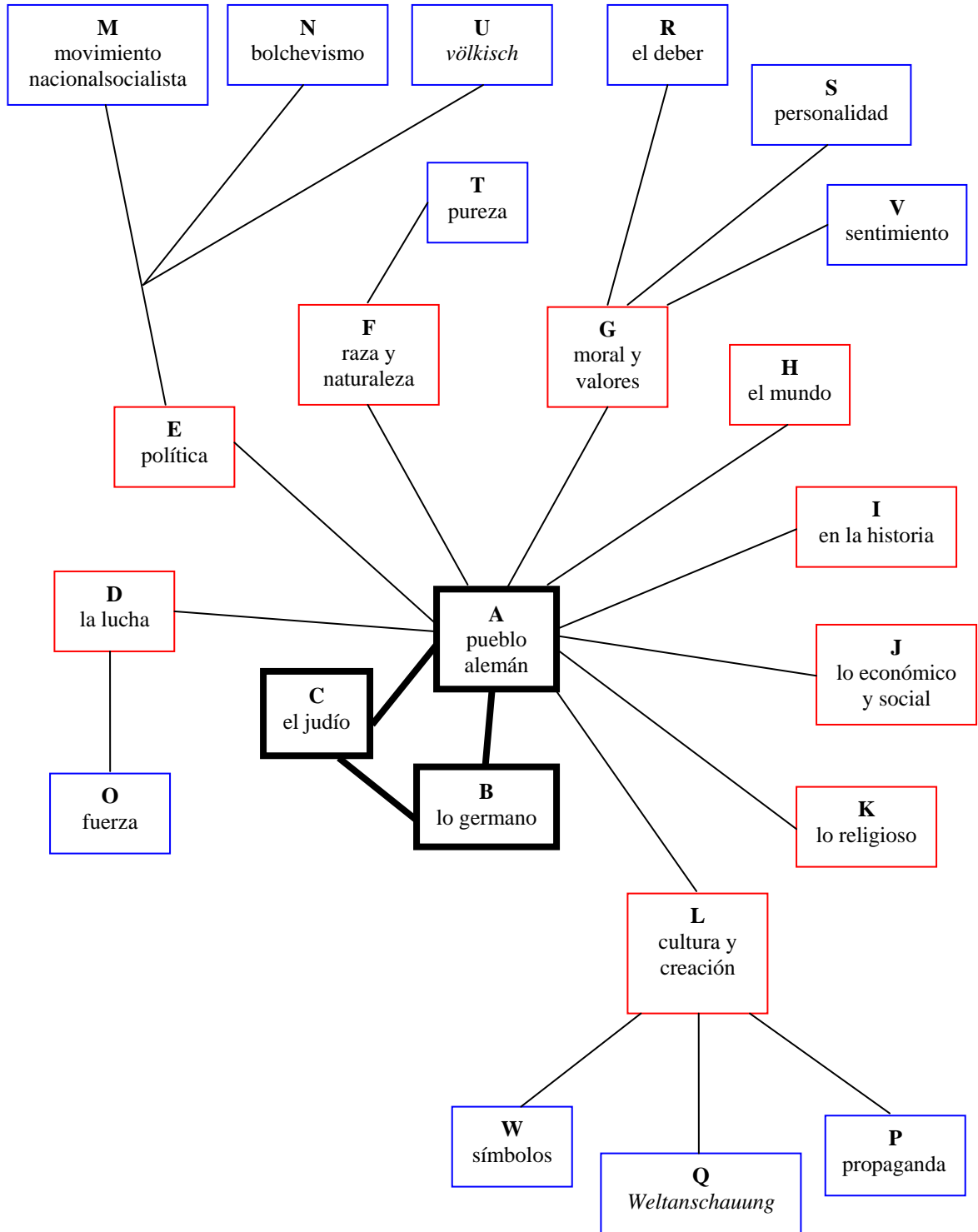
familia
matrimonio
patriarcal
matriarcal

Capítulo 4: “Constelaciones” de campos semánticos

Formados y nombrados los campos semánticos de elementos significativos, es menester reconocer cómo se relacionan éstos entre sí. Para hacer visibles dichas relaciones hemos diseñado un sencillo modelo que permite una visión panorámica de dicha interrelación, y que por su apariencia física hemos llamado “constelaciones”. La idea de este ejercicio es ubicar al centro de la página un campo semántico de peso y en torno a él el conjunto de campos que con él se relacionan. Ello en realidad nos remite a la relación que se produce en el texto entre los diferentes elementos significativos integrantes de los campos, es decir, a su *sintaxis*.

A continuación exponemos sólo la “constelación” principal de cada uno de los textos, que, *grosso modo*, intenta simplificar la compleja *sintaxis* del texto a un modelo operativo elemental. En ambos casos hemos procedido de modo similar, ubicando en el centro de la página un trío de campos (A, B y C) que, con el fin de dar una mejor descripción del modelo, llamaremos campos *sujetos*. Los hemos encerrado en un marco negro para distinguirlos del resto. En torno a ellos aparece un círculo de campos que hemos coloreado rojo. Y por último, un segundo círculo o anillo de campos semánticos, en color azul, más *periféricos* que el resto, es decir, con menor peso en la lista de repertorios lexicales.

a) “Constelación” principal de campos semánticos de *Mi lucha*

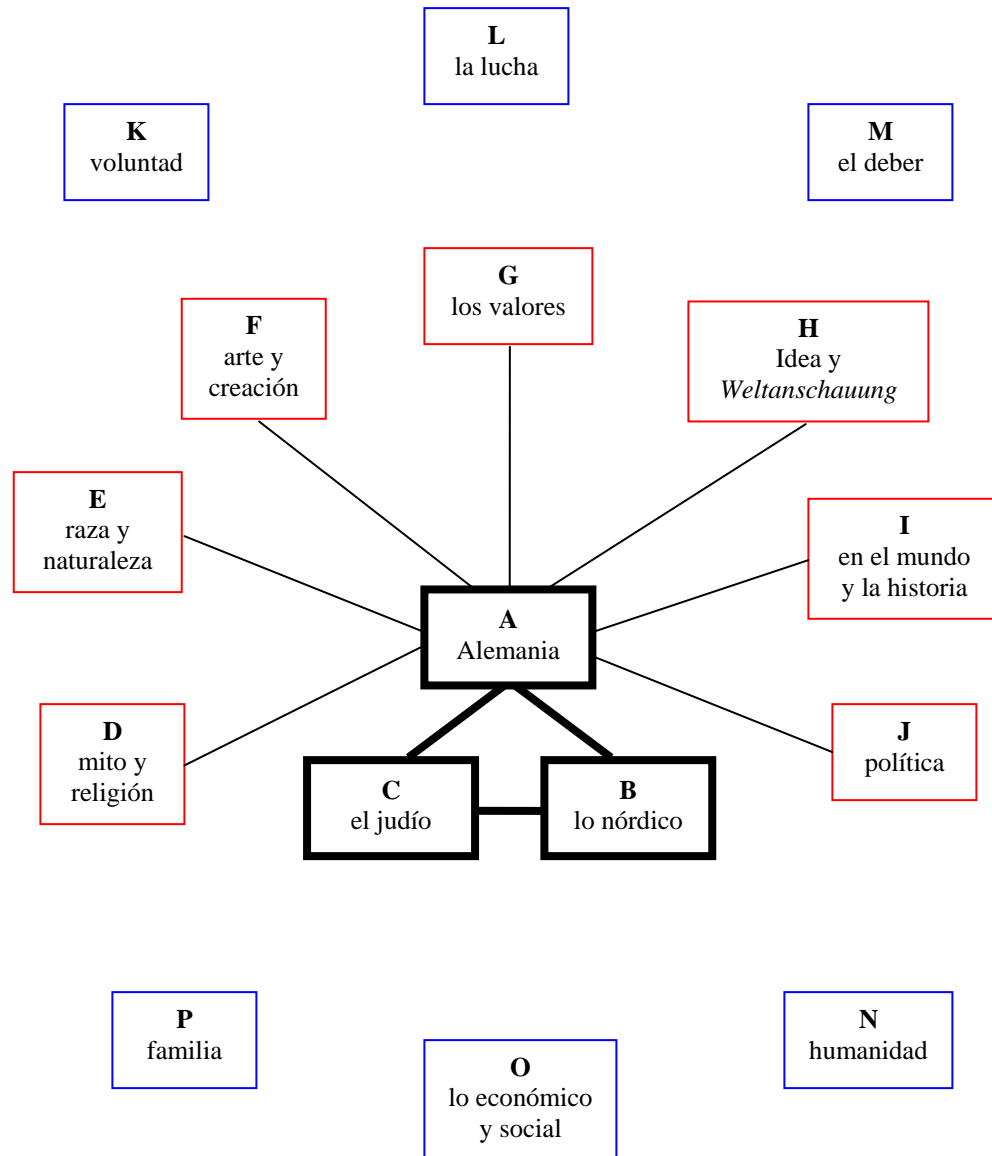


En el centro se halla el campo semántico **A** (*pueblo alemán*), a modo de “sujeto de la oración”. Junto a él, los campos **B** (*lo germano*) y **C** (*el judío*). El primero cumple la labor de especificar lo dicho por el campo **A**, profundizando su significado, mientras que el segundo se presenta como el antónimo, la antípoda de **A**, y por ende de **B**. Los hemos ubicado juntos además porque creemos que, en determinadas circunstancias, el lugar central de **A** puede ser tomado por **B** o **C** sin que las relaciones de la “constelación” en torno a él se trastocuen mayormente.

En torno a este trío central se forma un círculo de campos semánticos muy importantes, que en el caso de esta fuente van del **D** al **L** (ver lista de campos semánticos). Éstos, marcados con rojo, entran en íntimo contacto con los campos centrales. Se hallan más cercanos al *núcleo* que el resto de los campos en cuestión, encerrados en color azul, los más *periféricos* en nuestro modelo (campos del **K** al **W**). Por decirlo así, estos últimos se relacionan con el trío central *a través* de los campos del anillo en rojo que aparecen señalados.

Como se ha dicho, aquí sólo reproducimos la que hemos considerado como “constelación” *principal* de *Mi lucha*, es decir, la que, creemos, mejor sintetiza las relaciones sintácticas entre los diferentes campos semánticos, y por ende, entre los varios elementos significativos que los componen. Pero en realidad hemos hecho el ejercicio entero: hemos realizado varios modelos, y cada uno de ellos tiene al centro uno de los campos *nucleares* (del **D** al **L** en el caso de *Mi lucha*) y en torno a él los campos con los que éste entra en relación. Creemos que este ejercicio mental es importante para comprender la *sintaxis* general que se produce en el modelo, expresado a través del discurso nacionalsocialista. Por ello lo hicimos uno por uno y con ambas fuentes, pero por una cuestión de extensión y comodidad hemos optado por ubicarlos al final del trabajo, en los anexos.

b) “Constelación” principal de campos semánticos de *El mito del siglo 20*



En el caso de *El mito del siglo 20* también hemos ubicado al centro de la “constelación” el trío **A-B-C**, con la diferencia que en este texto el campo **B** es mucho más nutrido y de mayor peso que en la obra de Hitler. Este trío cumple el mismo papel que respecto al texto anterior.

También en torno a este trío se forma un anillo de campos semánticos en rojo, pero en este caso incluye los campos del **D** al **J**. Y tras este círculo, un grupo de campos más periféricos, es decir, con menor peso y marcados de azul, pero que en este caso no se relacionan con el centro “a través” de los campos en rojo, sino más “libremente”.

Las diferencias de distribución y ubicación observables al comparar las “constelaciones” de ambos textos se deben a las innegables diferencias existentes entre ambos, ya mencionadas anteriormente.

SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte nos dedicaremos a la interpretación del material obtenido en la primera. En términos de nuestro marco teórico, ello significa intentar discernir los códigos culturales del discurso nazi, es decir, reconocer aquellas reglas que permiten a los elementos significativos del repertorio lexical articularse de manera coherente. Y, lo más importante, ver de qué manera estos códigos se concretaron en la práctica de aquella sociedad. Luego haremos lo mismo respecto de los modelos culturales producidos del conjunto de códigos mencionados, como se ha insinuado en la introducción.

Comenzaremos esta segunda parte presentando, de manera resumida, un telón de fondo sobre el cual poder ubicar el discurso nazi hasta ahora revisado. Esto significa reconocer el contexto histórico en el que toma forma dicho discurso.

Capítulo 5: Contexto histórico

Para comprender el contexto histórico en el que se produce el nazismo, y en particular su discurso, comenzaremos dando una breve visión panorámica de la situación política alemana y europea del siglo XIX y principios del XX. Luego, expondremos las principales ideas de un par de escritores del período, que habrían influido en la conformación de la *Weltanschauung* nazi. Y, por último, echaremos un vistazo sobre lo que consideramos más importante: el medio ambiente cultural en el que se cristaliza el discurso nazi.

Insistimos: sobre aquel telón de fondo será más comprensible el material de la primera parte.

a) El contexto político

Una de las características más sobresalientes de la política europea del siglo XIX es la fuerza del nacionalismo, que, desde el primer tercio de siglo, se abría camino en la escena política y social, expresándose tanto en políticas de derecha como de izquierda. En el caso particular de

Alemania, las guerras napoleónicas contribuyeron mucho al auge de la causa nacionalista, que sirvió como instrumento de cohesión para el conjunto del pueblo –al menos idealmente- contra el invasor.

Así, en el período comprendido entre 1815 y 1861 proliferaron los movimientos nacionalistas, así como liberales. Su principal reivindicación era la unificación nacional alemana, incluyendo a los territorios que, siendo poblados mayoritaria o minoritariamente por personas de habla alemana, no habían pertenecido al Sacro imperio. Tal unificación –aun cuando no completaría llevada a cabo, finalmente, por la Prusia de Bismarck, que, tras desplazar en aquella carrera a Austria, proclamó el Imperio alemán en 1871. Era el II *Reich*, que duró desde 1871 hasta la derrota en la primera guerra mundial, en 1918.

Nos interesa observar que el vehículo del sentimiento nacional en aquella unificación fue la lengua³², no aún la raza.

Producida la derrota militar abdicaron los soberanos del imperio (dinastía Hohenzollern), y, en noviembre de aquel año, se produjo un alzamiento de soldados y obreros, que instauraron consejos a la manera de los *soviets*. Pero aquel período revolucionario, en el que destacan por ejemplo los espartaquistas, fue de muy corta duración, imponiéndose finalmente los sectores moderados. Aquello significó la proclamación de la República de Weimar, que resultaba frágil en una nación con tan escasa tradición democrática y liberal, y con tal peso de las fuerzas conservadoras y militares.

La república de Weimar debió asumir los costos políticos de la derrota alemana, aceptando, en primer lugar, el Tratado de Versalles, que imponía el desmembramiento del territorio del *Reich* (pérdida de Alsacia-Lorena, los Sudetes, territorios bálticos, Prusia Oriental, etc.) así como un gravoso pago por concepto de culpabilidad de guerra a los estados agredidos, y la drástica reducción del ejército (*Reichswehr*), entre otros. Además, debió hacer frente a dos graves crisis económicas. La primera, de 1923, llevó al gobierno alemán a cesar el pago de las reparaciones, recibiendo como respuesta francesa la toma de la cuenca del Ruhr aquel mismo año. Por cierto ello estimuló aun más los motivos nacionalistas alemanes. La segunda significó, como en casi toda Europa, inflación, desempleo y hambre.

Lo que nos importa recalcar es que en aquella frágil república democrática, cada crisis estimulaba y avivaba a sus opositores internos, particularmente a los grupos políticos de extrema izquierda y de extrema derecha, como el partido nacionalsocialista, que tendía a aglutinar

nacionalistas de clases medias pauperizados con aquellas crisis. Pero los elementos hostiles a la república no se reducían a ellos. También le eran reacios la clase aristocrática –lo que quedaba de ella-, los excombatientes de la guerra, la derecha conservadora, etc. Sólo contaba con el apoyo real de los sectores medios y moderados, como el centro católico, y luego la socialdemocracia. Pero en general, existía conciencia, por parte de muchos de los sectores políticos, de que la república sólo era provisoria, que era una suerte de mal menor, capaz de mantener medianamente unidos a los distintos sectores de la sociedad alemana en el duro período de posguerra, y, en último caso, capaz de sostener un estado alemán. En la práctica, “*el único gran factor de unidad, en ese Estado dividido, era el nacionalismo*”³³.

El D.A.P.³⁴, del que saldría el N.S.D.A.P., no era más que uno más entre varios partidos de la derecha radical ultranacionalista que llenaban Alemania y Austria.

Además, queremos destacar el notable proceso de expansión industrial producido en Alemania durante el último tercio del siglo XIX, estimulado por la política del *Reich*. Pero a diferencia de la situación en Inglaterra y Francia, la burguesía alemana fue incapaz de asumir, desde el punto de vista político, el desafío que la industrialización implicaba –emancipación política de ésta respecto de la aristocracia-, produciéndose el siguiente fenómeno: mientras la estructura económica alemana “progresaba”, las relaciones sociales se mantenían estancadas de una manera casi señorial. Es decir, a diferencia de los países antes mencionados, en Alemania no se afianzaba el liberalismo, ni ciertas libertades individuales básicas, ni mucho menos el concepto democrático, sumamente resistido. A esta realidad alemana de la segunda mitad de siglo –y heredada por el siglo XX- se la ha llamado *sociedad industriofeudal*³⁵, por la falta de correspondencia entre las estructuras productivo-económicas y las políticas y sociales, muy a la zaga de las primeras. Para algunos autores ello se reduce a la falta de maduración de la Nación-Estado en el centro y este europeo, a diferencia de los estados occidentales.

Las diferencias entre Europa occidental y central resaltan también respecto del imperialismo. La idea política central del imperialismo es la expansión como objetivo permanente, y su origen se

³² La aristocracia se expresaba en francés, como signo de buen gusto.

³³ Steinert, M. **Hitler y el universo hitleriano**. Ediciones B, Barcelona, 2004. Página 209.

³⁴ *Deutsch Arbeitet Partei*: “Partido Alemán de los Trabajadores”.

³⁵ Steinert, M. *Op. cit.*, pág. 59.

hallaría en la especulación comercial³⁶. El auge de la era imperialista europea se reduce, según Hannah Arendt, a las tres décadas que van de 1884 a 1914, y coincide con la emancipación política de la burguesía en la Nación-Estado. Mientras las potencias occidentales desarrollaron el imperialismo sobre colonias ultramarinas, en Europa central y oriental se manifestó en la forma de los panmovimientos: el pangermanismo en Alemania y Austria, y el paneslavismo en Rusia y las naciones eslavas bajo dominio austrohúngaro. El tema de los panmovimientos, específicamente el pangermanismo, nos resulta particularmente interesante, por lo que ya volveremos sobre él.

b) Algunas influencias ideológicas del discurso nazi

Las influencias reconocibles en el discurso nazi son seguramente muchas. Pero nos interesa describir las ideas centrales de sólo tres autores de la época, que, creemos, resumen adecuadamente algunas de las vertientes de las que bebió la ideología nazi. Estos autores son: el conde Arthur de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain y Arthur Möller Van der Bruck.

b.1) Conde de Gobineau (1816-1882): aristócrata francés, repudiaba la realidad política y cultural de su país y de buena parte de Europa en aquellos días –que, como noble, obviamente no le convenía-, así como los ideales que aquella política albergaba, o sea, los “humanitarios”, “igualitarios” y “democráticos”. Su obra principal es *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, que no aspiraba a ser un panfleto político, sino un tratado histórico y filosófico. Resumidamente, las principales ideas allí presentes son:

- La cultura es inseparable de la raza. De hecho, la única raza capaz de crear cultura es la blanca, por lo que toda la civilización emana de ella. Esto supone, obviamente, una gigantesca desigualdad entre las razas.
- Asimismo, la única raza propiamente con historia y voluntad es la blanca; para las demás razas, carentes de voluntad propia, la historia surge del contacto con ella. Para Gobineau, la

³⁶ Habría sido desencadenada por un tipo específico de crisis económica: la superproducción de capital, lo que generó el surgimiento del dinero superfluo (es decir, que no conseguía ser reinvertido en la cadena productiva), resultado del exceso de ahorro.

historia confirma que los destinos de los individuos son gobernados por una ley racial, omnipresente.

- Dentro de la raza blanca, el tronco más puro y capaz es el *ario* (indoeuropeo), y dentro de éste, el grupo germano.
- Aquel estatus privilegiado de la raza blanca, en general, y de los *arios* y germanos, en particular, es atacado constantemente por la mezcla de la sangre. Aquella mezcla de sangre de los elementos blancos produce la decadencia de la raza, lo que a su vez ha sido la causante del fin de todas las grandes civilizaciones del pasado, y, lo más importante, causará el ocaso del *occidente germánico*.
- De hecho, su visión de la historia es fatalista³⁷. La historia sigue una ley predestinada e inexorable, y el hombre (blanco) no puede aspirar a cambiarla, sino sólo a comprenderla.
- Y la clave para la comprensión de la historia y la cultura, en su totalidad, es la conciencia sobre la desigualdad de las razas. Se considera a sí mismo un segundo Copérnico por el descubrimiento de esta clave.

Nos interesa observar que, según Ernst Cassirer, el elemento más importante de la teoría de Gobineau no es la glorificación de la raza como tal, sino que constituye un *intento de destruir todos los demás valores*³⁸. Es decir, en el modo de comprender la historia y la cultura de Gobineau, en su “teoría” si se quiere, la raza lo es todo, y las demás fuerzas (políticas, morales, religiosas, etc.) se reducen a nada, pues carecen de valor y significación independientes, al resultar subordinadas a la raza. De paso, ello implica que el papel del individuo en el mundo se reduce a un nivel insignificante: el valor personal depende de la raza a la que pertenece. Esto significó que los valores morales se terminaran por identificar con la raza de pertenencia del individuo. Su “teoría” de la raza, considerada como el poder fundamental y predominante de la historia, era enteramente metafísica³⁹, aun cuando pretendía ser ciencia natural.

b.2) H. S. Chamberlain (1855-1927). Este inglés de nacimiento, y alemán por adopción, es un evidente discípulo de Gobineau. De hecho, su obra consistió más bien en popularizar las ideas del noble francés en Alemania durante las primeras décadas del siglo XX. En su principal obra,

³⁷ Cassirer, E. **El mito del Estado**. F. C. E., México, 1992. Página 267.

³⁸ Cassirer, E. *Op. cit.*, página 274.

³⁹ Cassirer, E. *Op. cit.*, página 272.

Los fundamentos del siglo XIX, destaca, además de las ideas de Gobineau –como por ejemplo que la única raza capaz de creación cultural es la blanca-, lo siguiente:

- El papel de los pueblos germanos en la historia: dominar. Además, vencer el caos racial, por ejemplo, del Estado sin nación que era Roma durante las invasiones.
- El judaísmo no es malo en sí, sino esencialmente ajeno al pueblo alemán. Por lo que debían ser desalojados de Alemania y de Europa. Además, para él, Cristo no era judío, y el ecuménico cristianismo obstaculizaba la supremacía aria.

b.3) Arthur Möller Van der Bruck (1876-1925). Como los anteriores, este autor de fines del siglo XIX es de clara tendencia antiliberal, antisemita, antimarxista, antiparlamentario, etc. Su principal obra tiene un título casi profético: *El Tercer Reich*. Allí destaca:

- El socialismo nacionalista, expresión de la autocracia popular, traería el *Tercer Reich, completo en sí mismo*, que realizaría la síntesis: económica (coordinando al patrón y al obrero, suprimiendo la clase social), política (coordinando al conservador y al radical, la obediencia y la libertad, suprimiendo al partido), espiritual (coordinando la emoción y el sentimiento, suprimiendo la razón), y nacional (coordinando a Prusia y el resto de Alemania, dando una forma orgánica al modo de ser del pueblo, o *Volk*)⁴⁰.
- Es decir, el *Tercer Reich* constituiría un orden natural, total y final de la vida alemana. Asimismo, resultaría ser el creador y organizador en medio del caos democrático europeo.
- Para el advenimiento de tal “época dorada” reclama la presencia de un *Führer* (guía).
- Veía en el judío al bacilo disociador del *Volk*, el pueblo.

c) El medio ambiente cultural

Las opiniones e ideas de los autores citados, así como de muchos otros de la época, deben ser ubicadas en el amplio contexto del romanticismo alemán y de la reacción al “afrancesamiento” cultural de la época (ideales de la revolución Francesa, racionalismo, democracia, etc.), ajeno a la tradición social y cultural alemana.

En todo ámbito se expresaban nuevas ideas y valoraciones al interior de la sociedad alemana, que si bien no constituían –aún- más que un amplio abanico de opiniones y juicios personales (algunas veces contradictorias entre sí), tenían el suficiente peso como para abrirse camino en el escenario cultural y político. Entre aquellas nuevas expresiones destacan la valoración de lo *irracional*, del sentimiento y el instinto por sobre la razón, así como una exaltación de lo agrario versus la urbe, y la idealización –o mitificación si se quiere- de un ancestral pasado germano (como en ciertas obras de R. Wagner), etc.

En suma, respecto de la realidad cultural alemana de comienzos de siglo XIX

La ideología germánica nacida a principios del siglo XIX era ante todo la expresión de un profundo deseo de reencontrar sus raíces, su identidad. Se trataba de una suerte de fundamentalismo opuesto a las ideas y a los modos de vida provenientes del exterior. En su esencia, ese movimiento constituía una verdadera “revolución cultural”⁴¹.

En lo que concierne a la expresión literaria de aquel ambiente, ella ha sido denominada “*revolución conservadora*”⁴², pues pese a que el conjunto de aquellas ideas resultan, en la práctica, contrarias a las nociones igualitarias y democráticas del liberalismo, no dejan de tener un talante revolucionario, a lo menos desde el punto de vista del discurso. En esta tendencia debe ubicarse a los autores anteriormente mencionados.

Por de pronto, nos interesa poner énfasis en que, en aquel medio ambiente cultural, la noción de pueblo tendía a preceder a la de Estado. Según Marlis Steinert

El nacionalismo en su variante alemana en el siglo XIX se distingue principalmente por el acento que pone en el concepto de Volk, el “pueblo” que se desarrolla en su medio natural y que aparece como la expresión de todas las fuerzas vivas que lo componen. Por él, el individuo está unido a la vez a la naturaleza y a una “realidad superior”. Dentro de este concepto panteísta de la naturaleza –una herencia del romanticismo-, el pueblo representa una unidad histórica que hunde sus raíces en un pasado muy lejano⁴³.

Como se ha dicho, el abanico de expresiones culturales mencionado es amplio y no tan homogéneo, por lo que tomaremos sólo algunos aspectos, los que consideramos más

⁴⁰ Butler, R. **Raíces ideológicas del nacionalsocialismo**. F. C. E., México, 1943. Página 323.

⁴¹ Steinert, M. *Op. cit.*, página 67.

⁴² Bracher, K. D. **La dictadura alemana**. Alianza, Madrid, 1973. Página 193.

⁴³ Steinert, M. *Op. cit.*, página 66.

concernientes a nuestra labor, es decir, los que más destaquen a la luz de lo hecho en la primera parte del trabajo.

Pues bien, si tuviéramos que resumir la utopía de Hitler, diríamos que ésta se basa en tres conceptos claves arraigados desde el siglo XIX en la mentalidad alemana: *Reich* (“imperio”), *Raum* (“espacio”) y *Rasse* (“raza”)⁴⁴. Por lo que la mirada sobre el contexto cultural en que se cristaliza el discurso nazi será en torno a estos conceptos.

c.1) *Reich* (“imperio”)

De los tres conceptos mencionados, es el de más larga data. Hunde sus raíces en cierta visión mística de la historia, encarnada, por ejemplo, por la figura de Federico Barbarroja. Desde su origen, el sueño del *Reich* se mantenía vivo, sobre todo, en la aristocracia y las grandes familias. Pero con el auge del nacionalismo, el “ansia de *Reich*” se tornó, valga la redundancia, nacionalista, reivindicando la unificación del conjunto del pueblo alemán bajo la autoridad estatal del imperio. La obra de Möller Van der Bruck, anteriormente citada, expresa muy bien esta “ansia de *Reich*”, que roza en lo místico.

A partir de la era imperialista, el anhelo se amplió a las dimensiones de un imperio colonial comparable al de Gran Bretaña. Uno de los principales portavoces de aquel anhelo fue el movimiento pangermanista.

c.2) *Raum* (“espacio”)

El imperialismo de las potencias occidentales se basaba en la posesión de colonias ultramarinas, lo que no era posible para los planes imperialistas del centro y este europeo, pues *el mundo ya se había repartido*. Por ello, las reivindicaciones imperialistas alemanas, basadas en la necesidad de *Raum* (espacio) o *Lebensraum* (espacio vital) para su excedente de población, debieron centrarse en la conquista de territorios dentro del mismo continente europeo, en dirección este, a costa de las poblaciones eslavas y del territorio ruso. Ello constituía, a los ojos imperialistas alemanes, no una agresión, sino un derecho del pueblo alemán, incluso un deber.

Es decir, el *Lebensraum* era una forma de imperialismo teñida de afectividad.

c.3) *Rasse* (“raza”)

En este contexto, el derecho a expansión del *Reich* a costa de los eslavos se justificaba en una supuesta superioridad racial, además de cultural, de los alemanes respecto de aquéllos.

El pensamiento racial emergió en toda Europa en el siglo XIX. Y, si bien el racismo había sido la principal arma de las políticas imperialistas (occidentales) desde inicios de siglo, aún no era una ideología, sino un conjunto de opiniones libres. En Alemania, específicamente, el pensamiento racial comenzó a desarrollarse tras la derrota de Prusia ante Napoleón, como un esfuerzo de unir al conjunto del pueblo contra la dominación extranjera, en el intento por despertar una conciencia general sobre el origen común⁴⁵, y se debe sobretudo a la acción de los patriotas prusianos y al “romanticismo político”. Lo cierto es que a fines de siglo el racismo se había convertido en poderosa tendencia en la opinión pública en toda Europa, particularmente en Austria y Alemania.

A ello contribuyó también el desarrollo de la antropología biológica, cuyos resultados investigativos desembocaron, como en la obra de Gobineau, en la identificación de las cualidades morales del individuo con las raciales, o sea, biológicas. Lo que en la práctica significaba que el valor de la persona radicaba en su pertenencia a tal o cual raza, constituyéndose una declarada preeminencia de la raza y el pueblo por sobre el individuo. Así, un alemán, independiente de sus cualidades personales y su proceder moral, era según esta concepción, *a priori*, superior a un eslavo o un judío.

Es decir, en Alemania, así como en buena parte de Europa, el racismo se hizo parte integrante del nacionalismo (Ejemplo: el concepto *völkisch*⁴⁶).

Por otra parte, el tradicional odio a los judíos (debido, *grosso modo*, a motivos religiosos y a una identificación de éstos con el capitalismo) se mudó y amplió en una ideología conocida como

⁴⁴ Steinert, M. *Op. cit.*, página 449.

⁴⁵ Antes de echar mano sobre el origen racial común se apeló a la lengua en común.

⁴⁶ “Adjetivo intraducible que puede significar a la vez nacional, racial, popular, etc., teniendo toda comunidad su origen en el pueblo”. Steinert, M. *Op. cit.*, página 28.

antisemitismo, que, al igual que el “culto” de la raza *aria*, se fundamentaba en supuestas verdades científicas. Éstas contraponían racialmente, y no sólo culturalmente, a judíos y *arios*.

*Los judíos eran representados siempre como una organización comercial internacional, como un complejo familiar mundial con intereses idénticos en todas partes, como una secreta fuerza tras el trono que degradaba a todos los gobiernos visibles a la condición de mera fachada o a la de marionetas manipuladas fuera de la vista del público*⁴⁷.

Antiguas leyendas volvieron a circular con fuerza, y la vieja acusación de conspirar contra los cristianos se retocaba ahora con matices nacionalistas, dando lugar a una conspiración de orden planetario –en la que también actuaban masones y jesuitas- en contra de las naciones de raza blanca, particularmente *arias*, para su destrucción. Quizás la más notoria expresión de esta acusación conspirativa sean los conocidos *Protocolos de los sabios de Sión*, falsificación de la policía zarista, realizada en 1897, que testimoniaba aquellos supuestos planes.

Paralelamente, con el “descubrimiento” de *el judío*, desaparecía casi por completo la distinción entre el individuo judío y los judíos en general. *El judío*, para llevar a cabo aquella conspiración, actuaba como *parásito* –gracias a su posición en la vida comercial- al interior del organismo que era la nación; sólo su extirpación salvaría a ésta.

El comienzo de este moderno antisemitismo se remonta, en todas partes de Europa, al último tercio del siglo XIX. De hecho, en los últimos veinte años del siglo el antisemitismo se abrió camino en todos los estratos sociales de Europa, produciéndose un simultáneo desarrollo de éste como importante factor político en Francia, Alemania y, sobre todo, Austria, país cuya población estaba más imbuida de activo antisemitismo que cualquier otra de Europa central y occidental. En todos estos países, la clase media tendía a identificar el “sistema de Manchester” con los judíos, por la cercanía de muchos de éstos con las labores financieras y comerciales.

Además, nos interesa observar que en aquel contexto cultural existe una noción que, tomada del ámbito de las ciencias naturales, parece atravesar todos los conceptos anteriormente comentados: el derecho del más fuerte. Ella se basa en la convicción de que en la “lucha por la existencia” sólo el más fuerte tiene derecho a vivir, pues a través de su fuerza se ha mostrado apto para la vida. Pero esta noción resultó aplicada no sólo al ámbito de las ciencias naturales, sino también a la vida social y política, y en algunos casos, al ámbito económico.

⁴⁷ Arendt, H. **Los orígenes del totalitarismo**. Taurus, Madrid, 1998. Página 76.

El medio ambiente descrito hasta ahora no era absoluto ni único en la época, pero sí constituía una realidad de peso, no sólo en el plano de las ideas, sino también política y socialmente. Y como fenómeno tuvo más fuerza en Austria que en territorio alemán.

El referido contexto se manifiesta en el movimiento pangermanista, versión de imperialista continental, cuyo discurso se caracterizó, básicamente, por ser: nacionalista, racista, antidemocrático, antiparlamentario, anticapitalista. Su retórica era inequívocamente revolucionaria y su talante rebelde, mostrándose hostil a todo cuerpo político ajeno, pues reivindicaban para sí la condición de ser un movimiento por encima de los partidos políticos. Por otra parte, este movimiento no contaba con apoyo capitalista, como los partidos imperialistas occidentales. Es decir, sus acciones se basaron mucho menos en la conveniencia económica que la expansión imperialista puede generar que en el voluntarismo propio de esta ideología.

Capítulo 6: Extractos de las fuentes primarias

Reconocido el contexto histórico y el medio ambiente cultural en que se formó el discurso nacionalsocialista, nos interesa exponer una serie de fragmentos suyos que colaboran a observarlos desde un punto de vista *religioso*. Por cierto que en nuestras fuentes el material susceptible de ser visto desde aquel punto de vista es abundante, por lo que hemos seleccionado, quizás hasta un punto irreductible, los principales párrafos de interés.

Asimismo, esto nos servirá de apoyo de cara al próximo capítulo del trabajo, en el que intentaremos reconocer la *sintaxis* que ordena los elementos del repertorio lexical nazi, articulándolos en un todo inteligible.

a) La palabra de Hitler

Nos interesa comenzar esta exposición de *Mi lucha* con un par de consideraciones de Hitler 1) *acerca de la naturaleza*:

Esto es un fenómeno perfectamente natural: todo cruzamiento de dos seres cualitativamente desiguales, da un producto de término medio entre el valor cualitativo de los padres; es decir, que la cría estará en nivel superior respecto a aquel elemento de los padres que racialmente es inferior, pero no será de igual valor cualitativo que el elemento racialmente superior de ellos. Luego será, por consiguiente, derrotado en la lucha con los superiores. Semejante unión está, sin embargo, en franco desacuerdo con la voluntad creadora de la Naturaleza, que, de un modo general, tiende al perfeccionamiento de la vida en la procreación. (...) El papel del más fuerte es dominar. No se debe mezclar con el más débil, sacrificando así su propia grandeza. Solamente un débil de nacimiento podrá ver en eso una crueldad, lo que se explica por su complexión débil y limitada. (...) (pág. 217)

Destaca a nuestros ojos su referencia a que lo mencionado va contra *la voluntad creadora de la Naturaleza*, así como cuál es el *papel del fuerte*.

Del siguiente párrafo sobresale la mención al *escarnio de la Naturaleza y sus leyes*.

Siendo limitada la procreación, por disminución del número de nacimientos, sobreviene, en lugar de la natural lucha por la vida (que sólo deja en pie al más fuerte y al más sano), como lógica consecuencia, el prurito de “salvar” a todo trance también al débil y hasta al enfermo, cimentando el germen de una progenie que irá degenerando progresivamente, mientras persista ese escarnio de la Naturaleza y sus leyes.

El resultado final es que un pueblo tal perderá algún día el derecho a la existencia en este mundo, pues el hombre puede, durante un cierto tiempo, desafiar las leyes eternas de la conservación, pero la venganza vendrá más tarde o más temprano. Una generación más fuerte expulsará a los débiles, pues el ansia por la vida, en su última forma, siempre romperá todas las corrientes ridículas del llamado espíritu de humanidad individualista. En su lugar aparecerá una humanidad natural, que destruirá la debilidad para engendrarla fuerza. (pág. 107)

Del muy abundante material disponible en *Mi lucha* respecto del 2) *tema racial*, hemos escogido seis fragmentos, que, creemos, sintetizan adecuadamente el corpus ideológico nazi respecto del mismo. La lectura de estos fragmentos, así como de otros tantos, deja la impresión de una aparente cercanía o vecindad entre lo racial y lo sacro en el discurso nazi.

- 1- *En general, no debe olvidarse que la finalidad suprema de la razón de ser de los hombres no reside en el mantenimiento de un Estado o de un gobierno: su misión es conservar su raza. (pág. 81)*
- 2- *Si, por una parte, la Naturaleza desea poco la asociación individual de los más débiles con los más fuertes, menos todavía la fusión de una raza superior con una inferior. (pág. 218)*
- 3- *El pecado contra la sangre y la raza constituye el pecado original de este mundo y marca el ocaso de la humanidad que lo comete. (pág. 192)*
- 4- *Sólo existe, sin embargo, un derecho sagrado y ese derecho es un deber para con lo más sagrado, consistiendo en velar por la pureza racial. Por la defensa de la parte más sana de la humanidad, se hace posible un perfeccionamiento mayor de la especie humana. (pág. 296)*
- 5- *Sin el más claro conocimiento del problema racial y del problema del judaísmo, no se podrá verificar un resurgimiento del pueblo alemán. La cuestión de las razas provee no sólo la llave para la comprensión de la Historia Universal sino también de la cultura humana en general. (pág. 256)*
- 6- *El objetivo por el cual tenemos que luchar es el de asegurar la existencia y el incremento de nuestra raza y de nuestro pueblo; el sustento de sus hijos y la conservación de la pureza de su sangre; la libertad y la independencia de la patria, para que nuestro pueblo pueda llegar a cumplir la misión que el Supremo Creador le tiene reservada. (pág. 166)*

El repertorio lexical de *Mi lucha* muestra que uno de los conceptos que más se repite a lo largo del texto es, precisamente, 3) *el de lucha*. Éste atraviesa toda la ideología nazi, pues se aplica, según ella, a todos los ámbitos de la existencia, incluyendo la vida social y cultural. Respecto de la noción de lucha nos interesa destacar lo siguiente:

Todas las grandes culturas del pasado cayeron en la decadencia debido únicamente a que la raza de la cual habían surgido envenenó su sangre. La causa última de semejante decadencia fue siempre el hecho de que el hombre olvidó toda cultura depende de él y no viceversa; que para

conservar una cultura definida, el hombre que la construyó también precisa ser conservado. Semejante conservación, sin embargo, se amarra a la ley férrea de la necesidad y al derecho de la victoria del mejor y del más fuerte.

Quien desee vivir, que se prepare para el combate, y quien no estuviese dispuesto a eso, en este mundo de luchas eternas, no merece la vida. (pág. 221)

O, más resumidamente

Porque quien no está dispuesto a luchar por su existencia o no se siente capaz de ello es que ya está predestinado a desaparecer, y esto por la justicia eterna de la Providencia. (pág. 81)

Como veíamos en la “constelación” principal de *Mi lucha*, en el centro del modelo se hallan los campos **A**, **B** y **C**. Éstos dan cuenta de los “personajes” del discurso nazi, representados de modo absolutamente opuesto y antagónico. Es decir, 4) *el ario* contra *el judío*.

Por de pronto, nos interesa reproducir un par de párrafos acerca del rol del *ario* respecto de la cultura, según Hitler. En ellos se hace evidente la influencia del contexto cultural con anterioridad referido, particularmente de la obra de Gobineau y Chamberlain. Luego expondremos las principales características de *el judío*, según *Mi lucha*.

Lo que hoy se presenta ante nosotros en materia de cultura humana, de resultados obtenidos en el terreno del arte, de la ciencia y de la técnica es casi exclusivamente obra de la creación del ario. Es sobre tal hecho en el que debemos apoyar la conclusión de haber sido éste el fundador exclusivo de una humanidad superior, representando así el “prototipo” de aquello que entendemos por “hombre”. Es el Prometeo de la humanidad. (pág. 221)

Los párrafos referentes al antagonista del *ario*, es decir, sobre *el judío*, repletan el discurso hitleriano. De *Mi lucha* hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

- 1- *El antípoda del ario es el judío. (pág. 229)*
- 2- *El judaísmo nunca fue una religión, sino un pueblo con características raciales bien definidas. Para progresar tuvo que recurrir bien temprano a un medio para distraer la sospecha que pesaba sobre sus congéneres. (pág. 233)*
- 3- *(...) la aparente cultura que posee el judío no es más que el acervo cultural de otros pueblos, corrompidos ya en gran parte por las mismas manos judías. (...) Lo que tiene realizado en el terreno artístico es o fanfarronería verbal o plagio espiritual. (pág. 230-231)*
- 4- *El judío es el mayor maestro de la mentira, y la mentira y el fraude son las únicas armas de su lucha. (pág. 263)*

- 5- *No, el judío no es un nómada, pues hasta el nómada tuvo ya una noción definida del concepto “trabajo”(…) Éste nunca fue nómada y sí un parásito en el organismo nacional de otros pueblos, y si alguna vez abandonó su campo de actividad, no fue por voluntad propia, sino como resultado de la expulsión que, de tiempo en tiempo, sufriera de aquellos pueblos de cuya hospitalidad había abusado. “Propagarse” es una característica propia de los parásitos, y es así como el judío busca siempre un nuevo campo de nutrición. (...)*
El judío es y será siempre el parásito típico, un bicho, que, como un microbio nocivo, se propaga cada vez más, cuando se encuentra en condiciones adecuadas. Su acción vital se parece a la de los parásitos de la Naturaleza. El pueblo que le hospeda será exterminado con mayor o menor rapidez.
Así vivió el judío, en todas las épocas, en los estados ajenos, formando allí su propio “Estado”. Allí vive, en aparente paz, hasta que circunstancias externas desenmascaran su pretendida “comunidad religiosa”. Una vez que adquiere bastante fuerza para prescindir de tal disfraz, dejará caer el velo y se descubrirá aquello que los no judíos no querían ver ni creer: el judío. (...) (págs. 231 y 232)
- 6- *Mas, un pueblo de raza pura, consciente de su sangre, nunca podrá ser subyugado por el judío. Éste sólo podrá ser subyugador de bastardos. Es así como, sistemáticamente, intenta hacer bajar el nivel racial mediante un ininterrumpido envenenamiento de los individuos.* (pág. 246)
- 7- *Toda su existencia es una viva protesta contra la estética de la imagen del Supremo Creador.* (pág. 140)

En *Conversaciones sobre la guerra y la paz* (que reproduce conversaciones de Hitler con su círculo de confianza durante la segunda guerra mundial), éste continúa y ahonda aquel tipo de comentarios sobre los judíos. De allí seleccionamos los siguientes fragmentos:

- 8- *Lo he dicho siempre, los judíos son los seres más diabólicos que existen, y al mismo tiempo los más estúpidos. No tienen un músico, ni un pensador. Nada de arte, menos que nada. Son mentirosos, falsificadores, estafadores. No deben su éxito más que a la tontería de sus víctimas.* (pág. 205)
- 9- *Nosotros podemos vivir sin los judíos. Ellos no sabrían vivir sin nosotros. Cuando los europeos se percaten de esto, conocerán al mismo tiempo la solidaridad que los une. Esta solidaridad la impide el judío, que vive del hecho de que tal solidaridad no existe.* (pág. 206)
- 10- (...) *En los campos de prisioneros son muchos los que mueren. No se culpa mía. Yo no he querido la guerra ni los campos de prisioneros. ¿Por qué provocaron esta guerra los judíos?* (pág. 411)
- 11- *Suscita constantemente la rebelión del débil contra el fuerte, de la bestia contra la inteligencia, de la cantidad contra la calidad. (...) Cuanto más lejos pongamos al judío del estado de hacer mal, tanto más nos hallaremos al abrigo de este peligro. El judío desempeña en el mal el papel de un elemento catalizador. Un pueblo libre de judíos vuelve espontáneamente al orden natural. (...)*
Hay una pregunta que se impone: ¿obra el judío conscientemente y por cálculo, o bien le lleva a ello su instinto? No puedo contestar a esta cuestión. (pág. 521)

Para Hitler, todas estas “realidades” son verificables en la historia. Por ello resulta interesante observar la conclusión a la que llega cuando, aplicando estas convicciones a una realidad histórica concreta, se pregunta por los orígenes de la situación alemana de sus días, es decir, sobre la derrota en la guerra y la consiguiente caída de la monarquía y el II Reich, lo que para él equivale a *decadencia*.

Analizando los orígenes del desastre alemán, resalta como causa principal y definitiva el desconocimiento que se tuvo del problema racial y, ante todo, del problema judío. (...) El antiguo imperio, no prestando la menor atención a la cuestión fundamental de la raza, que es clave en la formación de una nacionalidad, despreció el factor único que concede el derecho a la vida de un pueblo (la sangre). Aquellos que se hacen bastardos, o que se dejan contaminar, atentan contra la voluntad de la Providencia y su aniquilamiento no es una injusticia, sino un restablecimiento del orden natural. (pág. 247-248)

Ahora bien, no se puede perder de vista que el nacionalsocialismo es, ante todo, una forma política. Por ello, creemos importante reproducir también 5) *la definición de Estado*, según Hitler.

El Estado es un medio para un fin. Su finalidad consiste en la conservación y en el progreso bajo el punto de vista físico y espiritual. Esta conservación abarca en primer lugar todo lo que se refiere a la defensa de la raza, permitiendo, por ese medio, la expansión de todas las fuerzas latentes de la misma. (...) Tenemos que establecer una diferencia rigurosa entre el Estado, como recipiente, y la raza como su contenido. (...) Según esto, el fin supremo de un Estado racista consiste en velar por la conservación de aquellos elementos raciales de origen que, como factores de cultura, fueron capaces de crear lo bello y lo digno inherente a una sociedad humana superior. Nosotros entendemos el Estado como el organismo viviente de un pueblo que no sólo garantiza la conservación de éste, sino que lo conduce al goce de una máxima libertad, impulsando el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales. (pág. 290)

Y, en el mismo sentido:

El Estado tampoco consiste en una reunión de gestores económicos desarrollando una actividad con límites definidos, sino que es la organización de una comunidad de seres moral y físicamente homogéneos, con el objeto de mejorar las condiciones de conservación de su raza y así cumplir la misión que a ésta le tiene señalada la Providencia. La economía es tan sólo uno de los muchos medios necesarios para la realización de dicho objetivo. (pág. 119)

El movimiento nacionalsocialista, así como otros partidos de la época, se hallan en el contexto político general de las reivindicaciones imperialistas pangermanistas, y más específicamente, de 6) *la ideología völkisch*, cuyas principales características son el nacionalismo y racismo, como

medios de protección y defensa del *Volk*, el pueblo. Hitler, a la hora de describir la *Weltanschauung* de su movimiento, afirma lo siguiente respecto de la ideología *völkisch*.

La ideología völkisch afirma el valor de la humanidad en sus elementos raciales de origen. En principio, considera al Estado sólo como un medio hacia un determinado fin y cuyo objetivo es la conservación racial del hombre. De ninguna manera cree, por tanto, en la igualdad de las razas, sino que, por el contrario, al admitir su diversidad, reconoce también la diferencia cualitativamente existente entre ellas. Esta percepción de la verdad le obliga a fomentar la preponderancia del más fuerte y a exigir la supeditación del inferior y del débil, de acuerdo con la voluntad inexorable que domina el Universo. En el fondo, rinde así homenaje al principio aristocrático de la Naturaleza y cree en la evidencia de esa ley, hasta tratándose del último de los seres racionales. La ideología racista distingue valores no sólo entre las razas, sino también entre los individuos. Es el mérito de la personalidad lo que para ella se destaca del conjunto de la masa, obrando, por consiguiente, frente a la labor disociadora del marxismo, como fuerza organizadora. Cree en la necesidad de una idealización de la humanidad como condición previa para la existencia de ésta. (...) (pág. 282)

Ahora bien, para que la ideología *völkisch* y el movimiento nacionalsocialista pudieran llevar a la práctica sus convicciones, era necesario alcanzar la victoria sobre sus rivales políticos e ideológicos. En este sentido, uno de los medios para la victoria que nos interesa destacar del discurso hitleriano es 7) *el fanatismo y la intolerancia*.

El futuro de un movimiento depende del fanatismo, y hasta de la intolerancia con que sus adeptos sostengan su causa, como la única justa, y la impongan frente a otros movimientos de índole semejante. (...)

La magnitud de toda organización poderosa, que encarna una idea, estriba en el religioso fanatismo y en la intolerancia con que esa organización, convencida íntimamente de la verdad de su causa, se impone sobre otras corrientes de opinión. Si una idea es justa en el fondo, será invencible en el mundo; toda persecución no conducirá sino a aumentar su fuerza interior. (pág. 262-263)

La convicción de tener el derecho de valerse hasta de las armas más brutales, ha de ir unida permanentemente a la fe fanática en la necesidad del triunfo de un nuevo orden revolucionario en el mundo. (pág. 387)

b) Las ideas de Rosenberg

Como se ha mencionado anteriormente, *Mi lucha* es sin duda el principal testimonio de la ideología nazi, el *libro sagrado del movimiento nacionalsocialista*⁴⁸, siendo la fuente más importante para nuestra labor. Sin embargo, no se puede desconocer la importancia de la obra de

⁴⁸ Mosse, G. **La cultura nazi**. Grijalbo, Barcelona, 1973., página 253.

Rosenberg, que aun cuando nunca se aproximó en importancia ni popularidad a *Mi lucha*, sí jugó un rol importante en la tarea de expresar el *conjunto ideacional* profesado por la elite del movimiento. Volveremos sobre este punto.

Por de pronto, nos interesa reproducir algunos extractos de *El mito del siglo 20* referentes a los mismos temas abordados respecto de *Mi lucha*.

Sobre 1) *el tema racial* nos interesa destacar lo siguiente

(...) lo racial y anímicamente⁴⁹ emparentado puede ser incorporado, pero que lo extraño debe ser imperturbablemente segregado y, de ser necesario, vencido. No porque sea “falso” o “malo” en sí, sino porque es específicamente extraño y destruye la estructura interna de nuestro ser. (pág. 77)

Y sobre la relación entre lo racial y la política.

Si una renovación alemana quiere realizar los valores de nuestra alma en la vida, debe también preservar y fortalecer las premisas corporales de estos valores. La protección a la raza, la cría de raza y la higiene racial son, por consiguiente, las exigencias ineludibles de una nueva época. Pero la cría racial significa en el sentido de nuestra búsqueda más profunda, ante todo, la protección de los componentes raciales nórdicos de nuestro pueblo. Un Estado alemán tiene como primer deber el crear leyes que corresponden a esta exigencia básica. (pág. 323)

En este sentido, su opinión sobre Rusia sirve de ejemplo

Corrientes sanguíneas enemigas luchan entre sí y esta lucha no terminará antes de que una fuerza sanguínea haya triunfado sobre la otra. El bolchevismo significa la rebelión del mongoloide sobre las formas culturales nórdicas. (pág. 74)

Hay algo malsano, enfermo, bastardo, en la sangre rusa que permanentemente se interpone en todos los impulsos hacia lo elevado. (pág. 125)

La obra de Rosenberg destaca por sobre la de Hitler en cuanto a expresar aquellas supuestas características de 2) *la figura del ario* y su relación con la cultura,

Los pueblos del Occidente son una consecuencia de mezclas raciales y sistemas políticos de disciplina, sin embargo, cada uno de ellos ha recibido lo esencial de las fuerzas formadoras estatales de la capa nórdica, y al mismo tiempo con ello, las fuerzas formadoras de toda la cultura. (pág. 171)

⁴⁹ Obviamente, *anímicamente emparentado* significa lo emparentado por el alma. Recordemos que precisamente *alma* es el elemento con mayor frecuencia en el repertorio lexical de *El mito del siglo 20*.

,de la historia y su sentido,

(...) “el sentido de la historia mundial”, irradiado desde el norte, se ha extendido por toda la Tierra, portado por una raza rubia, de ojos azules, que en sucesivas grandes oleadas determinó el rostro espiritual del mundo. (pág. 27)

,y sobre el arte y la ciencia.

“Arte en sí” no existe, nunca ha existido y jamás existirá. El arte es siempre la creación de una determinada sangre y la esencia formal de un arte sólo es comprendida realmente por criaturas de la misma sangre; a otras les dice poco o nada. (...) Pero también la “ciencia” es una consecuencia de la sangre. Todo lo que hoy llamamos en forma completamente abstracta, ciencia, es un resultado de las fuerzas creadoras germánicas. (págs. 77 y 78)

Y si bien no hace mayores aportes sobre *el judío*, respecto de lo dicho por Hitler, destacamos los siguientes tres fragmentos:

La constante mentira es la verdad de la contra-raza judía. El hecho de que le es ajeno el verdadero contenido del concepto del honor, trae como consecuencia el fraude, a menudo hasta ordenado por la ley religiosa. (pág. 382)

El parasitismo judío, como una magnitud concentrada, se deriva, por lo tanto, del mito judío, del dominio del mundo asegurado por el dios Yahvé a los justos. La cría racial de Esdras y el Talmud de los rabinos, han creado una comunidad de sangre y de mentalidad de increíble tenacidad. (pág. 262)

Hay que distinguir entre luciférico y satánico. Satánico designa la faz moral de la superación mecanicista del mundo. Ella es determinada por motivos puramente instintivos. Esta es la posición judía frente al mundo. Luciférica es la lucha por la subyugación de la materia, sin tener de premisa la ventaja como objetivo impulsor. (pág. 156)

Desde *los años de lucha*⁵⁰, y por razones estratégicas, Hitler evitó pronunciarse respecto de sus propias 3) *convicciones religiosas*, así como a entrar en polémica con ambas confesiones cristianas alemanas. Como futuro *Führer*, prometía neutralidad política a católicos y protestantes, pues el movimiento de *resurgimiento nacional* no sabía de diferencias de confesión, sino sólo de *alemanes*. Y si bien, con el avance del tiempo y el afianzamiento totalitario del régimen (es decir, su dominio sobre todas las redes culturales y sociales al interior

⁵⁰ Así llamaban los nazis al período comprendido entre la formación del partido y su llegada al control estatal alemán, en 1933.

de su territorio), la hostilidad hacia las iglesias se hizo evidente, Hitler mantuvo en público su postura original de “imparcialidad” respecto al tema.

En cambio, Alfred Rosenberg, en su papel de *teórico* del movimiento, manifestó libremente su pensamiento respecto del tema religioso, expresando muchos puntos del conjunto ideacional de la elite nazi. Ello provocó polémica con ambas iglesias, pero sobretudo con el Vaticano.

En el caso de *El mito del siglo 20*, basta observar su repertorio lexical y el campo semántico **D** (*Mito y religión*), para darse cuenta de cuán abundante es allí el léxico de tipo mítico y religioso. De los innumerables párrafos referentes al tema religioso presentes en el texto, hemos seleccionado ocho fragmentos que resumen aquellas opiniones causantes de polémica con las iglesias católica y protestante.

- 1- Acerca de la iglesia universal organizada, es decir, la iglesia católica (o en sus palabras, Roma), Rosenberg afirma: *Esto es peste racial y asesinato de almas elevado a nivel de programa político mundial* (pág. 58)
- 2- (...) *nuestra Edad Media, envenenada por la Iglesia romana.* (pág. 50)
- 3- *Ningún católico alemán puede hoy cerrarse a la terrible verdad de que la política romana a-sentimental, consecuente, se ha unido a la subhumanidad marxista y a todos los enemigos exteriores de Alemania para terminar aquello que en noviembre de 1918 aún no fue logrado enteramente.* (pág. 270)
- 4- *Justamente, el politeísmo hebraico fue elevado como modelo de monoteísmo. De la gran concepción original ario-persa del mundo, así como de su concepción cósmica de dios, la teología luterana no había recibido conocimientos más profundos. A ello se agregó luego la veneración de Pablo, un pecado original del protestantismo.* (pág. 18)
- 5- (...) *el pensamiento romano de dominio mundial eclesiástico, que exige amor, sumisión, negación del honor nacional en nombre del “lugarteniente de Cristo”. Esto es, junto al judaísmo demoníaco, el segundo sistema de cría de naturaleza foránea, que debe ser superado anímico-espiritualmente si alguna vez ha de originarse un pueblo alemán consciente del honor y una genuina cultura nacional.* (pág. 271)
- 6- *El que, por ende, desea una Alemania sana y anímicamente fuerte debe rechazar con todo apasionamiento esta encíclica papal⁵¹ –y con ello la base del pensar romano-, que propugna la cría de la subhumanidad.* (pág. 324)
- 7- *Pablo (de Tarso) ha recolectado con plena conciencia todo lo estatal y espiritualmente leproso en los países de su parte del globo, a fin de desencadenar un levantamiento de lo inferior.* (pág. 338)

⁵¹ Se refiere a la encíclica del papa Pío XI *Con ardiente preocupación*, que condenaba moralmente al régimen nazi y los abusos cometidos por éste.

- 8- *Deberá ser descartado como libro de religión, de una vez por todas, el así llamado Antiguo Testamento. Con ello queda eliminada la tentativa frustrada de los últimos 1.500 años de hacer de nosotros espiritualmente judíos, tentativa a la que entre otras cosas tuvimos que agradecer también el espantoso dominio material judío sobre nosotros.* (pág. 337)

Ahora bien, Rosenberg no se limita sólo a atacar e impugnar al cristianismo y al judaísmo. También manifiesta, o mejor dicho insinúa, cierta *alternativa germánica* sacra. En este sentido, destacamos los siguientes fragmentos:

Respecto de los destinatarios de su obra, Rosenberg afirma

Sin embargo, la obra no se dirige a seres humanos que viven y actúan felices y bien afirmados dentro de sus comunidades religiosas, sino a todos aquellos que interiormente se han desligado de éstas pero aún no se han abierto paso, luchando, hacia una nueva concepción del mundo. (pág. 14)

Como alternativa al camino judeocristiano, Rosenberg destaca una *nueva fe*

Pero hoy despierta una nueva fe: el mito de la sangre, la fe de que con la sangre se defiende también la esencia divina del hombre. La fe identificada con el saber más nítido de que la sangre nórdica representa aquel misterio que reemplaza y ha superado a los viejos sacramentos. (pág. 74)

A partir de la conciencia étnica de la antigua Germania, pasando por la idea de la realeza alemana, de la nueva conducción prusiana, del sentimiento pangermánico, de la estructura formal del Reich, nace hoy la conciencia nacional ligada a la especie como la flor más grande del alma alemana. Después de esta vivencia proclamamos como religión del porvenir alemán. (pág. 58)

Y, sobre esta eventual *Iglesia Nacional Alemana*

Un movimiento religioso alemán que quisiera desarrollarse en una Iglesia Nacional, deberá declarar que la idea del amor al prójimo debe ser subordinado incondicionalmente a la idea del honor nacional; que ninguna acción podrá ser aprobada por una Iglesia alemana que no sirva en primer término al afianzamiento de la nacionalidad. (pág. 339)

A una Iglesia Nacional Alemana, edificada voluntariamente sobre la idea del honor nacional y de la personalidad, se unirán automáticamente sólo aquellos seres humanos –no importa a qué Iglesia pertenezcan⁵²- que también exteriormente están condicionados en forma preponderante por lo nórdico. (pág. 347)

⁵² Se refiere a que no importa si son de origen católico o protestante, siempre y cuando sean alemanes.

Capítulo 7: Sintaxis

En este capítulo queremos observar la manera en que se relacionan entre sí los elementos significativos pertenecientes a los distintos campos semánticos. Ello equivale a intentar reconocer la *sintaxis* general que ordena dichos elementos, permitiéndoles articularse como un todo inteligible.

Siguiendo el esquema de “constelaciones” de campos semánticos utilizado en la primera parte, exponemos la *sintaxis* del texto en torno al campo semántico **K** (*lo religioso*) de *Mi lucha*.

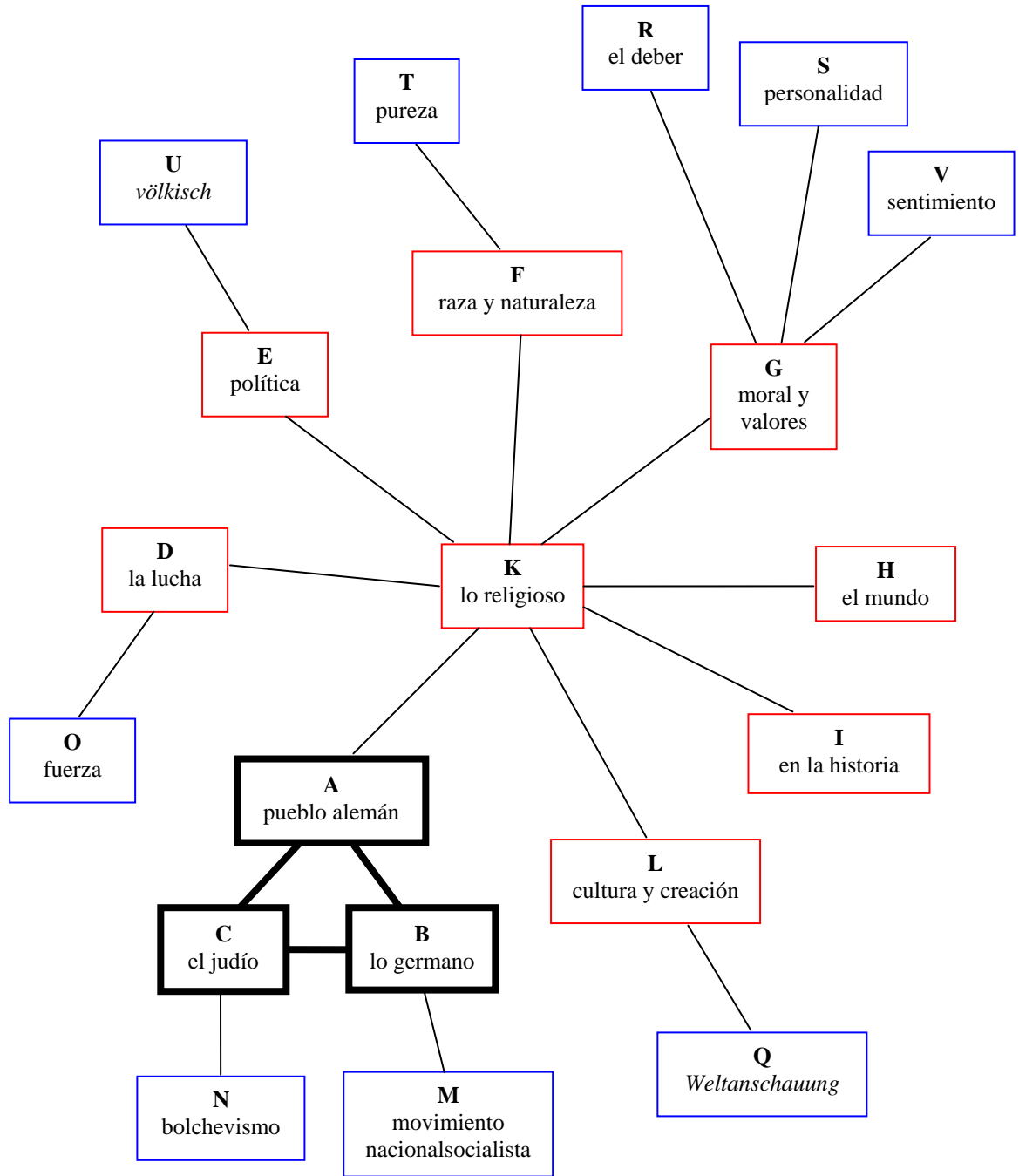
Este esquema intenta simplificar el conjunto de relaciones producidas en el texto entre los elementos del campo semántico **K** y los elementos de los demás campos semánticos de nuestro esquema.

Siguiendo el procedimiento de la primera parte, hemos ubicado el campo **K** en el centro, ya que reúne las palabras y conceptos de orden religioso presentes en el texto. En torno a él, agrupamos los campos semánticos que incluyen elementos relacionados.

Como muestra nuestro esquema, los elementos del campo religioso guardan relación con varios elementos, pertenecientes a distintos campos semánticos. Ahora bien, a la luz de los fragmentos anteriormente citados de *Mi lucha*, nos interesa poner énfasis sólo en las siguientes relaciones:

- a) entre el campo semántico **K** (*lo religioso*) y los campos **D** (*la lucha*) y **O** (*fuerte*)
- b) entre el campo semántico **K** (*lo religioso*) y los campos **E** (*política*) y **U** (*völkisch*)
- c) entre el campo semántico **K** (*lo religioso*) y los campos **F** (*raza y naturaleza*) y **T** (*pureza*)
- d) y entre el campo semántico **K** (*lo religioso*) y lo que hemos llamado el nuestro trío central de campos semánticos: **A** (*pueblo alemán*), **B** (*lo germano*) y **C** (*el judío*)

“Constelación” K de *Mi lucha*



a) Relaciones entre lo religioso y la lucha.

Como hemos dicho, la noción de *lucha* está presente a lo largo de todo el texto. En la exposición que hemos hecho de *Mi lucha* aparece claramente un ejemplo de la relación entre elementos del campo **K** y elementos del campo **D**: *Providencia y lucha*.

Porque quien no está dispuesto a luchar por su existencia o no se siente capaz de ello es que ya está predestinado a desaparecer, y esto por la justicia eterna de la Providencia. (pág. 81)

Respecto de su relación con elementos del campo **O** (*fuera*), un ejemplo aparece en el párrafo que más arriba hemos citado con opiniones de Hitler respecto de la ideología *völkisch*.

Esta percepción de la verdad le obliga a fomentar la preponderancia del más fuerte y a exigir la supeditación del inferior y del débil, de acuerdo con la voluntad inexorable que domina el Universo. En el fondo, rinde así homenaje al principio aristocrático de la Naturaleza y cree en la evidencia de esa ley, hasta tratándose del último de los seres racionales. (pág. 282)

En este caso el aspecto religioso está representado por una frase, que si bien no aparece en nuestro campo semántico **K**, evidencia un matiz de sacralidad: *la voluntad inexorable que domina el Universo*.

b) Relaciones entre lo religioso y la política

Creemos que un claro ejemplo de la relación que se da en el discurso nazi entre lo político y lo religioso aparece en la segunda cita que reproducimos anteriormente respecto a la definición de *Estado* que hace Hitler.

El Estado (...) es la organización de una comunidad de seres moral y físicamente homogéneos, con el objeto de mejorar las condiciones de conservación de su raza y así cumplir la misión que a ésta le tiene señalada la Providencia. (pág. 119)

La relación entre el campo **K** y el campo **U** también se ponen en evidencia en aquella cita que reproduce las opiniones de Hitler sobre la ideología *völkisch*.

c) Relaciones entre lo religioso y la raza y naturaleza

Creemos que de todo el abanico sintáctico ligado a *lo religioso* en el discurso nazi, lo que reviste el mayor interés para nosotros es su relación con el campo semántico **F** (*raza y naturaleza*). Lo creemos porque la específica relación con la sacralidad que posee este discurso se basa en el lugar preponderante reconocido a la *Naturaleza* y, particularmente, a la *raza*. Volveremos sobre este punto.

Por de pronto, nos interesa insistir en las citas reproducidas respecto de la raza y la naturaleza. En ellas se hace evidente la estrecha relación entre los campos **K** y **F** (y el campo **O**, *la fuerza*). En el primer párrafo que citamos, respecto del papel del fuerte y el débil en la naturaleza, se afirma

Semejante unión está, sin embargo, en franco desacuerdo con la voluntad creadora de la Naturaleza, que, de un modo general, tiende al perfeccionamiento de la vida en la procreación. (...) El papel del más fuerte es dominar. No se debe mezclar con el más débil, sacrificando así su propia grandeza.(pág. 217)

Asimismo, nos interesa recalcar su visión sobre *el pecado original en este mundo* y *el derecho sagrado*, pues allí entran también en juego elementos del campo semántico **T** (*pureza*).

El pecado contra la sangre y la raza constituye el pecado original de este mundo y marca el ocaso de la humanidad que lo comete.(pág. 192)

y

Sólo existe, sin embargo, un derecho sagrado y ese derecho es un deber para con lo más sagrado, consistiendo en velar por la pureza racial. (pág. 296)

d) Relaciones entre lo religioso y los campos A, B y C

Creemos que sobresale la relación que se produce en el texto entre los campos semánticos centrales de nuestro esquema y el campo **K**. Un ejemplo de la relación entre los campos **A** (y por ende **B**) y **K** aparece en el último párrafo que citamos respecto de la raza.

El objetivo por el cual tenemos que luchar es el de asegurar la existencia y el incremento de nuestra raza y de nuestro pueblo; el sustento de sus hijos y la conservación de la pureza de su

sangre; la libertad y la independencia de la patria, para que nuestro pueblo pueda llegar a cumplir la misión que el Supremo Creador le tiene reservada. (pág. 166)

Y mientras el ario es el fundador exclusivo de una humanidad superior, representando así el “prototipo” de aquello que entendemos por “hombre”, su antípoda, es decir el judío, encarna todo lo negativo. Entre otras cosas, para Hitler

El judaísmo nunca fue una religión, sino un pueblo con características raciales bien definidas. (pág. 233)

y

Toda su existencia es una viva protesta contra la estética de la imagen del Supremo Creador. (pág. 140)

Por último, en la “constelación” **K** que hemos construido, los campos **M** (movimiento nacionalsocialista) y **N** (bolchevismo) no se relacionan con el centro de la página a través del campo **E** (política), como en la “constelación” principal de la primera parte, sino atravesando los campos **B** (lo germano) y **C** (el judío), respectivamente. Ello se debe a que en el discurso hitleriano el movimiento nacionalsocialista encarna los más altos valores de la “germanidad” (*Germanentum*), es decir, del ser alemán. Mientras que el bolchevismo y el marxismo eran considerados invenciones judías, incluso sinónimos de judaísmo. Así, para Hitler

El marxismo internacional habría sido una noción hace tiempo existente y a la cual le dio el judío Karl Marx la forma de un definido credo político. Sin la previa existencia de ese emponzoñamiento de carácter general, jamás habría sido posible el asombroso éxito político de esa doctrina. Karl Marx fue, entre millones, realmente el único que con visión de profeta descubriera en el fango de una humanidad paulatinamente envilecida, los gérmenes del veneno social, agrupándolos, cual un genio de la magia negra, en una solución concentrada, para poder destruir así, con mayor celeridad, la vida independiente de las naciones soberanas del orbe. Y todo esto al servicio de su propia raza. (p. 279)

A continuación reproducimos un pasaje de la obra que muestra la forma de relacionar estos elementos así como otros antes mencionados.

La doctrina judía del marxismo rechaza el principio aristocrático de la Naturaleza y coloca, en lugar del privilegio eterno de la fuerza y del vigor del individuo, a la masa numérica y su peso muerto; niega así en el hombre el mérito individual, e impugna la importancia del nacionalismo y de la raza, ocultándole con esto a la humanidad la base de su existencia y de su cultura. Esa doctrina, como fundamento del universo, conduciría fatalmente al fin de todo orden natural concebible. (...)

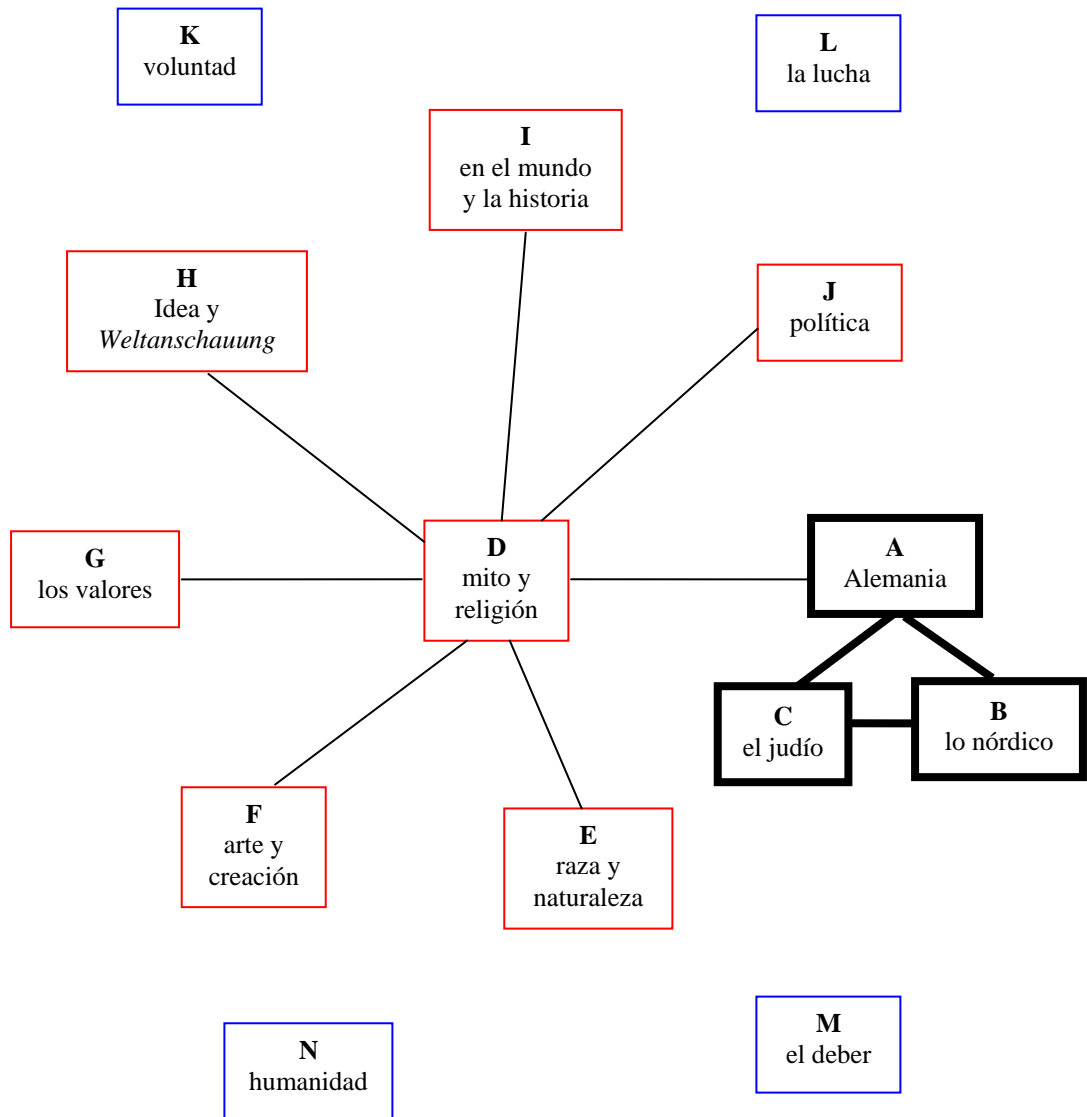
*Si el judío, con la ayuda de su credo **socialdemócrata**, o bien, del marxismo, llegase a conquistar las naciones del mundo, su triunfo sería entonces la corona fúnebre y la muerte de la humanidad. Nuestro planeta volvería a rotar desierto en el cosmos, como hace millones de años. La **Naturaleza** eterna inexorablemente venga la transgresión de sus preceptos. Por eso creo ahora que, al defenderme del **judío**, **lucho** por la obra del **Supremo Creador**. (pág. 60)*

Por las razones ya mencionadas hemos centrado nuestro interés *Mi lucha*. Creemos que la *sintaxis* que allí se observa desde el punto de vista religioso, colabora adecuadamente a nuestra hipótesis de trabajo. Y aunque no nos detendremos a analizar detalladamente la *sintaxis* de *El mito del siglo 20*, sí queremos exponer la “constelación” que, desde el prisma religioso, simplifica dicho ordenamiento.

Así como en el caso del texto de Hitler, en esta obra podemos observar nuevamente que los elementos pertenecientes al campo semántico **D** (*mito y religión*) tienden a relacionarse con elementos de varios otros campos semánticos. Es más, creemos que en el caso de la obra de Rosenberg este campo semántico tiende a aglutinar en torno a sí al resto de los elementos con mayor fuerza que en el caso del campo semántico **K** de *Mi lucha*.

Concluida esta tarea, en el próximo capítulo intentaremos reconocer los principales *códigos culturales* del texto cultural nazi. Es decir, aquellas convenciones sociales que permiten a los elementos significativos articularse de manera coherente.

“Constelación” D de *El mito del siglo 20*



Capítulo 8: Códigos culturales.

Los códigos culturales equivalen a las convenciones o consensos sociales que hacen posible la articulación de determinados elementos en un todo coherente e inteligible⁵³. Y en este caso, queremos reconocer los principales códigos culturales en la articulación de los elementos de nuestros repertorios lexicales en un texto significativo.

Es llamativo el alto nivel de abstracción y generalidad que estos códigos alcanzan en el caso del sistema cultural nazi.

Creemos que los principales códigos-convenciones culturales allí reconocibles, desde nuestro punto de vista, son los siguientes:

- Código **racial**.

Aunque el código racial no es ni invento ni monopolio del nazismo, pues ya rondaba con fuerza el medio ambiente cultural centroeuropeo desde la segunda mitad del siglo XIX, lo cierto es que parece cobrar mayor peso e importancia en la sociedad nazi. Pues allí se asoma como el principal prisma a través del cual se observa e interpreta el conjunto de la realidad. Así, vemos que en *Mi lucha* la noción de *raza* antecede a la de *pueblo*, *nación*, *estado*, *cultura*, etc., pues se da por entendido que todos éstos son originados y determinados por la *sangre*, en concordancia con ciertas *leyes inexorables de la naturaleza*.

La postura del discurso nacionalsocialista respecto del tema racial puede ser resumida de la siguiente manera: cada *raza* posee características propias, únicas e inalterables, dadas por la naturaleza, lo que hace que éstas sean absolutamente diferentes entre sí, existiendo *razas superiores*, como la *raza nórdica*, e *inferiores*, como la *raza eslava*. Así, la *cultura* en su conjunto y la conducta individual están condicionadas por la *raza*, pues ambos se desarrollan en la medida en que despliegan las características propias de su sangre, determinadas por las ya mencionadas *leyes de la naturaleza*.

Evidentemente, en este contexto cultural se produjo un abuso del término *raza*, que referido originalmente a un aspecto biológico, resultó al fin identificado y confundido con conceptos tales como *pueblo* y *nación*, determinados históricamente. Esto colaboró, por ejemplo, para

⁵³ Recordemos que el método semiótico de J. Lotman concibe a la cultura como una lengua. Y para la coherente articulación de los textos culturales (que no son otra cosa que la realización de la cultura; ejemplo: una marcha militar, un discurso, una asamblea reunida, etc., etc.), equivalentes al “repertorio cultural” de una lengua, se hacen necesarias reglas combinatorias. Ellas son, en este caso, las convenciones sociales que permiten que tal marcha militar, o discurso en particular, etc., adquiera su significación particular. Descubrir los códigos culturales significa, por lo tanto, discernir el código subyacente que permite la articulación coherente de textos culturales.

que el *pueblo judío* se convirtiera en la *raza judía*, mientras alemanes y nórdicos constituían la *raza germana* o *nórdica*, destacada por ser la más *pura* de todo el tronco *ario*.

Ahora bien, nos interesa destacar tanto la fuerza como el alto nivel de abstracción y generalización de este código cultural: desde este código simbólico, en el que tiene más peso el fenotipo que la conducta personal, se observó e interpretó la cultura, la sociedad, la política, el individuo, la economía, etc., es decir, *todo*.

Pero creemos que la significación alcanzada por este código cultural no habría sido posible sin la presencia de un cierto código “naturalista” más general que lo acogiera y diera sentido. Volveremos sobre esto.

- Código **antisemita**.

Existe la marcada tendencia a considerar el racismo como producto de un exacerbado nacionalismo, y, a su vez, al antisemitismo como fruto del racismo. Pero ello no es necesariamente así. Pensemos, por ejemplo, en que puede existir persecución a los judíos sin racismo (como durante la Edad Media europea, de tipo religiosa), así como antisemitismo y racismo no nacionalista (como la doctrina de Gobineau), y nacionalismo sin pretensiones racistas ni antisemitas.

Por lo tanto, resulta importante tener presente que estos elementos no tienen el mismo origen, que la presencia de uno de ellos en una sociedad histórica no supone la presencia de otro, que ninguno de ellos depende necesariamente del otro, etc. aun cuando es innegable que, en el caso de la sociedad nazi, estos tres elementos (nacionalismo, racismo, antisemitismo) parecen fundirse en un todo sólido, de límites difusos.

En el sistema cultural nazi destaca la presencia de un código, o consenso social, que permite percibir e interpretar la realidad desde un prisma según el cual el conjunto de los judíos, convertidos en *el judío* abstracto, es el representante de lo negativo por antonomasia y culpable de todos los males y anomalías de la sociedad, pues sin su presencia, ésta estaría mejor. A ello nos referimos con *código antisemita*⁵⁴.

Ahora bien, una de las particularidades más determinantes del sistema cultural nazi es la superposición y fusión de este código con el anteriormente mencionado. Ello permitió hacer de *el judío* no sólo el representante de todo lo negativo, sino derivar las causas inexorables de ello de la *raza*. Así, según este antisemitismo racial el individuo judío no podía más que

⁵⁴ Se debe diferenciar el odio religioso hacia los judíos del antisemitismo propiamente tal. El primero (desarrollado por parte de los cristianos) cesa, a lo menos en principio, cesa al bautizarse aquéllos. Entendemos por antisemitismo la ideología secular decimonónica que puso a la figura del judío en el centro de la cultura, aunque obviamente de manera negativa, haciéndolo responsable de los males de la sociedad en su conjunto. Por lo que se suele interpretar desde la hipótesis del “chivo expiatorio”. Según Hannah Arendt sería precipitado derivar necesariamente el antisemitismo moderno, sobre todo su variante racista, del odio religioso a los judíos, así como de un exceso de nacionalismo. Pero los orígenes del antisemitismo y el odio a los judíos en Europa es un tema muy extenso, que no podemos abordar aquí.

desplegar sus características raciales, intrínsecamente nocivas para el pueblo alemán, pues estaba determinado racialmente para ello. Así se justificaba eliminarlos, o cuando menos hostilizarlos.

Desde este código simbólico se pueden percibir e interpretar variados textos culturales dándoles un sentido, valga la redundancia, antisemita. Es decir que, a través de este prisma, los diferentes males sociales tanto en lo político, como en lo económico, lo religioso, lo artístico, lo cultural, lo racial, lo moral, etc., pueden ser achacados, en mayor o menor medida, a *el judío*, pese a lo contradictorio que pudieran resultar los argumentos. Por ejemplo, la revolución bolchevique es, a ojos del discurso nazi, ante todo una revolución judía, debido a que entre sus dirigentes había varios judíos, como Trotsky. Entonces, Hitler hablará del *judeobolchevismo*. Por otro lado, la crisis económica de 1929 es considerada un acto manipulado por los banqueros judíos que manejan las redes *del capitalismo financiero mundial de la Bolsa*, o la *plutocracia capitalista*. Así, para Hitler marxismo y capitalismo son algo así como las dos caras de una misma moneda judía.

El “éxito” de este código cultural en los días de Hitler se reconoce por doquier. Nos interesa destacar, por el alto nivel de abstracción que nuevamente aquí evidencia el discurso nazi, el éxito editorial y la acogida cultural que la sociedad nazi dio en los años 30 a *Los protocolos de los Sabios de Sión*. Este escrito, llevado a cabo casi tres décadas antes, pretendía desenmascarar una supuesta *conspiración judía mundial*, contra los pueblos arios, y en la que se coludían con masones y jesuitas.

- Código **nacional**.

De las convenciones sociales mencionadas hasta ahora, el código nacional es el menos específicamente nazi, pues la percepción de la realidad política, social y cultural desde criterios nacionales, y específicamente nacionalistas, era algo generalizado en la época. De hecho, la fuerza del sentimiento nacionalista era tal que podía aflorar tanto en políticas de derecha como de centro y de izquierda.

Como mencionamos en el capítulo 5, la originalidad del nacionalismo alemán está en su acento en la defensa del *Volk*, el pueblo, y en su relación con los códigos culturales anteriormente mencionados.

La importancia de este código salta a la vista sobre todo al revisar la política exterior del régimen de Hitler. Los éxitos nazis en este campo propiciaron un apoyo casi ciego del pueblo alemán a Hitler.

Por último, creemos que el éxito que tuvo la reivindicación de la lucha antimarxista en la sociedad alemana de la época se debe, además del obvio conflicto de intereses que produce una revolución, a la fuerza del código cultural nacionalista. El marxismo era interpretado por buena parte de los alemanes como una ideología extraña, ajena a la tradición y cultura nacional, etc. Así, se apeló a consignas nacionalistas para combatirlo.

- Código de **lucha y violencia**.

Uno de los consensos de mayor peso en las sociedades del centro y este de Europa reconocibles en la época, se refiere a la legitimidad de la fuerza y la violencia como medio para la obtención de los fines deseados. Esta tendencia se mostró más fuerte allí que en el occidente europeo, pues aún se mantenían relaciones sociales de tipo más bien señorial, a diferencia de occidente, donde se afianzaba la nación-estado y los derechos individuales, según hemos visto en el capítulo 5.

Si concebimos la sociedad alemana del siglo XIX y principios del XX como un sistema cultural coherente, notaremos que en él la importancia del subsistema militar es enorme, y deja sentir su peso en el resto de la sociedad: en política, economía, relaciones sociales, etc. Prueba de ello es, por ejemplo, la abundancia de grupos paramilitares al interior de Alemania, y no sólo de extrema derecha (como serían las SA), que “salvaguardaban” físicamente a los movimientos y partidos políticos.

Estos elementos, por cierto, ayudan a comprender la relevancia del mencionado código simbólico, basado en la legitimidad de la fuerza.

Entonces, conceptos como el *derecho del más fuerte*, que mencionamos al tratar el medio ambiente cultural de la época, y según el cual la lucha es una realidad universal y omnipresente, manifestada tanto en la naturaleza como en la vida social, y en la que sólo se impone el más fuerte y apto, constituirían sólo un refinamiento doctrinal de esta tendencia, influido a su vez por el darwinismo que rondaba el aire.

Por último, creemos que el sentido de este código cultural colaboraría en aquella abstracta representación dualista que el discurso nazi hace de la realidad, ..en la que se enfrentan de manera antagónica, por ejemplo, *el ario* contra *el judío*. Esta simplista forma de representación tuvo mucho éxito en el sistema cultural nazi.

- Código de **supremacía**.

Como se cree que la lucha es una realidad omnipresente, tanto en la naturaleza como en lo social, existe el convencimiento de que en ningún ámbito de la vida existe la igualdad. O sea que, por ejemplo, en el plano individual, siempre habrá hombres superiores al resto, con el derecho a imponerse sobre ellos. Igual criterio se aplicará a las naciones, a los estados, a la cultura, y sobre todo, a las razas.

Ello trae desprecio por las nociones democráticas e igualitarias, como mencionamos en el capítulo 5 respecto del contexto cultural de la época.

Entre los individuos *superiores* se contaban, por cierto, alemanes y nórdicos, es decir, los *racialmente superiores*. Pero dentro de éstos no todos eran dignos de tal apelativo, sino aquellos que cumplían con los “requisitos” manifestados en el discurso nazi. O sea, “buen alemán” era el racialmente puro (o cercano a la pureza); antisemita; racista; nacionalista; antimarxista; leal y obediente al *Führer*, etc.

Creemos que este código despliega toda su fuerza al entrar en contacto con los anteriores códigos revisados. Es decir, se manifestará preferentemente a través de opciones como la

superioridad racial alemana respecto de los (*inferiores*) judíos, o *inferioridad nacional* rusa respecto de los (*superiores*) alemanes, etc. Y objetiva la realidad de manera tal que el que se siente *superior* no pueda dejar de pensar y actuar convencido en su derecho de imponerse sobre el *inferior*.

En el plano interno, este prisma de la realidad colaboró en una de las políticas más significativas para nuestro punto de vista interpretativo del nazismo, la política sanitaria y de eutanasia nazi. Según ésta, el Estado, en beneficio de la comunidad popular y racial, debía velar porque los menos aptos (o *inferiores*) no pudieran reproducirse. Ello significó la muerte y esterilización de miles de enfermos mentales, lisiados, delincuentes comunes, etc.

- Código de **pureza**.

El código de pureza es uno de los más significativos del discurso nazi.

Al igual que el código cultural antes revisado, halla su significación más robusta al relacionarse con otros códigos, particularmente con el racial. De hecho el nazismo manifiesta que su tesoro máspreciado es la pureza de la sangre y la raza.

Y así como el código anterior objetiva la realidad en términos del *superior* contra el *inferior*, con el resultado de una inevitable lucha entre ambos, éste lo hace en la relación *puro* contra *impuro*. Es decir, el *puro racialmente*, en este caso alemán, contra el *impuro de sangre*, como por ejemplo los rusos, que son eslavos. Y de manera más marcada que el código anterior, la violencia es inevitable desde el *puro* hacia el *impuro*. Por definición, el primero no puede dejar de ser cruel con el segundo.

Pero la obsesión por la pureza no se dio sólo en el plano racial; invadió también el plano moral, ideológico, artístico, cultural, etc.

Como dijimos, este código se relaciona preferentemente con el código racial. Pero creemos que para que los conceptos y nociones de tipo racial, que aspiran a la protección de la pureza de la misma, adquieran verdadera significación, debe existir una disposición más general, de tipo “naturalista” que le permita ser acogida y provista de sentido.

- Código “**naturalista**”.

Para que adquiera su verdadera significación el código racial, así como su relación con los *códigos de pureza, supremacía y lucha y violencia*, es necesaria la presencia de un código subyacente que dé sentido a aquellas nociones. Sin este código cultural “naturalista”, elementos tan importantes y frecuentes en nuestros repertorios lexicales como *raza, naturaleza, sangre, instinto, organismo, parásito*, etc., estrechamente ligadas al ámbito biológico, no revestirían mayor importancia. Pero con su presencia subyacente, todos ellos adquieren un sentido más claro e inteligible.

Fue este código cultural quien permitió que aquellos conceptos biológicos fueran aplicados a la vida social, cultural y política. Así por ejemplo, tanto *pueblo*, como *nación y estado* fueron concebidos y representados como un todo orgánico, o abiertamente como *organismo*

en el discurso nazi. Dicho *organismo* debía mantenerse sano, por lo que se hacía un deber la lucha, por ejemplo, contra los *parásitos judíos*.

Y en el mismo sentido, se manifestaron como necesarias tareas como: la supeditación del *débil al fuerte*, como dictaban las *leyes de la naturaleza*; la esterilización del *inferior* y del *enfermo*, como labor *higiénica* del estado; el *perfeccionamiento racial* del pueblo alemán; la instauración de una *cultura física* obligatoria, etc. Todo ello fue finalmente llevado a la práctica en la sociedad nazi.

Debemos recordar, además, que los juicios declamados por el movimiento solían estar apoyados en supuestas verdades científicas, *objetivamente* observadas en la naturaleza. Según propias palabras de Hitler, el nacionalsocialismo era una “*doctrina racional fundada en conocimientos y teorías científicas de la realidad*”, o una doctrina política basada en teorías raciales⁵⁵. Ello proveía al discurso nazi de una fuerza considerable.

Probablemente, el código “naturalista” del sistema cultural nazi se debe, en buena medida, a la herencia del romanticismo alemán del siglo XIX, en el que la naturaleza fue fuertemente valorada.

- Código de **obediencia**.

Para que el sistema cultural nazi se constituyera como lo hizo, se hacía necesaria la lealtad y obediencia absoluta del pueblo alemán en su *Führer*. Ello se logró básicamente por medio de una brillante manipulación emotiva de las masas, a través de la propaganda y de las enormes reuniones y fiestas multitudinarias.

Uno de los conceptos fundamentales de aquella propaganda fue el de *obediencia ciega al Führer*, expresado a través de distintos *slogans*, como “Mi honor se llama lealtad” (*Meine Ehre heisst Treue*) y “El interés común prima por sobre el individual” (*Gemeinnutz geht vor Eigennutz*). Gracias a este código de obediencia (al que contribuyó la escasísima tradición democrática e igualitaria), expresado a través de conceptos como *lealtad*, *fidelidad* y *fe en el Führer*, el conjunto ideológico nazi fue aceptado como la *verdad* por la mayoría del pueblo alemán, y por sobre todo, legitimó una enorme acumulación de poder en la persona de Adolf Hitler, llegando al extremo de que su palabra fuera considerada, en la práctica, ley y fuente de derecho.

Fue tal el poder sin parangón concentrado en manos de Hitler, que se ha aplicado en más de una ocasión a la experiencia histórica nazi⁵⁶ el concepto de *dominación carismática* de Max

⁵⁵ Steinert, M. *Op. cit.*, pág. 184.

⁵⁶ Aunque, por cierto, tal comparación es un tanto insuficiente, pues Weber acuñó tal concepto en el estudio de sociedades anteriores en el tiempo y menos complejas.

Weber Y si bien no nos interesa adentrarnos mayormente en este punto, queremos destacar el enorme peso emotivo de este código de obediencia, muy bien aprovechado por la propaganda y las multitudinarias reuniones y mítines nazis.

Un ejemplo de esta *ciega lealtad* de los nazis respecto de su *Führer* lo entrega el siguiente fragmento de un discurso del ministro Robert Ley:

*Cuando el Führer manda, nosotros obedecemos. En ese momento nadie debe oponer reparos. Nadie debe preguntar: ¿tiene el Führer razón y está bien lo que dice?, pues lo que dice el Führer siempre está bien. Si critico, violo un dogma de nuestra ideología. Es y será siempre una ley inmutable: el Führer siempre tiene razón, en todas las situaciones y en todos los tiempos*⁵⁷.

Creemos que desde el punto de vista de nuestro trabajo, éstos son los principales códigos culturales reconocibles en el texto cultural nazi. Su valor y sentido se manifiestan no sólo en la presencia de cada uno por separado, sino en su fuerte trabazón, en la relación y superposición que se produce entre ellos. Es decir, la particularidad del discurso nazi no se halla en la presencia atomizada de cada uno de estos códigos, sino en su articulación en un conjunto inteligible.

Ahora bien, creemos que existe una disposición generalizada subyacente a todo el sistema cultural nazi que le da sentido y coherencia y que, por lo tanto, determina el desarrollo del subsistema religioso del nazismo. Proponemos llamar a esta disposición general del ambiente *gramática emotiva*: La gramática comprende elementos significativos y reglas combinatorias para producir discursos con sentido. Si consideramos la cultura nazi como un gran texto social con sentido podemos calificar su “gramática” subyacente y operativa como emotiva. Sin su presencia no es posible lo que hemos llamado “religión nazi”.

Si se nos permite una comparación, diríamos que los códigos culturales identificados son como los ladrillos de un muro, -el sistema cultural nazi-, y la mezcla que los une en un todo sólido e inteligible es la *gramática emotiva*. Así como cada código integraba significativamente diversos elementos, ésta incluye e integra al conjunto de los códigos, en una armazón sólida. Sin esta disposición generalizada sentimental, antirracionalista, no habría sido posible la articulación de

⁵⁷ Zentner, K. **Historia ilustrada del Tercer Reich**. Bruguera, Barcelona, 1975, pág. 340.

códigos y elementos que permite, por ejemplo, la identificación del judaísmo con el marxismo y el capitalismo, así como la *inferioridad racial* de los judíos respecto de los germanos, etc.

Esta disposición permitió la recepción alemana entusiasta y llena de embriaguez del mensaje nazi, junto a la brillante manipulación emotiva que la propaganda desplegó. Insistimos: esta disposición general subyacente es la que hizo posible el sentido y dio coherencia a los diversos códigos culturales. Sin su presencia, no habría sido posible la manifestación de “religión nazi” alguna.

Como dijimos en la introducción, en el conjunto de códigos culturales pueden distinguirse códigos referenciales o dominantes, y otros a ellos subordinados. Creemos que, tras la *gramática emotiva* que da sentido al conjunto, los códigos referenciales son: el “*naturalista*”, el de *lucha y violencia*, y el de *obediencia*.

El código “*naturalista*” da sentido y reafirma los códigos *racial* (que a su vez se relaciona con el antisemita), de *pureza* y de *supremacía*. Además se relaciona con el código de *lucha y violencia*.

A su vez, en el contexto más general dado por el código de *lucha y violencia*, cobran sentido las disputas inherentes a los códigos *racial*, *nacional* y *antisemita*.

El código de *obediencia* prima en el sentido que en la práctica contribuyó al éxito de la ideología nazi, pues permitió que el conjunto de relaciones aquí descrito fuera aceptado.

Ahora bien, que los códigos *nacional*, *racial* y *antisemita* se subordinen a la acción más general de los recién mencionados, no significa que *a priori* sean “menos importantes”, pues como hemos dicho, el valor y sentido del sistema cultural nazi brota de la compleja relación de todos estos códigos. En realidad significa que, para que estos tres códigos alcancen pleno sentido, es necesaria la presencia de los códigos antes mencionados.

Asimismo, los códigos de *pureza* y *supremacía* dejan ver su sentido al combinarse con los tres códigos que recién mencionamos.

A continuación exponemos un dibujo que intenta hacer visibles las complejas relaciones que se producen entre estos códigos simbólicos de elevado nivel de abstracción, y sus relaciones dentro de las reglas de la que hemos llamado *gramática emotiva*.

Por último, queremos hacer notar que el código *racial* predomina sobre el código *nacional* en su tarea de objetivación de la realidad. Es decir, el prisma racial como instrumento de observación de la realidad, y como principio para articular elementos significativos dándoles sentido, es de mayor peso que el criterio nacional. Una prueba de ello es el supremo interés del movimiento nazi por asimilar y atraer para sí los elementos raciales germanos no alemanes, pero afines a ellos, como son los nórdicos.

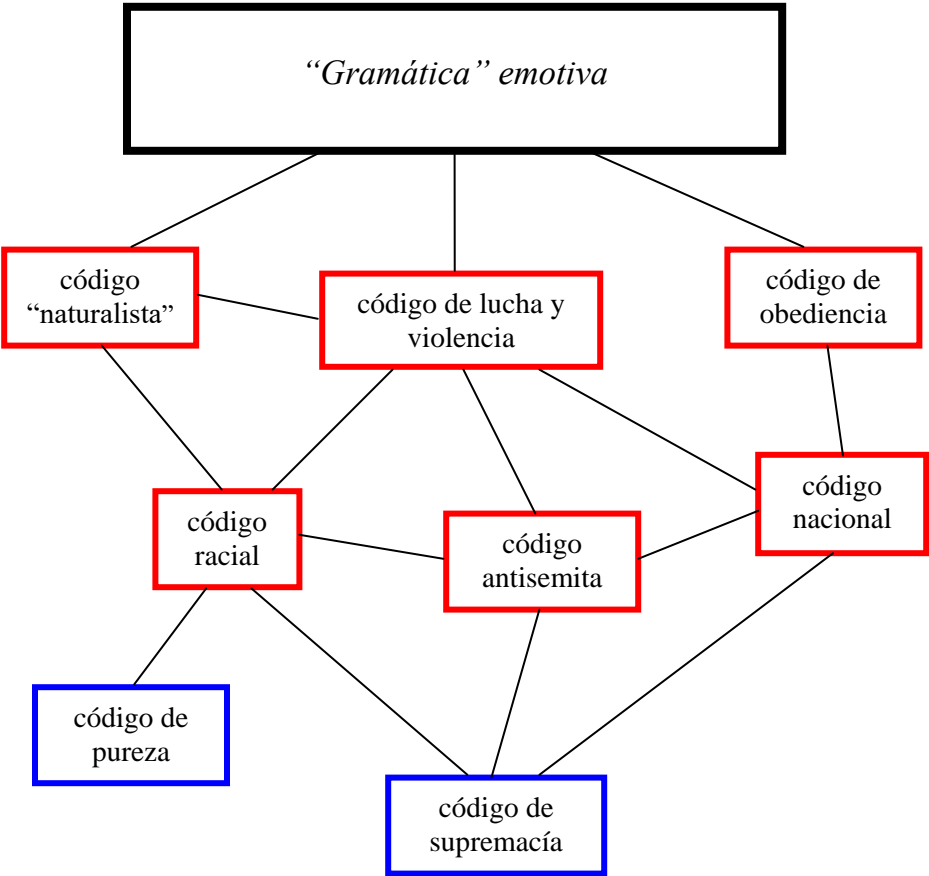
Así, Hitler decía a su círculo de confianza

Nunca más debemos permitir a los germanos que emigren a América. Al contrario, atraeremos a los noruegos, a los suecos, a daneses y holandeses hacia nuestros territorios del Este. Llegarán a ser miembros del Reich alemán. Nuestro deber es dirigir metódicamente una política racial⁵⁸.

Así, los principales ejecutores de la ideología nazi, las SS (*Schutzstaffeln*), incluían en sus filas a numerosos individuos de origen nórdico no alemanes, como noruegos, daneses y suecos. A los ojos de la ideología nazi, éstos, debido a su *pureza racial*, eran más valiosos que, por ejemplo un ciudadano alemán de ascendencia judía directa, denominado *bastardo* en la terminología nazi. Nótese que, aun cuando no son connacionales alemanes, los primeros son más valiosos que el segundo porque portan sangre pura.

⁵⁸ Hitler, A. *Op. cit.*, pág. 68.

Principales códigos culturales del discurso nazi



Como hemos dicho en la introducción del trabajo, del conjunto de códigos culturales observados se generan modelos culturales. Se distinguen principalmente dos tipos de modelos:

a) Modelos DE la realidad

A partir del fenómeno, se obtiene el modelo abstracto que da forma a la realidad. De lo hecho se deduce la forma.

Como hemos visto en el capítulo anterior, la manera en que el sistema cultural nazi modelaba la “realidad”, es decir, los diferentes fenómenos culturales, se basaba en la convergencia de un conjunto de códigos que objetivaban la realidad de manera sumamente abstracta –como los códigos raciales y antisemita-, en una suerte de “plataforma emotiva”, que proveía de mayor significación y fuerza tales códigos simbólicos. Sin ésta, resultaría ininteligible la peculiar manera en que el discurso nazi articula sus elementos significativos, así como la fanática y ciega lealtad por Hitler.

Ahora bien, como se ha insinuado a lo largo del trabajo, el nazismo parece haber desarrollado una propia alternativa de sacralidad, opuesta a la establecida en aquella sociedad, es decir, contra el protestantismo y el catolicismo. Por ello, nos interesa ver cómo en este tema el nazismo modeló la sacralidad preexistente y su propia vía a ella.

En este sentido, creemos que uno de los mejores ejemplos de aquella modelización nazi respecto al tema religioso lo da una carta de Martin Bormann, secretario personal de Hitler durante la segunda guerra mundial. De ella extractamos el siguiente fragmento:

Los conceptos cristianos y nacionalsocialistas son incompatibles. Las iglesias cristianas construyen sobre la ignorancia de los hombres, y se esfuerzan por mantener a grandes porciones del pueblo en la ignorancia, porque solamente de ese modo pueden las iglesias cristianas conservar su poder. Por el contrario, el nacionalsocialismo se basa en fundamentos científicos. (...)
Nuestra concepción nacionalsocialista del mundo está a un nivel mucho más elevado que los conceptos del cristianismo, que, en lo esencial, fueron tomados del judaísmo. También por esa razón podemos pasarnos sin el cristianismo. (...)

Cuando nosotros, nacionalsocialistas, hablamos de una creencia en Dios, no entendemos por Dios, como lo hacen los cristianos ingenuos y sus beneficiarios clericales, un ser a semejanza del hombre que se sienta en algún ángulo de las esferas celestes. En vez de eso, tenemos que abrir los ojos de la Humanidad al hecho de que además de nuestra insignificante Tierra existen otros incontables cuerpos en el universo, muchos de ellos, como el sol, rodeados de planetas, y éstos a su vez por cuerpos más pequeños, las lunas. La fuerza que mueve a todos esos cuerpos en el universo, según leyes naturales, es lo que llamamos el Todopoderoso, o Dios. La afirmación de que esa fuerza universal puede preocuparse por el destino de cada individuo, por todo bacilo sobre la Tierra, y que puede influirse en él por medio de las llamadas oraciones, u otras cosas sorprendentes, está basada o en una conveniente dosis de ingenuidad o en una franca desfachatez comercial. En contraste, nosotros, nacionalsocialistas, nos proponemos vivir tan natural como sea posible, esto es, de acuerdo con las leyes de la vida. Cuanto más plenamente conocemos y tenemos en cuenta las leyes de la naturaleza y de la vida, tanto más nos adherimos a ellas, tanto más respondemos a la voluntad del Todopoderoso, tanto mayor será nuestro éxito⁵⁹.

Una de las características del medio ambiente cultural de aquella época, fue la proliferación de pequeñas sectas, sociedades y comunidades religiosas (no cristianas) congregadas en torno a una cierta *mística de la raza*. Ellas se esforzaban por resucitar la ancestral religión germánica (ya de por sí, muy difícil de reconstruir) desde una posición racista y antisemita. Y si bien el peso político y religioso que tuvieron fue escaso, lo cierto es que desde el punto de vista cultural dejaron sentir su influencia, particularmente por medio del movimiento nacionalsocialista.

De estas sectas esotéricas, la más destacada fue la *Sociedad de Thule (Thulegesellschaft)*, que cobijó a destacados personajes del partido nazi, como Alfred Rosenberg, Rudolf Hess, Heinrich Himmler y Walther Darré. Precisamente estos hombres conformaron aquella elite más fanatizada del nazismo, y que parecía concebir su propio actuar político como una misión en pro de la *raza aria*. Y si bien Bormann no perteneció a la *Sociedad de Thule*, perfectamente puede ser incluido en aquella fanatizada ala del nazismo.

Los refinamientos doctrinarios de este tipo abundaron en el sistema cultural nazi⁶⁰. Y por lo general todos ellos iban en el sentido de los códigos culturales ya descritos, y dejando de manifiesto que en aquella *lucha* de signos se podía proyectar a todos los campos posibles.

Así, vemos por ejemplo que en *Mi lucha* Hitler se refiere muy pocas veces a Dios por ese nombre, prefiriendo términos como *Supremo Creador, Todopoderoso*, e incluso formas más

⁵⁹ Mosse, G. *Op. cit.*, páginas 262 a 265.

⁶⁰ Estos refinamientos eran muchas veces esotéricos. Es decir, para ser comprendidos por el adepto, éste debía recibir cierta forma de “iniciación” que lo habilitara.

vagas, como *la Providencia*, o *la voluntad que rige el universo*, etc. Ello se debería a que, para él, el término *Dios* se hallaba “manchado”, pues está demasiado marcado por la tradición judeocristiana, que en realidad no adoraba a *Dios*, sino a *Yahvé*, dios de los judíos. En cambio “el verdadero Dios”, el *Supremo Creador*, estaba más allá de *Yahvé*.

Es decir, siguiendo con aquella fuerte tendencia a la abstracción de los modelos DE la realidad, se proyectaba *la lucha* de signos a todos los campos posibles, incluyendo el metafísico.

Asimismo, el nazismo desarrolló el concepto de la *Gottgläubigkeit*: “creencia en Dios”. Éste hacía referencia a este teísmo no cristiano, según el cual quienes habían sido bautizados en el cristianismo renunciaban a éste para abrazar la ancestral religión germánica como marco inspirador de sus creencias, pero cuya esencia se hallaba en el *mito de la sangre*. Su nombre insinuaba claramente que son ellos los *verdaderos* “creyentes en Dios”.

En conclusión, creemos que la forma de modelización de la realidad propia del discurso nazi, o sea, la forma en que preferentemente funcionan sus modelos DE la realidad, se muestra mucho más cercana a un tipo de *conocimiento existencial* que a un *conocimiento objetivo*. Es decir, el discurso nazi no intenta constituirse en un plano del todo racional, ni se esfuerza por establecer razones causales –pese a que se valga constantemente de apelar a un lenguaje y verdades científicas-, sino que se propone más bien la atracción emotiva del individuo (a quien intenta remecer, por ejemplo, con apelaciones a un *deber para con lo más sagrado*), pero sobre todo, la sujeción sentimental de las masas.

b) Modelos PARA la realidad y su concreción histórica

A partir del modelo obtenido, se produce el fenómeno. Es decir, el modelo funciona como *programa* para la producción de “realidad”.

Estos modelos abstractos se “derraman” sobre la realidad, modelándola a su manera.

Según esto, los modelos PARA la realidad producen disposiciones, es decir, inducen a los individuos de la sociedad en cuestión, a que en determinadas circunstancias, sus actos sean el reflejo de aquel modelo-programa. Así por ejemplo, una juventud formada por una educación racista, que ve cómo se premian actitudes antisemitas y racistas, mientras se castigan

severamente las faltas contra la *pureza racial*, etc. lo más probable, es que repita dichas conductas y modos de representación.

En el caso del nazismo estos modelos abstractos son de tal peso, que su influencia es reconocible en el desarrollo de prácticamente de toda la política nazi, tanto en el plano interior como en el exterior. Es decir, desde un comienzo, la ideología nazi funcionó muy bien como modelo-programa, “produciendo realidad a su paso”. Los ejemplos que muestra la experiencia histórica al respecto son numerosos, pero hemos escogido sólo los siguientes:

- El movimiento de los *Cristianos Alemanes*.
- Leyes de Nuremberg
- Eutanasia nazi.

b.1) El *Movimiento de los Cristianos Alemanes*

Como se ha dicho en más de una ocasión, el código racial alcanzó tanta fuerza en la sociedad nazi, que incluso invadió terrenos aparentemente incompatibles con él, como por ejemplo el del cristianismo. Por impulso del propio régimen, una facción de la iglesia protestante se dejó permear por los principales motivos nazis: código racial, antisemita, de pureza, supremacía, etc. Y si bien a la larga éste movimiento “cristiano” nazi no prosperó, lo cierto es que muestra cómo el modelo-programa determinó la realidad cultural de la época.

El nombre del movimiento en alemán era *Glaubensbewegung Deutscher Christen*, y en 1932 publicaron su programa, afirmando representar el *cristianismo positivo* y una *religiosidad heroica*.

A continuación exponemos un fragmento de un discurso pronunciado por uno de sus líderes, y que resume la insólita postura de estos “cristianos”.

Vemos en la raza, la tradición y la nación, preciosos valores que nos han sido regalados y confiados por Dios, y preocuparnos pro su conservación es para nosotros ley de Dios. Por ello hay que evitar la mezcla de razas. La misión exterior de Alemania, basándose en su experiencia, grita desde hace mucho tiempo al pueblo alemán: “¡Mantén limpia tu raza!” y nos dice que la fe en Jesucristo no destruye la raza, sino que la profundiza y consagra. En los ideales de los judíos vemos un grave peligro para nuestra tradición. Ellos son la puerta de entrada de sangre extraña en el cuerpo de nuestro pueblo. No tienen derecho a existir junto a nosotros. Lucharemos contra

*la permanencia de los judíos en Alemania, pues mientras éstos posean el derecho de ciudadanía será imposible evitar el peligro de la degeneración de la raza y de la bastardía*⁶¹.

b.2) Las leyes de Nuremberg de 1935.

Éstas eran básicamente dos: la ley de ciudadanía del Reich, y la ley “de defensa de la sangre y el honor alemanes”, ambas promulgadas el 15 de septiembre de 1935.

A continuación reproducimos los fragmentos más importantes de ambas.

- Ley de ciudadanía del Reich.

- *Artículo I/1. El que pertenece al Estado (Staatsangehöriger) queda bajo la protección del Reich alemán y, por eso, está especialmente obligado con éste.*
- *Artículo II/1. Ciudadano del Reich (Reichsbürger) puede ser solamente aquel Staatsangehöriger de ascendencia alemana o germánica, que haya comprobado con su comportamiento, que quiere y sirve lealmente al pueblo y al Reich alemanes.*
- *Artículo II/ 2. El derecho a la ciudadanía del Reich se adquiere con el otorgamiento de un diploma especial al respecto.*
- *Artículo II/3. Únicamente los ciudadanos del Reich tienen plenitud de derechos políticos, según se estipula en la ley.*

- Ley “de defensa de la sangre y el honor alemanes”.

Convencido de que la pureza de la sangre alemana es el prerequisite para la supervivencia ulterior del pueblo alemán, e impulsado por la voluntad irrevocable de asegurar la existencia de la nación hasta el porvenir más lejano, el Reichstag promulga la siguiente ley:

- *Artículo I. La celebración de matrimonios entre judíos y Staatsangehörigen de sangre alemana o germánica queda prohibida. Los matrimonios de esta clase celebrados a pesar de esta ley, aunque sea en el extranjero para evitar la validez de la misma, son nulos.*
- *Artículo II. Las relaciones sexuales extramatrimoniales entre judíos y Staatsangehörigen de sangre alemana o germánica quedan prohibidas.*
- *Artículo III. Se les prohíbe a los judíos emplear en sus hogares sirvientes de sexo femenino que sean Staatsangehörigen de sangre alemana o germánica, y sean menores de 45 años de edad.*
- *Artículo V/1. El que no cumpla con las prohibiciones del artículo I será castigado penalmente.*
- *Artículo V/2. El que no cumpla con las prescripciones del artículo II será castigado con cárcel.*

Nos interesa particularmente la segunda, pues por medio de ella, el *pecado contra la sangre* o *Rassenschande* (“deshonra racial”), es decir, las relaciones sexuales entre personas alemanas y

⁶¹ Zentner, K. *Op. cit.*, pág. 363.

judías, pasó de ser una falta a la moral nacionalsocialista a un delito. Y el año 1939, se impuso la pena capital como castigo a la *Rassenschande*⁶². Ello significó que, por ejemplo, la Corte de Apelaciones de Nuremberg condenara a muerte por aquel “delito” a Leo Katzenberger, comerciante judío de la misma ciudad, en marzo de 1942⁶³. Es decir, el Estado condenó y ejecutó a ese hombre por su *pecado contra la raza*.

b.3) La eutanasia

A pocos meses de haber llegado al poder, el régimen nazi decretó un par de leyes que le permitió llevar a la práctica los planes de eutanasia anticipados por Hitler en *Mi lucha*. Éstas fueron:

- Ley que “limitaba la procreación de enfermos hereditarios”, de 1934.
- Ley “contra los criminales irrecuperables y peligrosos” de 1934.

Gracias a éstas, se constituyeron *Tribunales de Salud Hereditaria (Erbgesundheits-Gericht)*, compuestos por dos médicos y un juez, y que podían, por ejemplo, decretar la esterilización de una mujer, incluso estando ésta embarazada. Sobre la base de estas leyes se esterilizaron a más de 350.000 personas⁶⁴, la mayor parte con enfermedades hereditarias, retraso mental, etc. También se esterilizó a delincuentes comunes.

Pero luego se pasaría de la esterilización a abiertamente la eutanasia, eliminando por distintas vías, preferentemente a través de inyecciones letales, a los seres considerados indignos de vivir (*lebensunwert*), debido a enfermedades, anomalías, etc. Es decir, a su *inferioridad* biológica. Ello se produjo sobre todo desde el año 1939, con las facilidades que dio la guerra.

Desde nuestro punto de vista, lo que resulta más relevante es que todas estas leyes, al igual que el surgimiento de los *Cristianos Alemanes*, no fueron más que formas de concreción política, legal y religiosa de aquel potente modelo-programa nazi. Éste era capaz de influir

⁶² Bracher, K. *Op. cit.*, pág. 338.

⁶³ Zentner, K. *Op. cit.* pág. 304.

⁶⁴ Steinert, M. *Op. cit.*, pág. 450.

determinantemente sobre la realidad social y cultural, llevando a la práctica aquellas abstracciones propias del discurso nazi incluso en forma de ley.

De hecho, fue tal el peso de estas abstracciones en la realidad, que a veces llegó a manifestarse de maneras casi ridículas. Así por ejemplo, el escritor Thomas Mann, opositor al nazismo, fue declarado por el Ministerio de Propaganda, presidido por J. Goebbels, como “judío de espíritu” (*Geistesjuden*). Mientras que H. Göring declaró en una ocasión: “quién es judío, lo decido yo”⁶⁵.

Conclusión: ¿Es el nazismo *religión de violencia*?

a) ¿Qué entendemos por *religión*?

A lo largo del trabajo hemos mencionado varias veces la palabra *religión*. Pero para tener claro de qué hablamos cuando decimos religión, nos proponemos dar una breve definición de ella. Ello desde el punto de vista etimológico y ostensivo.

a.1) Son varias las propuestas sobre el origen etimológico de la palabra. Nos quedaremos con aquella que propone que la base de *religio* es el radical *leg-* que soporta el verbo *legere*, “escoger”. Desde él se formará *neg-legere* y *di-ligere*, que le aportan un sentido negativo y uno positivo, respectivamente. Los sustantivos que corresponden a dicho verbo son, respectivamente, *neg-legentia* y *di-ligentia*. Cumpliendo el prefijo *re-* una función reforzativa. De ello resulta que *religio* es entonces “tomar atentamente en consideración”.

a.2) Por otra parte, la definición ostensiva se refiere al establecimiento de los criterios que permitan definir qué actos, ideas, lugares, etc. pueden ser calificados de *religiosos*. A continuación reproducimos los tres rasgos que, según Clifford Geertz, cumplen con lo exigido. Para él, cuando se habla de *religión*, siempre existe:

- *Una aceptación de la existencia de seres sobrehumanos. La expresión es neutra, lo que la capacita para contener. Corresponde a las religiones particulares precisar las características de esos seres sobrehumanos.*
- *Dichos seres sobrehumanos influyen sobre los actos humanos tanto positiva como negativamente*
- *El hombre tiene la posibilidad de entrar en contacto con el ámbito sobrehumano y así puede, a su vez, influir sobre las decisiones de los superiores acerca de los asuntos humanos*

b) *Lo religioso en las sociedades contemporáneas*

⁶⁵ Bracher, K. *Op. cit.*, pág. 341.

Pero en las sociedades contemporáneas esta definición no resulta del todo satisfactoria, pues pareciera haberse producido un deslizamiento de lo sacro a otros ámbitos que, según los criterios recién citados, no son estrictamente religiosos. *A priori*, creemos que ello se verificaría en el caso del sistema cultural nazi.

Entonces, para la mejor comprensión de *lo religioso* en las complejas sociedades contemporáneas, reproducimos a continuación un par de observaciones que en la década del 50 hiciera el investigador francés Roger Caillois.

Para él, si bien es cierto que lo sacro se construye y adquiere total valor al interior de una sociedad, no es menos cierto que ello vive en la sensibilidad de los individuos.

*Sin duda, dado que todo individuo es miembro de una sociedad, lo sacro adquiere su verdadera significación sólo a escala de ella; pero no es menos cierto que lo sacro fascina el alma individual y vive en ella. Ella no necesita intermediarios para sentir el valor de lo sacro y acomodársele inmediatamente con todas sus capacidades*⁶⁶.

En este contexto, Caillois cree que en las complejas sociedades, lo sacro está en un proceso de interiorización. Entonces dice:

*Prontamente, la religión comienza a depender del hombre más que de la colectividad: se hace universalista, pero también, y correlativamente, personalista. Tiende a aislar al individuo para instalarlo en completa soledad frente a un dios que él ahora conoce más que por los ritos, por una efusión íntima de creatura a creador. Lo sacro se vuelve interior e interesa solamente al alma. Crece la importancia de la mística y disminuye la del culto. Todo criterio externo parece insuficiente desde el momento en que lo sacro tiene más que ver con una actitud de conciencia que con manifestaciones objetivas, más con el comportamiento profundo que con las ceremonias. **Con razón, en estas condiciones, se usa la palabra sacro fuera del ámbito propiamente religioso para designar aquello a lo que cada uno dedica lo mejor de sí mismo, lo que cada uno considera valor supremo, lo que venera, aquello a lo que, si fuere necesario, sacrificaría su vida***⁶⁷.

⁶⁶ Agradecemos al profesor guía por la traducción que ha hecho del texto original en francés.

«*Sans doute, dans la mesure où tout individu est membre d'une société, le fait du sacré ne prend-il sa véritable signification qu'à l'échelle de cette dernière; mais ce n'en est pas moins l'âme individuelle qu'il fascine, ce n'en est pas moins en elle qu'il vit. La valeur du sacré lui est sensible sans intermédiaire et s'ajuste immédiatement à ses besoins*». En Roger Caillois, **L'homme et le sacré**. Gallimard, 1950, pág. 39.

⁶⁷ El original en francés es:

Es decir, la palabra *sacro* se ha desplazado desde lo estrictamente religioso para designar también a aquello máspreciado por el individuo, por lo que sería capaz de sacrificarse. Es decir, a aquello que da sentido a la existencia del individual, y, en esta caso, aquello que colabora en la cohesión y sentido existencial del grupo social.

c) El nazismo desde el punto de vista religioso

A la luz de las observaciones de Caillois, podemos afirmar, tras el estudio del discurso nazi (que a su vez es inseparable de las acciones luego llevadas a la práctica por el nazismo), que efectivamente es reconocible aquel desplazamiento de lo sacro desde lo estrictamente religioso. Y la vía de sacralidad construida por el sistema cultural nazi se basaría, entonces, en una suerte de *mística de la raza y la sangre*.

Como tal, aquella *mística de la raza* no puede ser entendida a través de la razón, ni sistematizada. Pues, al igual que los *misterios*, ésta busca ser *celebrada*. Ello se habría manifestado en una suerte de embriaguez colectiva, hábilmente manipulada desde arriba por la elite nazi a través de la propaganda, que tendía a apoderarse del individuo y de la sociedad en su conjunto.

Desde este punto de vista, el nazismo puede ser considerado como una suerte de *revolución religiosa*, que equilibra rito y mística⁶⁸. Ésta puso al centro de la cultura valores y conceptos que de buenas a primeras no poseerían mayor significado, como *raza*, *Germanentum* (“germanidad” o “alemanidad”), etc. Así, el referido desplazamiento de lo sacro fue a parar, básicamente, en torno a estos conceptos abstractos, haciendo, por ejemplo, que la defensa de la pureza de la raza

« La religion bientôt est dépendent de l'homme et non plus de la collectivité : elle devienne universaliste, mais aussi, de façon corrélative, personnaliste. Elle tende à isoler l'individu de façon à le placer seul à seul en face d'un dieu qu'il connaît alors moins par les rites que par une effusion intime de créature a créateur. Le sacré devient intérieur et n'intéresse plus que l'âme. On voit croître l'importance de la mystique et diminuer celle du culte. Tout critère extérieur apparaît insuffisant dès le moment où le sacré tient moins à une manifestation objective qu'à une pure attitude de conscience, moins à la cérémonie qu'au comportement profond. **C'est avec raison, dans ces conditions, que l'on emploie le mot sacré en dehors du domaine proprement religieux pour désigner ce à quoi chacun voue le meilleur de lui-même, ce que chacun tient pour la valeur suprême, ce qu'il vénère, ce à quoi il sacrifiera au besoin sa vie.** »

⁶⁸ El aspecto ritual de este fenómeno religioso debe buscarse, por ejemplo, en las enormes reuniones multitudinarias organizadas por el partido nazi. En ellas no sólo se hacía gala del talento propagandístico, sino que se *celebraba* aquella mística social antes mencionada.

fuera aquello por lo cual los más fanatizados adeptos nazis estuvieran absolutamente dispuestos a sacrificar su vida.

Ahora bien, como dejáramos dicho en la introducción del trabajo, nuestra hipótesis fundamental ha sido:

- 1- Todo sistema cultural construye un subsistema religioso que colabora a la identidad y cohesión del grupo social en cuestión. Es decir, ayuda en la construcción de un sentido existencial grupal.
- 2- La religión –o *lo religioso*- cumple dicha función también en el sistema cultural nazi.
- 3- Suponemos entonces que en el nazismo esta función es tan robusta, que se manifiesta como una forma de fanatismo, de violencia religiosa que da origen a una suerte de “guerra santa”.

Pero creemos que nuestra investigación nos ha llevado a ver este último punto de nuestra hipótesis con mayor detención.

Si bien es indudable e innegable que la fuerza y la violencia son un importante “ingrediente” del fenómeno nazi, nuestro trabajo nos dice que ellas no son el fundamento, la base de la ideología nacionalsocialista.

Más bien diríamos lo siguiente: en la manera de representarse el mundo por parte de la cultura nazi, la lucha ocupa un lugar preponderante, pues toda la existencia –tanto natural como social y política- es comprendida como una constante y universal lucha. Pero el particular sentido que a ésta le da la ideología nazi, es ante todo, la protección de la (pureza de la) raza. Pues como hemos visto a lo largo del trabajo, ésta era la llave para la total comprensión de la historia y la cultura.

Por ello diremos que nuestra hipótesis sí se corrobora, pero debe hacersele un matiz. En el caso de la cultura nazi, el papel del subsistema religioso –que como se ha dicho, ayuda en la construcción de un sentido existencial grupal- es tan robusto, que se manifiesta como una suerte de fanatismo, a través de una suerte de “guerra santa”. Pero en el caso de la cultura nazi, aquella

violencia es absolutamente inseparable del concepto *raza*, que como hemos visto remite a variadas realidades con él asociadas.

Por ello, quizás el título más propicio para este trabajo sería *El nazismo como religión racial*, basada en *el mito de la sangre*. (Incluso, si hiláramos aun más fino, podría decirse que desde cierto punto de vista se asoma como una suerte de *religión naturalista*, en consideración a que prácticamente todas las conclusiones a las que llega la ideología nazi respecto de la *raza*, se basan, según ellos, en la recta observación, interpretación y práctica de las *leyes de la naturaleza*.)

Ello no atenúa en todo caso la siempre latente violencia nazi, sino que intenta encontrar el fundamento ideológico de aquélla. Además, creemos que la interpretación del nazismo desde el punto de vista religioso ayuda a una mejor comprensión (que en ningún caso es sinónimo de validación) general del fenómeno nazi. Creemos que toda manifestación religiosa presenta, entre otras tantas particularidades, dos características esenciales:

- Va en la búsqueda de un sentido existencial individual y/o grupal (en esta caso a los conceptos referidos como *raza*, *pureza*, *superioridad*, etc.), como ya se ha dicho anteriormente.
- Una importante dosis de irracionalidad. Ello por supuesto no es sinónimo de estupidez, sino que la representación del mundo se construye sobre bases no necesariamente racionales (aunque también puedan incluirse éstas), sino emotivas. En la práctica significa que las motivaciones últimas de la ideología nazi no pueden ser *entendidas*, sino en el mejor de los casos, *comprendidas*.

d) El sentido de la religión nazi

Comprendido el nazismo desde un punto de vista religioso, es lícito preguntarse cuál es su sentido.

En su artículo *Sobre el mecanismo semiótico de la cultura*, Jurij Lotman hace la distinción, semióticamente hablando, de básicamente dos tipos de culturas. Teniendo en cuenta que

Cultura es el mecanismo que crea un conjunto de *textos (culturales)*, y que *textos* son la realización de la cultura.

- 1- Unas predominantemente centradas en la *expresión*. Éstas se representan a sí mismas como un conjunto de *textos*⁶⁹. La antítesis fundamental es aquí es la de *correcto* contra *erróneo*; es decir, la *cultura* no se contrapone al caos, sino a un sistema sígnico opuesto, construido a imagen y semejanza del sistema cultural.
- 2- Otras predominantemente centradas en el *contenido*. Éstas se representan a sí mismas como un conjunto de *reglas*. Aquí la antítesis fundamental se da en términos de *ordenado* contra *no ordenado*, o si se quiere *orden* contra *caos*. Y se considera as sí como un principio activo ordenador cuya tarea es propagarse en el potencial terreno de lo *no ordenado*, lo que no se da necesariamente en el caso de arriba.

Creemos que la cultura nazi debe ser ubicada en la primera categoría. Pues allí la antítesis es claramente la de *correcto* contra *no correcto*, pero no en términos de *bueno* y *malo* necesariamente, sino más bien de *puro* contra *impuro* y *superior* contra *inferior*. Y la cultura nazi se representa así totalmente opuesta a un sistema sígnico negativo, encarnado básicamente en la figura de *el judío*.

Ello a su vez significa que el sentido semiótico de la cultura nazi, y particularmente del subsistema religioso, no se halle en la construcción de reglas objetivas que determinen los actos sociales, sino en la **expresión** de aquellos textos culturales que ocupan el lugar de “la verdad”.

De hecho, al comenzar este trabajo nos propusimos básicamente tres cosas:

- “adentrarme en el léxico nazi”
- “reconocer el nivel de convencimiento de los adeptos, en una suerte de *guerra santa*”

⁶⁹ Recordemos que para la *Semiótica de la cultura*, los *textos culturales* no son precisamente la realidad, sino los medios para la reconstrucción de ésta. Lotman, J. “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en **Semiótica de la cultura**, Cátedra, Madrid, 1979.

- “identificar los valores, ideales y faltas generales del nacionalsocialismo susceptibles de ser considerados *religiosos*”

Y si bien los dos primeros se cumplieron plenamente, lo cierto es que el último, en cuanto a identificar los valores y faltas generales, no se pudo cumplir. Ello debido a que, como recién apuntábamos, al estar centrada en la *expresión de textos* más que de *reglas*, los límites de los ideales y faltas no suelen ser muy claros en el sistema cultural nazi. Por cierto que existen, como por ejemplo la *Rassenschande* mencionada en el capítulo 9, pero tienden a manifestar de manera clara sus límites sólo en los casos más flagrantes y evidentes. Por lo demás, éstos se mueven en el más “libre” ámbito de la *expresión*.

A esta altura del trabajo debemos contar que nuestra intención original se había centrado en la investigación de las formas nazis posteriores a la segunda guerra mundial. O si se quiere a los “neonazismos”, que de cuando en cuando aparecen a los ojos de los ciudadanos como objeto de interés y preocupación. Creíamos que en ellos también es posible identificar ciertas características religiosas mencionadas hasta aquí: una disposición emotiva e irracional detrás de sus actos, su manera de representarse a sí mismo como los custodios de un deber, una misión, poseedores de la clave para la comprensión de la cultura y la historia, etc. Haciendo de éste un tema sumamente atractivo.

Pero por una cuestión de rigor decidimos dedicarnos a la comprensión del fenómeno nazi original, es decir, del nacionalsocialismo alemán, pues allí se halla la base de aquel “sentir” que los movimientos posteriores intentarían emular y continuar.

Por ello creemos que, una vez comprendido el nazismo original, podremos dedicarnos en un próximo estudio a la comprensión de los fenómenos “neonazis” desde igual prisma; cuál es la relación que guardan estos movimientos con el primero, qué importancia tiene realmente para ellos el código racial y el nacional, cuál de éstos prima la práctica⁷⁰; en qué medida pueden ser comprendidos como “marginalidad cultural revestida con los colores del nazismo” sin serlo precisamente, etc. O sea, descubrir la solidaridad existente entre ambas vertientes.

⁷⁰ O sea, qué son realmente estos movimientos, por ejemplo en Chile, país de mestizos, ¿preponderantemente racistas o nacionalistas?, ¿quiénes serán sus “enemigos”: judíos u otros inmigrantes?, etc.

La verdad de las cosas es que ello nos parece mucho más interesante que la investigación del nazismo alemán, cientos de veces estudiado, pues atañe hoy al grueso de las sociedades occidentales, incluyendo la chilena. Pues el incremento de estos grupos en el seno de nuestra sociedad es algo que salta a la vista, así como sus acciones. Y si bien se ha investigado a estos grupos, creemos que ello ha tendido a desarrollarse desde una postura delatora (ni siquiera de denuncia), sin mayor rigor científico, ni mucho menos pretensiones interpretativas. De ahí nuestro interés a investigar el desarrollo de aquéllos con alguna metodología similar a la de esta trabajo. Pero ése es ya otro tema.

Bibliografía:

Fuentes primarias:

- HITLER, Adolf. **Conversaciones sobre la guerra y la paz**. Ed. Solar, Bogotá, 2002.
- HITLER, Adolf. **Mi lucha**. Ed. Solar, Bogotá, 2004.
- HITLER, Adolf. **Mi lucha**. Ed. Wotan, Barcelona, 1978.
- ROSENBERG, Alfred. **El mito del siglo 20**. Ed. Odal, Buenos Aires, 1976.

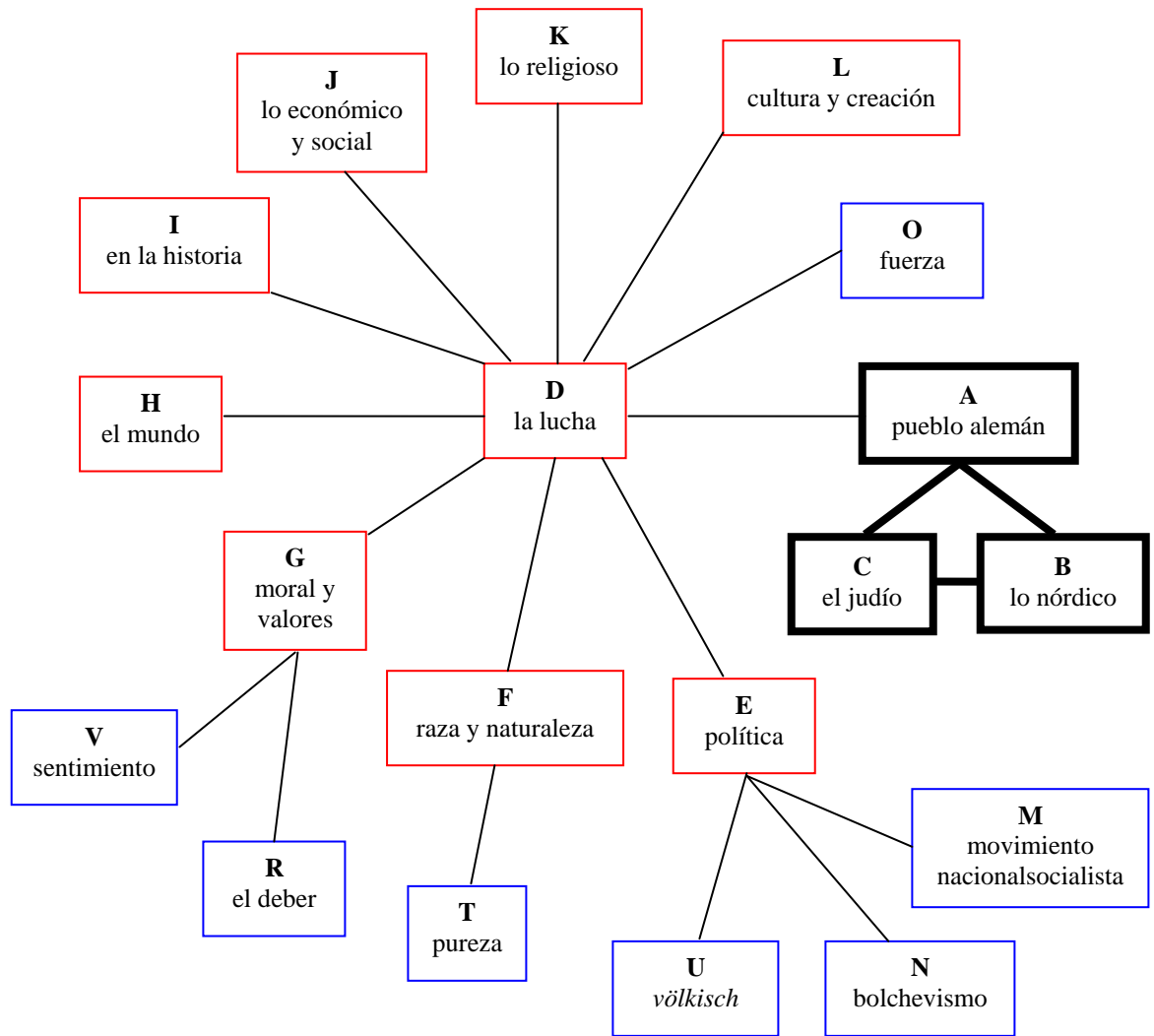
Literatura secundaria:

- ARENDT, Hannah. **Eichmann en Jerusalén**. Lumen, Barcelona, 2000.
- ARENDT, Hannah. **Los orígenes del totalitarismo**. Taurus, Madrid, 1998.
- BRACHER, Karl Dietrich. **La dictadura alemana**. Alianza, Madrid, 1973.
- BUTLER, Rohan. **Raíces ideológicas del nacionalsocialismo**. F. C. E., México 1973.
- CASSIRER, Ernst. **El mito del Estado**. F. C. E., México, 1992.
- GIRARD, Rene. **El chivo expiatorio**. Anagrama, Barcelona, 1995.
- GIRARD, Rene. **La violencia y lo sagrado**. Anagrama, Barcelona, 1995.

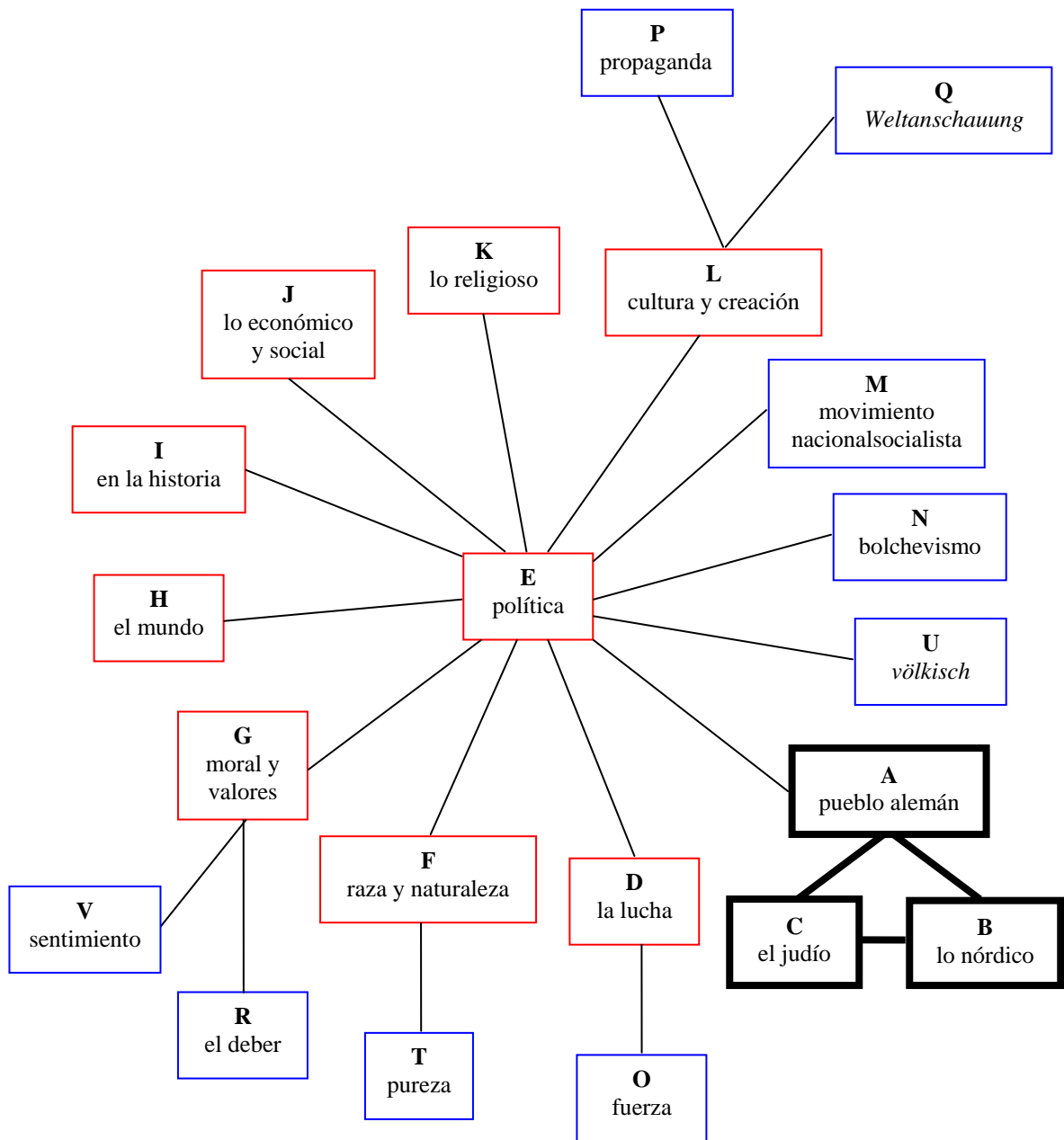
- HEYDECKER, Joe. **El proceso de Nuremberg**. Bruguera, Barcelona, 1970.
- HOFER, Walther. **El nazismo. 1933-1945**. Diana, México, 1963.
- KERSHAW, Ian. **Hitler**. Folio, Barcelona, 2003.
- LOTMAN, Jurij. **Semiótica de la cultura**. Ed. Cátedra, Madrid, 1979.
- MOSSE, George. **La cultura nazi**. Grijalbo, Barcelona, 1973.
- NOLTE, Ernst. **La guerra civil europea. 1917-1945**. F. C. E., México, 1993.
- SAGRERA, Martín. **Mitos y sociedad**. Ed. Labor, Barcelona, 1967.
- STEINERT, Marlis. **Hitler y el universo hitleriano**. Ediciones B, Barcelona, 2004.
- VARIOS AUTORES. **Libro pardo de criminales nazis**. Ed. *Zeit im Bild*, Dresde, 1965.
- WISKEMANN, Elizabeth. **La Europa de los dictadores. 1919-1945**. Siglo XXI, México, 1978.
- ZENTNER, Kurt. **Historia ilustrada del Tercer Reich**. Bruguera, Barcelona, 1973.

Anexos:

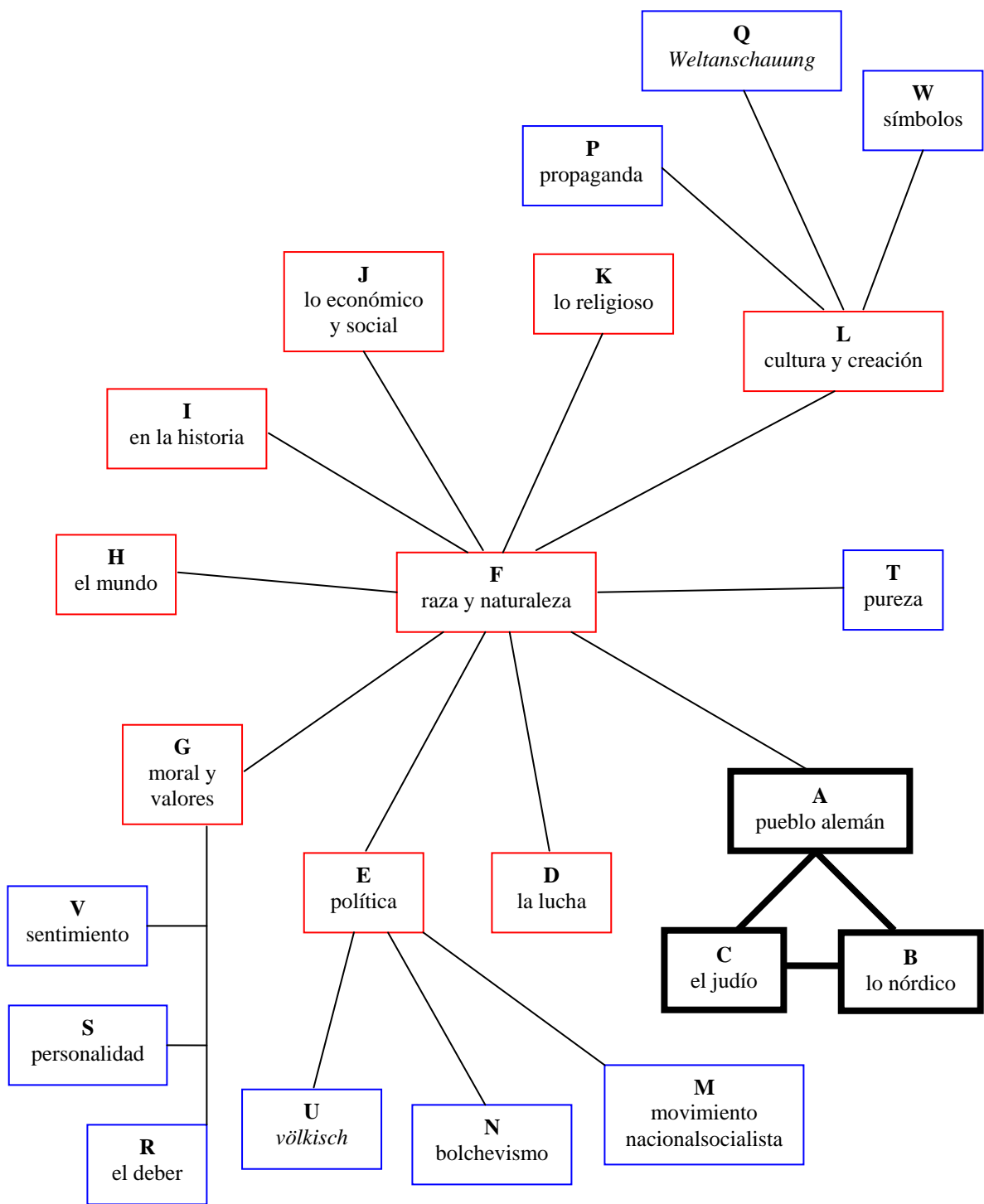
Con el campo **D** al centro. *Mi lucha*.



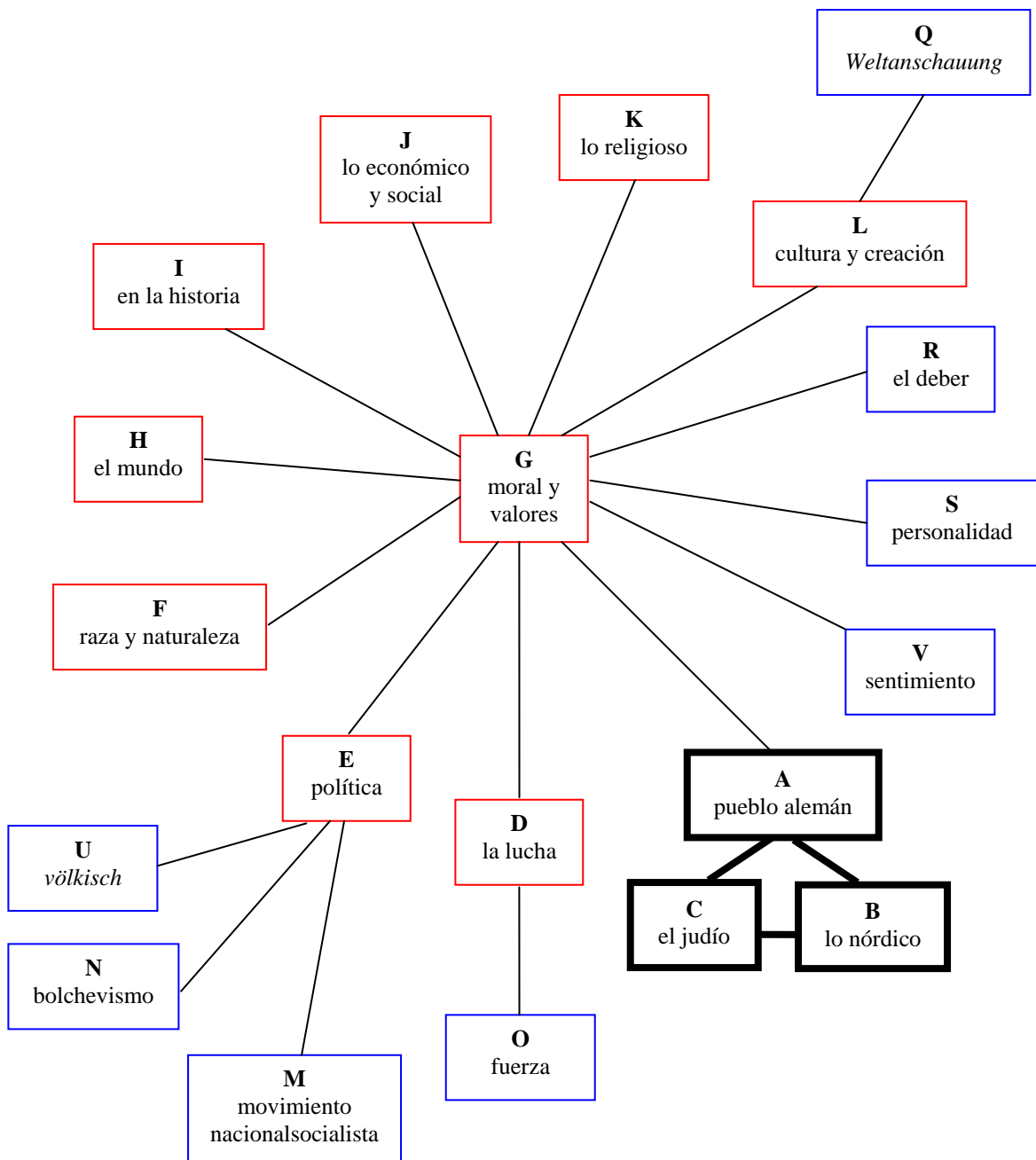
Con el campo **E** al centro. *Mi lucha*.



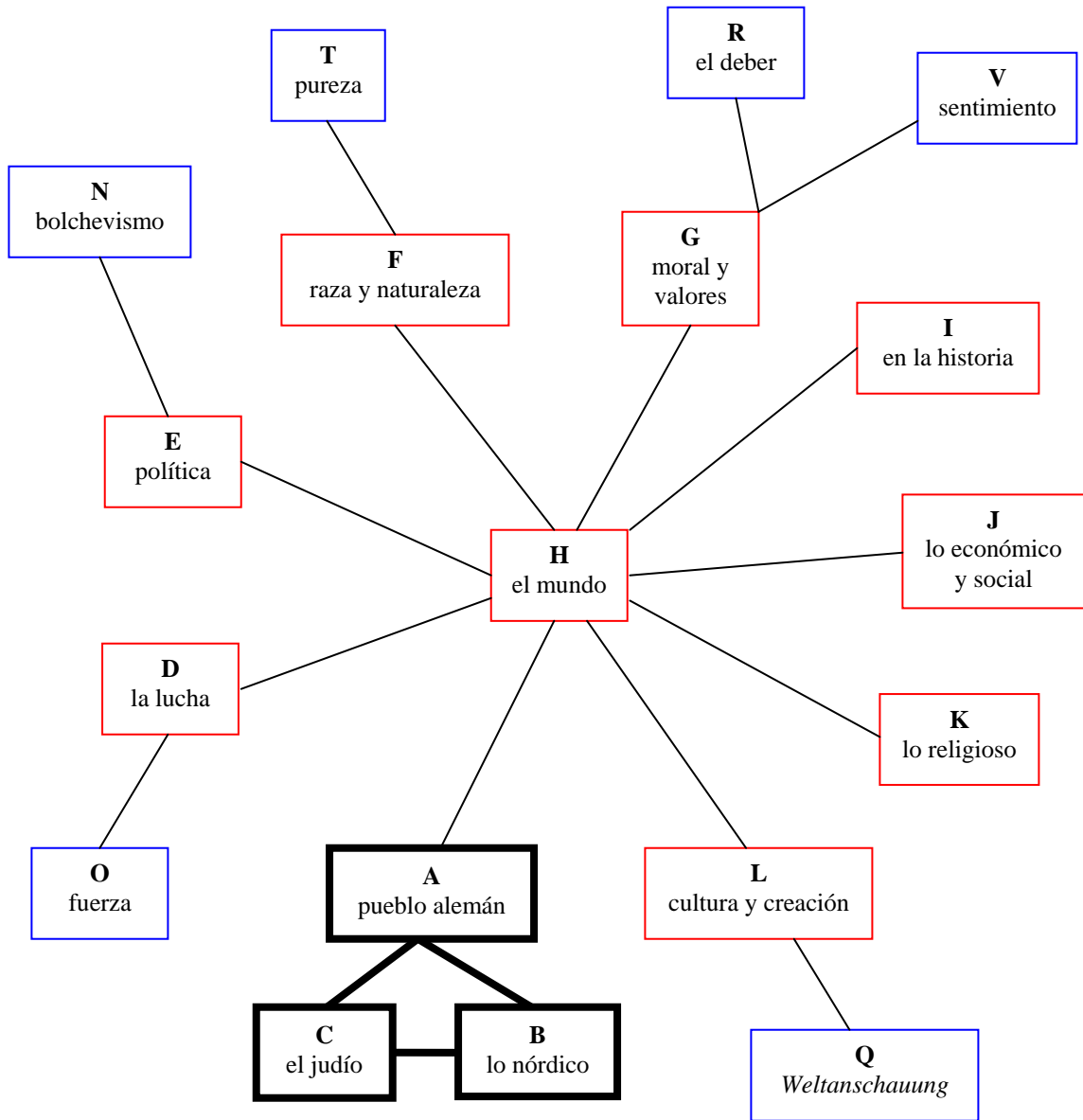
Con el campo **F** al centro. *Mi lucha*.



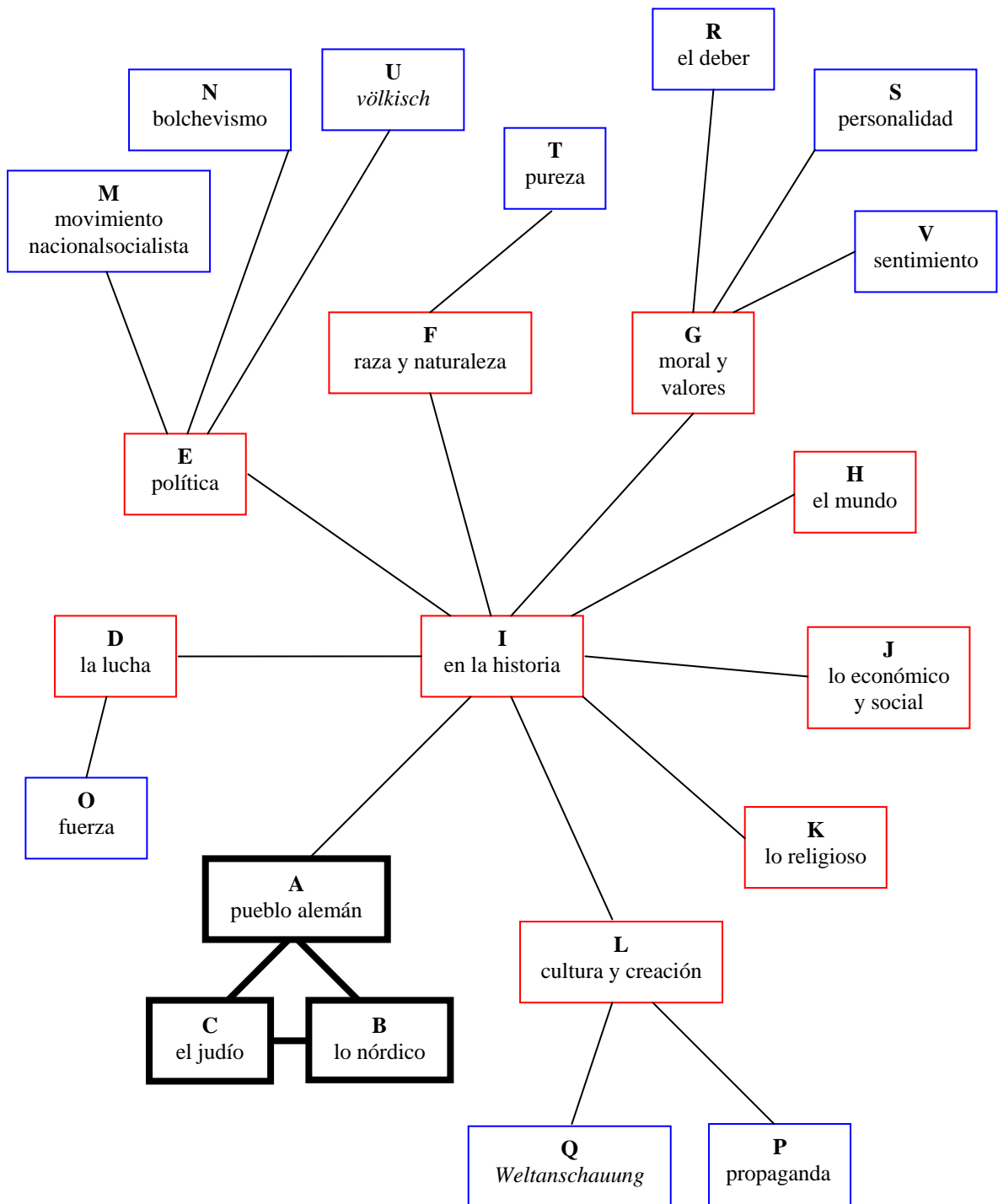
Con el campo **G** al centro. *Mi lucha*.



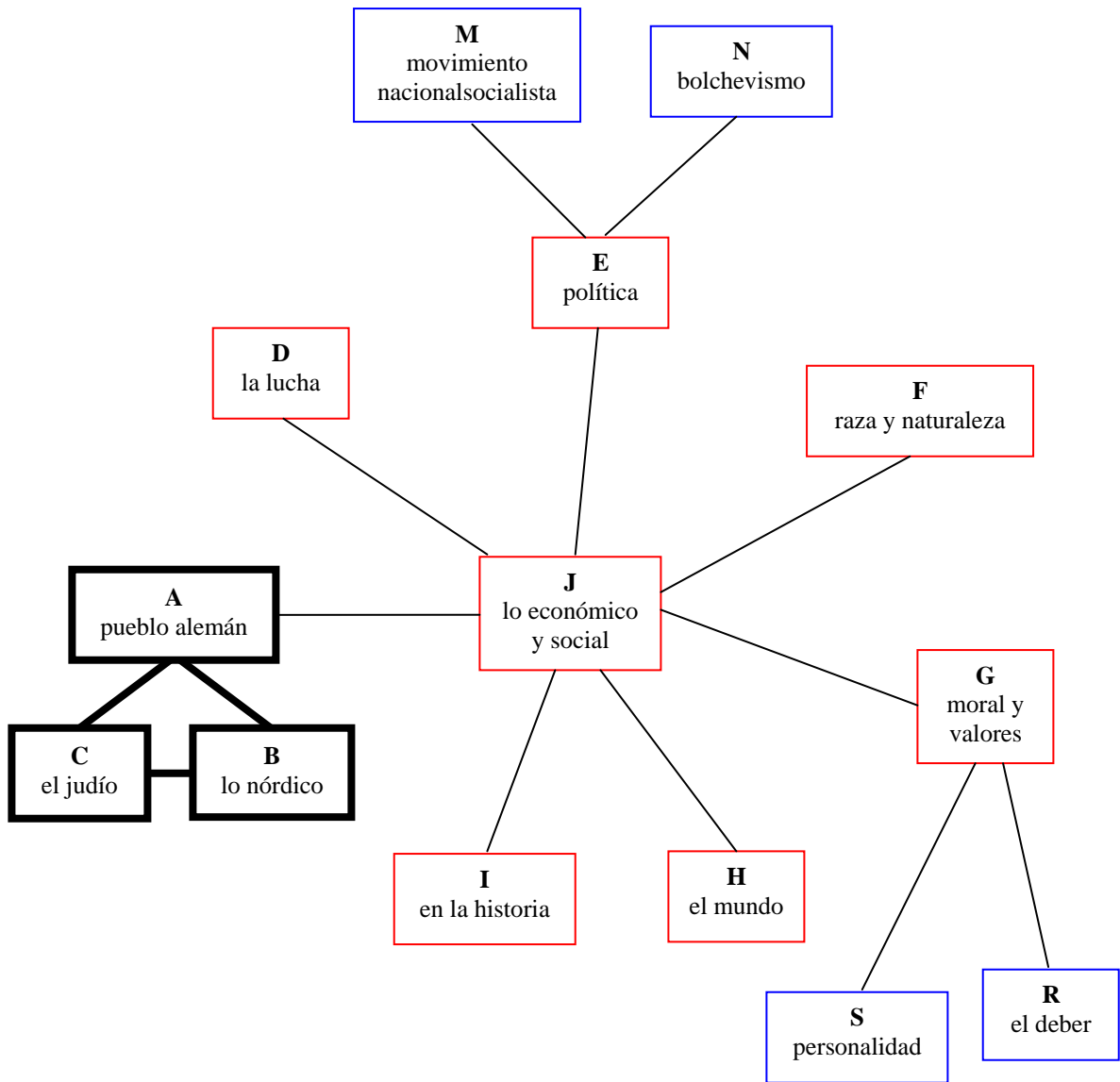
Con el campo **H** al centro. *Mi lucha*.



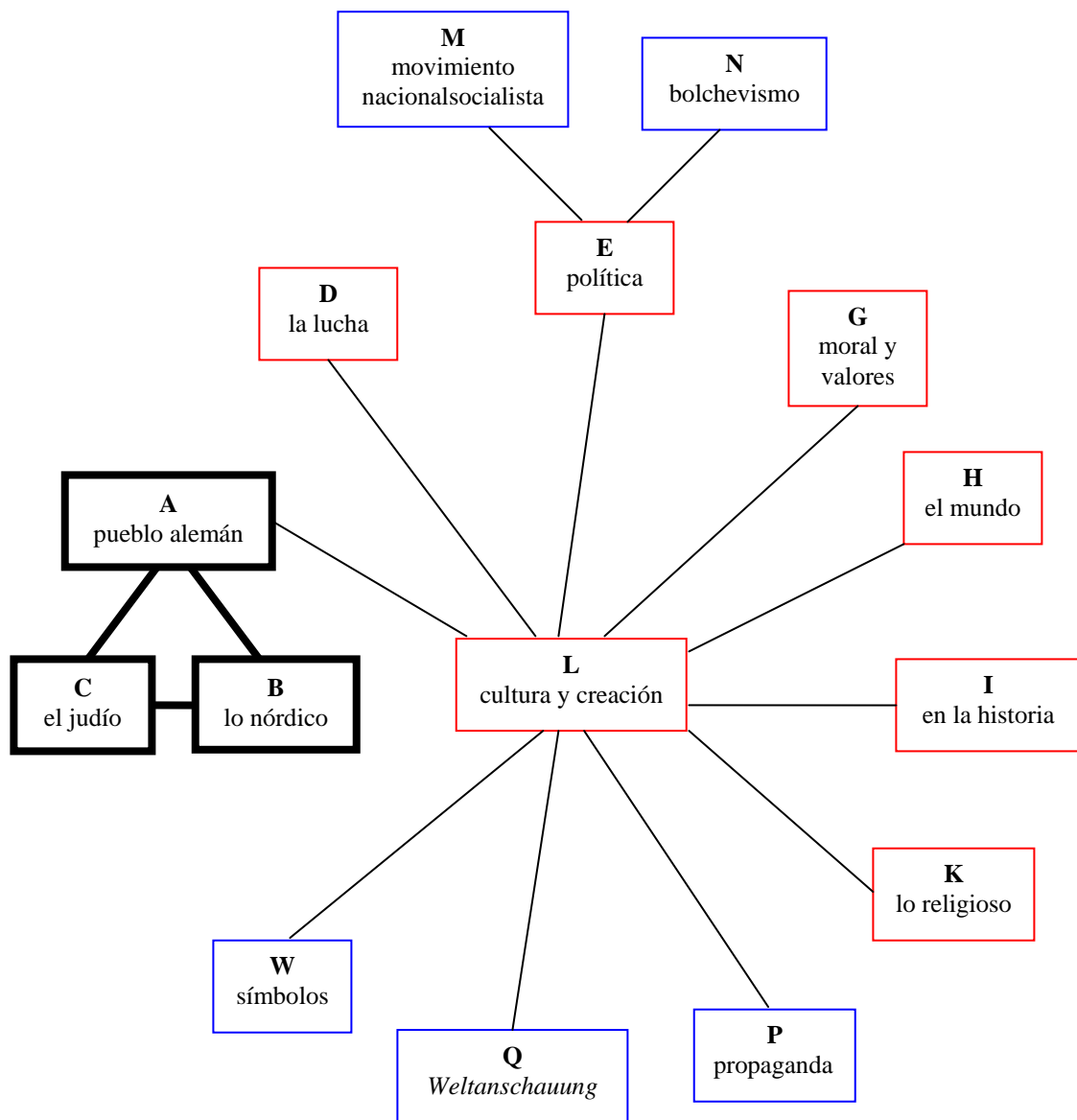
Con el campo **I** al centro. *Mi lucha.*



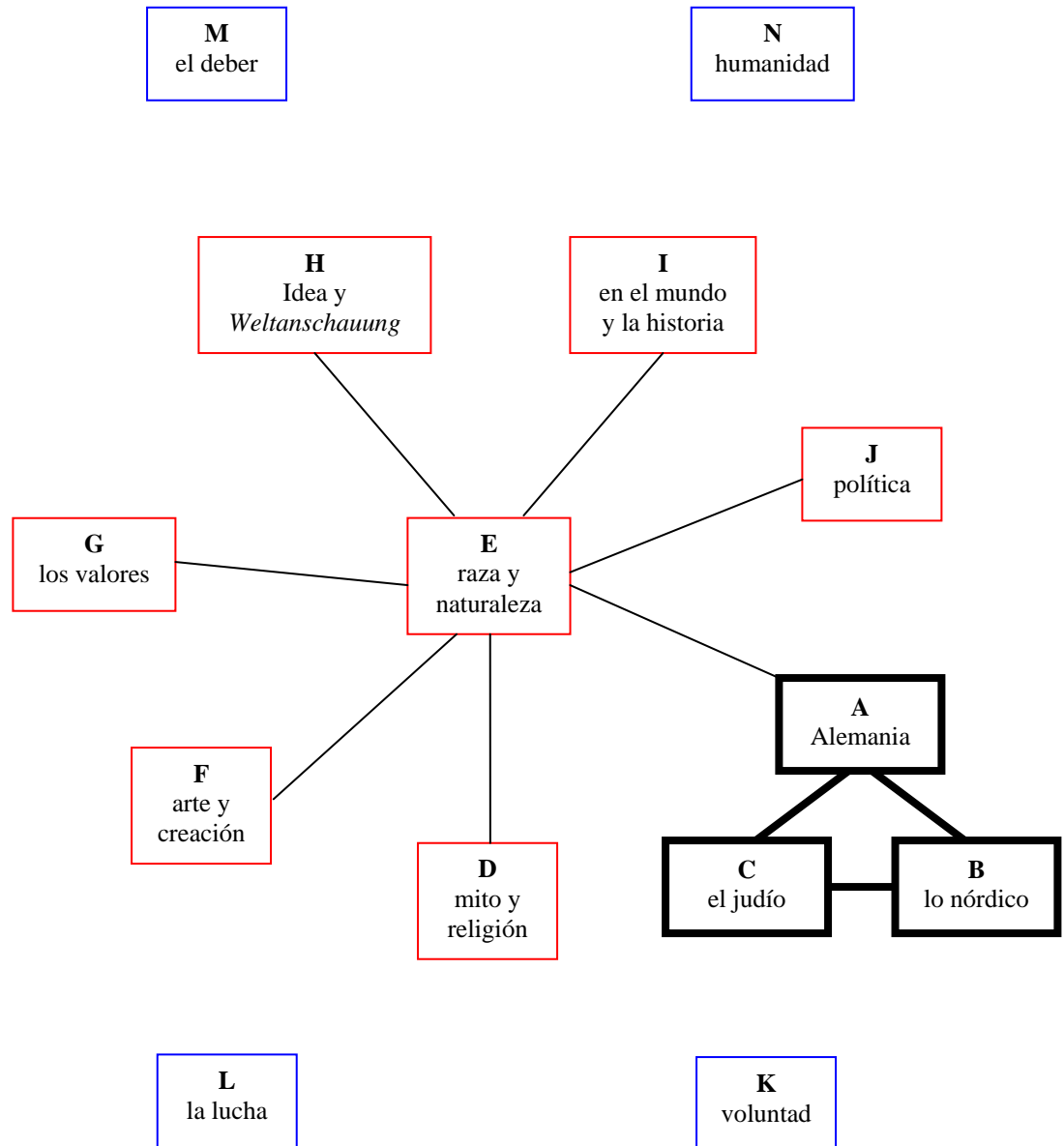
Con el campo **J** al centro. *Mi lucha.*



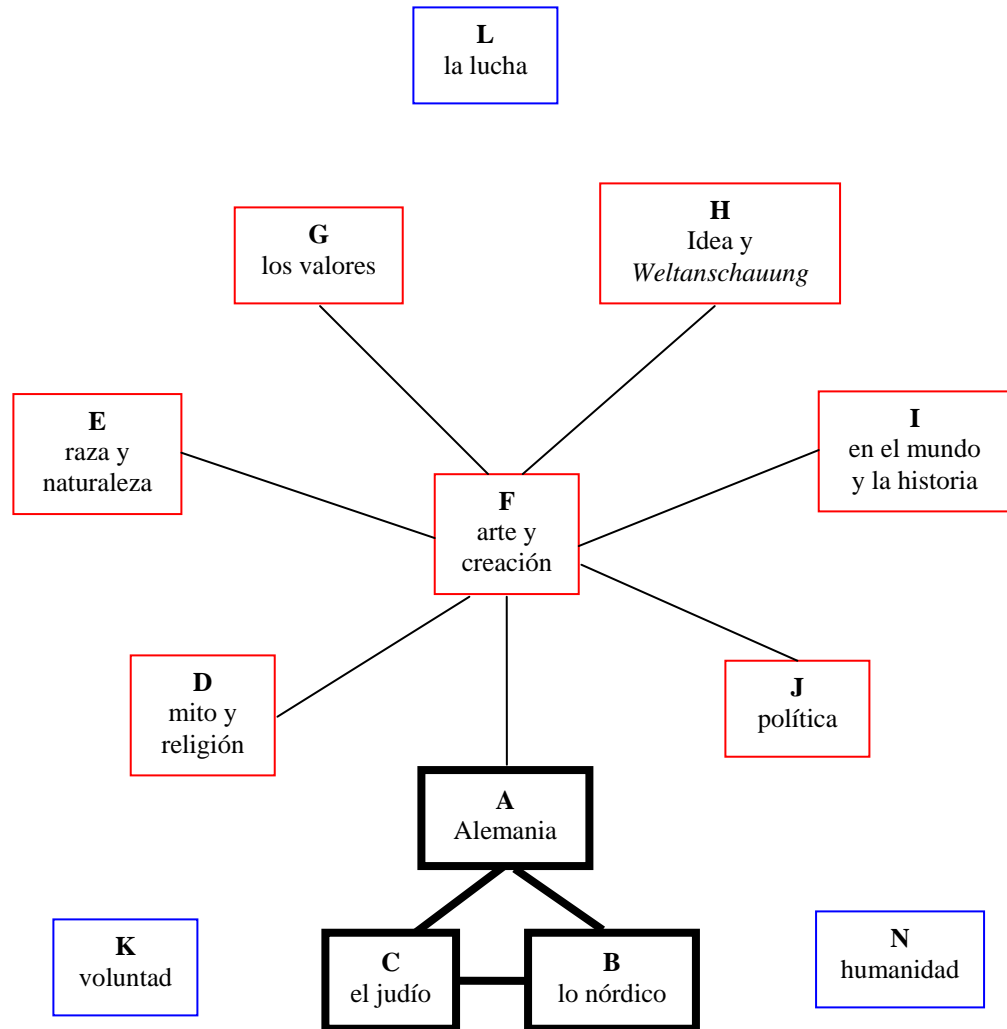
Con el campo L al centro. *Mi lucha*.



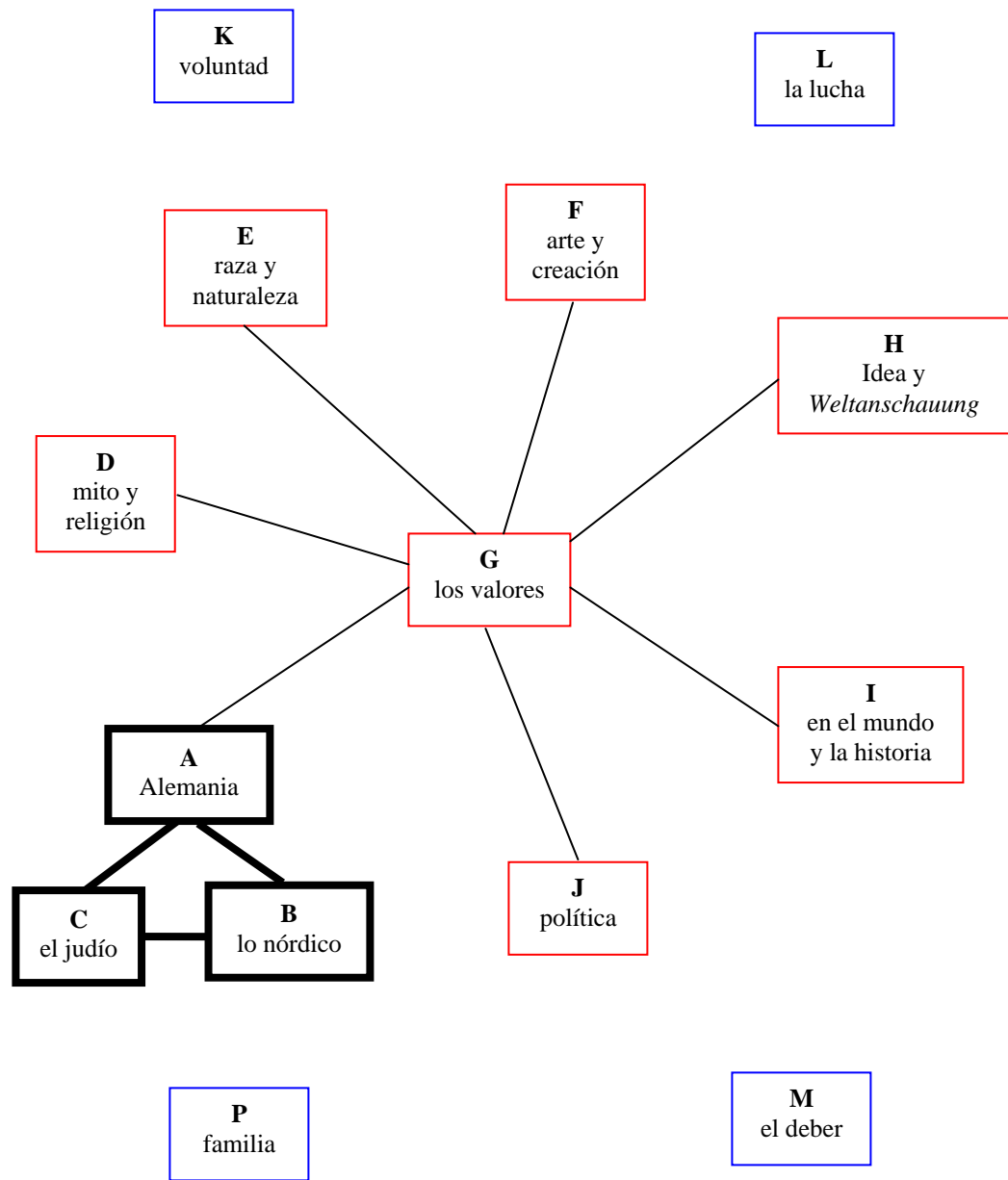
Con el campo **E** al centro. *El mito del siglo 20*



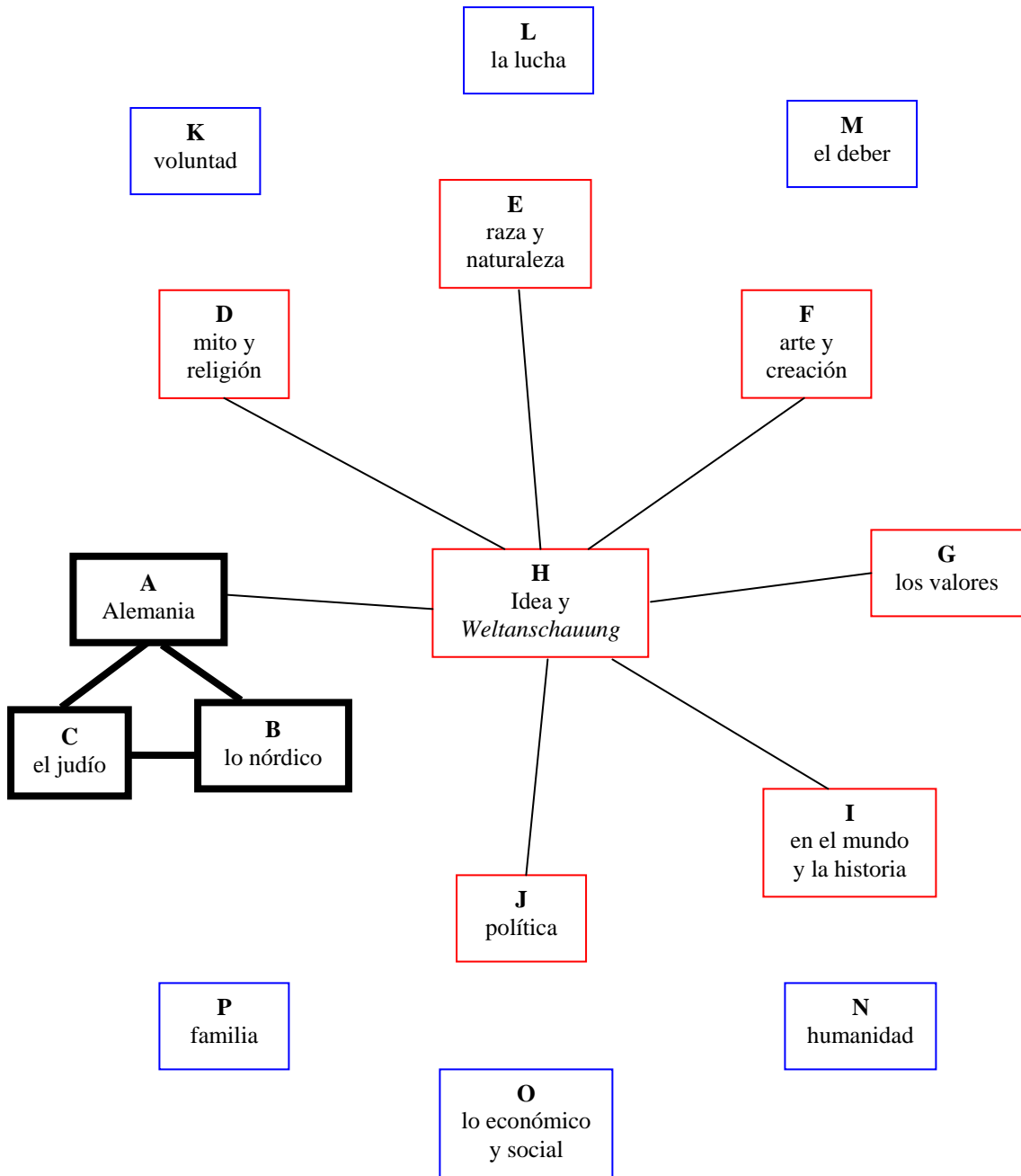
Con el campo **F** al centro. *El mito del siglo 20*



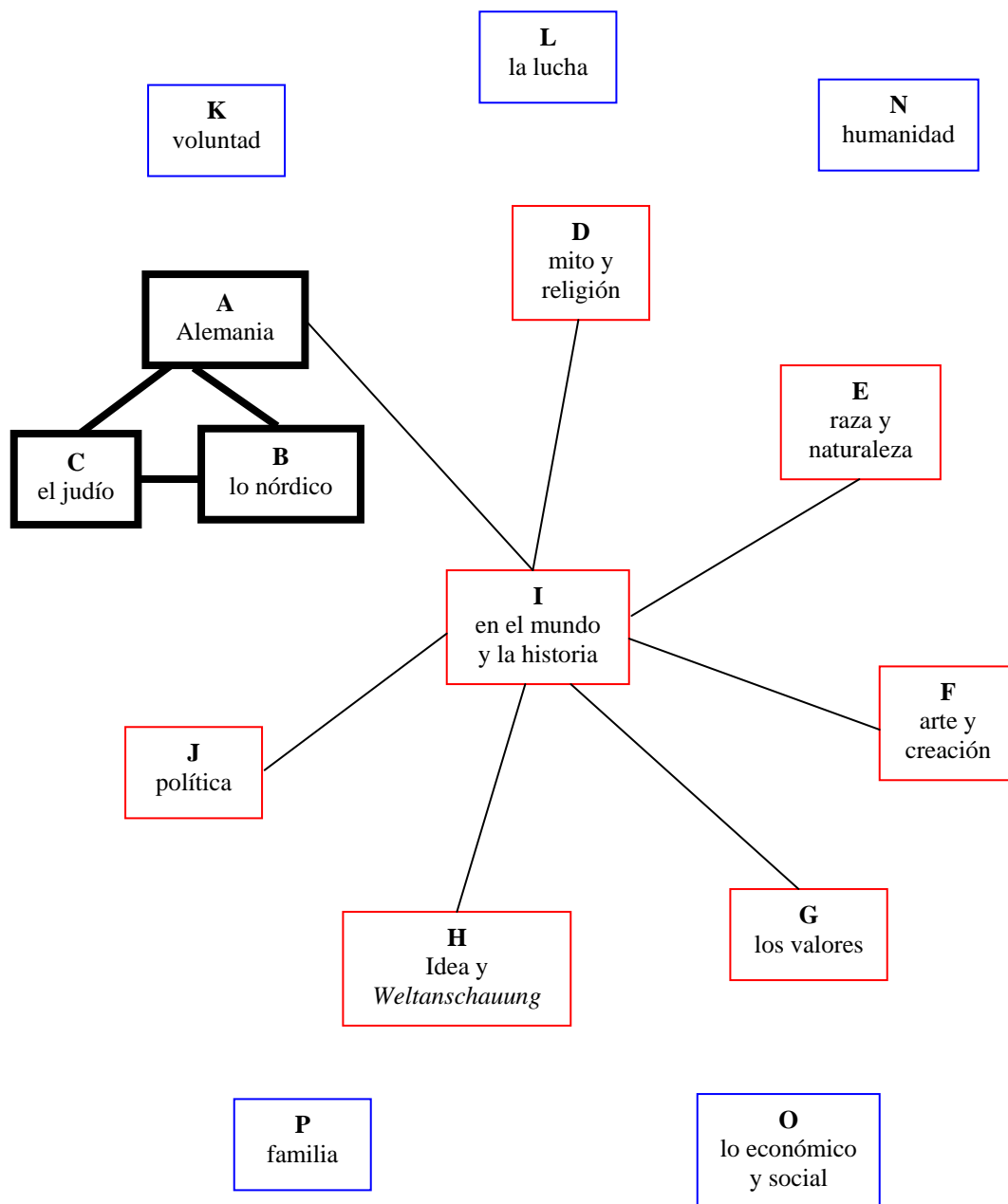
Con el campo **G** al centro. *El mito del siglo 20*



Con el campo **H** al centro. *El mito del siglo 20*



Con el campo I al centro. *El mito del siglo 20*



Con el campo **J** al centro. *El mito del siglo 20*

